¡DIBUJAMOS A DIOS!

EXPERIENCIA RELIGIOSA Y TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA ESCUELA

INVESTIGACIONES ecM

escuelas católicas MADRID

Serie PaidoBlog 2

Dedicado a Guillermo, que después de tres años ha descubierto que Dios no necesita hacer milagros. É l es las manos de Dios que crean milagros cada dí a.

Investigación (Tesis Doctoral): Silvia Martínez Cano
Coordinación ECM: Miguel Ardanaz Ibáñez y Patrocinio González Rubio
Ilustración portada: Borja Yagüe González
Corrección ortotipográfica: Beatriz Arroyo
Diseño gráfico: Eva Ferrer

Agradecimientos

Gracias a Támara por su reflexión minuciosa e inteligente de los distintos capítulos y de sus comentarios siempre clarividentes. Gracias a Chantal por la amabilidad con que se ofreció para ayudarme en la parte estadística del estudio. Gracias a los centros que han participado en el estudio y en especial a los profesores que lo han hecho posible. Gracias al equipo de FERE-CECA Madrid, en especial a Patro, por su comprensión, paciencia y confianza en el proyecto. Gracias, de todo corazón.

Silvia Martínez

escuelas católicas MADRID

© Federación Española de Religiosos de la Enseñanza de la Comunidad de Madrid (FERE-CECA MADRID)
C/ Hacienda de Pavones, 5-2º. 28030 Madrid - Tel: 91.328.80.07 - Fax: 91.328.80.03
www.ecmadrid.org

creative commons

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons: Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España. Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/

ISBN: 978-84-7073-128-0

Con el patrocinio de: GRUPO sm PPC

Con la colaboración de: edebé EDELVIVES

¡DIBUJAMOS A DIOS!

EXPERIENCIA RELIGIOSA Y TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA ESCUELA

Autora: Silvia Martínez Cano
Prólogo: José Luis Cortés

Investigación dinamizada desde el Departamento Pedagógico-Pastoral de ECM

Índice

1. Introducción
2. Cuando la palabra y la imagen se expresan juntas
3. El dibujo infantil y adolescente sobre Dios
3.1. Desarrollo de lo simbólico en el niño
3.2. Imágenes de lo Trascendente en los niñas/os y los adolescentes.
4. Imágenes de Dios a través del arte y la tradición.
4.1. La prohibición de representar a Dios
4.1.1. La tradición hebrea y el contexto grecorromano
4.1.2. Dios y el Cristianismo primitivo
4.2. Un dios lejano
4.3. El Dios Trinitario de la modernidad
4.4. El Dios ausente del siglo XX y los medios de comunicación
5. Experiencias de Dios en el aula:
5.1. Introducción al estudio y a las conclusiones
5.1.1. Los participantes. El espectro social
5.1.2. El abordaje de la experiencia. Metodología y variables
5.1.2.1. Metodología
5.1.2.2. Objetivos y categorías
5.1.2.3. Dinámica general
5.2. Observaciones de la investigación
5.2.1. la cuestión del género y de la procedencia
5.2.2. La implicación personal y el proceso de maduración en la fe
5.2.3. La relación con Dios
5.2.3.1. La distribución de espacios
5.2.3.2. Un Dios personal
5.2.3.3. Comprender a Dios
5.2.3.4. La representación de Dios como varón
5.2.3.5. Los condicionantes personales
5.2.4. La edad en el proceso de fe.
5.3. Comentarios pastorales
6. La trasmisión de la imagen de Dios: propuestas para el siglo XXI
6.1. El declive de la expresión gráfica de Dios.
6.2. La metáfora como cauce de transmisión en la posmodernidad
6.3. De múltiples metáforas a una
6.4. De una metáfora a múltiples
6.5. Propuestas de trasmisión de Dios para este siglo
7. Y después de este estudio…
8. Bibliografía

Presentación

¿Qué ves en la noche, dinos centinela?
(Himno vísperas –T. Pascual-)

Tengo la satisfacción de presentar la nueva investigación de ESCUELAS CATÓLICAS DE MADRID denominada "DIBUJA A DIOS", que ha sido promovida a través de nuestro Departamento Pedagógico-Pastoral. Y la satisfacción es aún mayor, cuando lo hacemos en este Tiempo Pascual. Un tiempo en el que, siguiendo con una estrofa del estribillo que encabeza este escrito "Dios que nunca duerme, busca quien no duerma", se nos recuerda que debemos estar vigilantes, con la vista puesta en el horizonte para reconocer a los que se acercan por los caminos; para observar los acontecimientos e interpretarlos a la luz de la Palabra; para advertir del posible peligro; para dar la voz de alerta...

¿Será mucho atrevimiento decir que esta es la misión del Secretariado de ECM? Creo sinceramente que nuestro compromiso es estar atentos, desde los diferentes departamentos, a los acontecimientos que van sucediendo en la sociedad del siglo XXI, mientras cada uno de vosotros os encontráis en plena actividad, en continuo movimiento. Acontecimientos que, de alguna manera, pueden estar influyendo en la realidad educativa de nuestros centros. Sólo desde esa actitud podemos ofrecer pautas, caminos, opciones de actuación. Esta es la razón de ser de todas y cada una de las investigaciones realizadas desde nuestra organización, que es la vuestra.

¿Qué hemos oteado en este nuevo estudio? Como bien podemos leer en la introducción de este documento, observamos que los escolares están expuestos a un sin fin de influencias externas que condicionan su visión de la religión y su propia experiencia religiosa. Las familias, primeros lugares de evangelización, no son homogéneas, y la experiencia cristiana se vive a diferentes niveles, desde la subjetividad y la heterogeneidad de sus miembros. La calle y la influencia de lo que oyen, observan (especialmente en los medios de comunicación), comentan y discuten con otros iguales o mayores es cada vez mayor, concentrando en este ámbito una infinitud de frases hechas y de valoraciones sobre lo religioso, muchas veces no contrastadas con la realidad y otras muchas no reflexionadas desde el Evangelio. Los medios de comunicación de masas, refuerzan estos flashes de opinión en nuestros niños y niñas y modelan muchas veces patrones sobre Dios, Jesucristo o la Iglesia.

La escuela católica ha existido desde sus inicios para anunciar el Evangelio. Entendemos por evangelizar, hacer presente al Dios "que habita una luz inaccesible", pero que se encarna en nuestra humanidad a través de los signos que le son propios a la escuela. Estamos atentos a la realidad social, conocemos la razón de ser de nuestros centros y nos preguntamos: ¿Cómo es el Dios en el que creen nuestros alumnos? La respuesta a esta pregunta nos la han expresado ellos mismos a través de sus dibujos.

El estudio no se queda en el mero análisis de los dibujos, sino que trata de dar propuestas frescas para mejorar la experiencia de Dios y su conocimiento en la escuela y en los procesos pastorales.

Desde aquí, sólo me queda dar las gracias a la investigadora Silvia Martínez, que ha querido compartir con nosotros su saber y buen hacer tanto en el campo de la Teología como en el de las Bellas Artes. Junto a ella, quiero agradecer también la disponibilidad de los centros participantes y de cada uno de los tutores que se comprometieron a realizar la actividad en sus aulas. Por último, nuestro agradecimiento a las Editoriales que hacen posible la difusión de este estudio a través de su publicación. Y por supuesto, una vez más, mi reconocimiento y gratitud a nuestro Departamento Pedagógico – Pastoral.

Espero que esta nueva investigación te resulte provechosa y de interés.

Emilio Díaz Muñoz
Secretario Regional

Prólogo

¿A qué Dios dibujamos?

Me imagino el apuro de cualquier adulto al que se le pida que "dibuje a Dios", atrapado a medio camino entre (en el mejor de los casos) una imagen infantil de Dios, que él sabe que no puede ser auténtica, y el vacío más absoluto de un Dios "adulto", que no ha evolucionado con su propia evolución como persona.

Los niños se lo toman con más liviandad: les bastan unas nubes, unos resplandores, un triángulo equilátero... Eso es lo que les han enseñado, lo que han visto en sus libros de religión o de catequesis. Otros se contentan con dibujar a Cristo, éste sí más dibujable, que para algo fue hombre verdadero. Solo algunos adolescentes introducen elementos menos ingenuos cuando dibujan a Dios: para bien o, en algunos casos, para menos bien.

Y es que, a poco que se piense, intentar fijar en un papel la imagen que uno tiene de Dios es algo bien complicado, por poco interés que se haya puesto en la construcción de dicha imagen. Se puede dibujar una casa, un árbol, una familia (y ya sabemos todo lo que los psicólogos y pedagogos son capaces de interpretar a partir de esos dibujos), pero cuando se trata de Dios las cosas no son tan sencillas. O bien optamos por limitarnos a la escenografía más externa e infantil, y entonces volveremos a las nubes y a los resplandores, o bien confesamos que la imagen de Dios que cada uno de nosotros tiene es el resultado de la suma de muchas reflexiones, esperanzas, frustraciones, deseos, alegrías, reproches, misterios... Y todo ello es muy difícil de representar. Como pueden ser difíciles de representar así, en abstracto, el amor, la amistad o la alegría.

Yo llevo muchos años dibujando a Dios. A un Dios que, por recomendación de Jesús, conocemos como "papá" (Abba). Hace ya décadas decidí representar a este Dios en bata de andar por casa y en zapatillas, privilegiando la parte hogareña y amistosa de Dios, en contraste con la del juez severo (triángulo más ojo = "Dios te ve") que me habían inculcado en mi "formación" religiosa. Un Abba anciano (porque los abuelos –sobre todo los de antes- son muchas veces ejemplos de bondad y atención), pero sin una arruga, de rostro y sonrisa juvenil. Un Dios (¡qué remedio!) con el dichoso triángulo en la cabeza (la "peineta") para que se vea que es el Dios de siempre, el de la tradición, y no un papá Noel cualquiera. Un Dios a veces entre nubes, pero fuera de ellas siempre que el guión lo permite.

No me importaría encontrarme con un Dios así después de mi muerte; pero, evidentemente, esa figuración no resume, ni remotamente, lo que Dios representa

para mí en el momento actual de mi vida. Algo sobre cómo yo concibo a Dios ya lo dejé escrito en un libro que resume mi reflexión sobre este punto, una búsqueda que no cesa, pero que desde hace años no es errática, sino que discurre y profundiza en la misma dirección.

Dios se me presenta como el Ser absoluto, y mi indagación sobre Dios coincide con el camino de mi profundización en el ser, en el ser que soy yo y que es la realidad que me rodea. Nada me puede llevar a Dios, ninguna doctrina, mejor que el propio ser, la "exasperación" del ser. Dios como el modelo y la meta de la (mi) plenitud. El hombre (y la mujer) como imagen de Dios; pero no en lo que son, sino en lo que pueden llegar a ser. Eso interpreto yo que quiere decir Jesús cuando nos ordena "Sed perfectos... como Dios", o Dios mismo en el Génesis: "Creced". Y otro tanto sobre la realidad: veo (intuyo) a Dios como la mayor complejidad de la que somos capaces sin enloquecer; la belleza y la armonía totales más allá de los cánones facilones que consagró la tradición griega; la bondad inteligente de quien sabe categorizar sus motivaciones vitales; la justicia sin sombras, el hondo sentido del humor (¿por qué no?), etc. El desarrollo pleno.

Ahora bien, ¿cómo pintar una imagen de Dios que sea capaz de transmitir todo eso? Imposible. Y, sin embargo y a juicio mío, cualquier otro tipo de imagen infantiliza a Dios, y, con él, a todo lo que tiene que ver con esa cosa compleja que llamamos religión. Siempre me he rebelado cuando oigo hablar de la fe "sencilla": la fe es una cosa compleja, la más compleja de nuestras cosas. Nunca sencilla. Por eso sirve para enriquecer la experiencia vital de los creyentes, nunca para encerrarlos, aniñarlos, fanatizarlos. Porque hasta las personas que llamamos paternalísticamente "sencillas" son capaces de mucha complejidad, y aun en los casos más "perdidos" el ser humano lleva dentro de sí el germen de una riqueza enorme. Como decía Isaías (creo que el tercero): "No te contentes con que el sol sea tu luz en el día o la luna en la noche: Dios será tu esplendor".

Es realmente muy difícil dibujar a un Dios así. Representarlo es siempre reducirlo. Quizás la prohibición del Antiguo Testamento de representar a Dios no era tanto un mandamiento como un aviso para navegantes.

Ahora bien: si entendemos la educación y la formación de los menores como una ayuda a desarrollar todo aquello de lo que son capaces, un empuje para que se produzca en cada uno la eclosión del ser, tal vez la meta de nuestra enseñanza

Prólogo ¿A qué Dios dibujamos?

sobre Dios, de nuestra catequesis, no debiera ser Dios mismo (a quien poco pueden aportarle nuestros estudios), sino la complejidad y la riqueza del ser humano mismo, a través de la que Dios se nos comunica.

DE DÍA EL SOL YA NO SERÁ TU LUZ
NI DE NOCHE LA LUNA TE ILUMINARÁ,
PORQUE EL SEÑOR SERÁ PARA TI UNA LUZ QUE NO SE APAGA
Y TU DIOS SERÁ TU ESPLENDOR.
(IS. 60, 19)

Dios será siempre y sobre todo un estímulo para "ser más": para seguir pensando más, amando y sintiendo más, actuando el bien más y mejor. Dios será el desconsejo a detenerse, a negarse a seguir investigando, incluso a riesgo de ser tachado de rebelde o herético (una invitación a la heterodoxia que, a mi juicio, procede del mismo Jesús), a superar a todos nuestros maestros (¿han pensado alguna vez qué sentiría el rabino que "catequizó" a Jesús cuando le oía decir las cosas que Jesús decía de mayor?). Dios es la prueba de la verdadera existencia del hombre: del hombre (del ser humano) completo, realizado.

Este libro, inteligente, concreto, recoge y analiza la expresión de Dios puesta en dibujos por un grupo de niños y de jóvenes. Podemos aprender mucho de ello, podemos sacar pistas para orientar nuestra enseñanza religiosa en la dirección justa. Pero ojalá sirva también para afianzarnos en esa otra línea de la profundización en el Dios difícil, única "imagen" que debería lícitamente seguir a nuestro lado cuando, durante la vida, tantas otras cosas van creciendo, o pereciendo, o redimensionándose con una dinámica imparable.

Hasta llegar a la luminosa noche oscura de los místicos, noche de una oscuridad radiante, un concertante desconcierto religioso. Porque, como decía el bueno de santo Tomás, "Si lo comprendes, ya no es Dios".

José Luis Cortés Salinas

1. Introducción

Cuando trabajamos con jóvenes muchas veces nos preguntamos ¿qué imagen de Dios estamos transmitiendo a estas nuevas generaciones? Nos encontramos ante un reto a las puertas de esta nueva era que se abre ante nosotros.

Nuestra época es una época en la que la pluralidad de los modelos religiosos se multiplica en relación a las características del paradigma social que hemos acogido a finales del siglo XX. Una sociedad plural inevitablemente dará modelos plurales de cualquier realidad en la que nos fijemos, y en el ámbito de lo religioso sucede igual. Los educadores religiosos nos enfrentamos en la actualidad a conseguir que la transmisión de la fe cristiana se haga de la forma más directa y veraz. Esta tarea no es siempre posible, ya que los escolares están expuestos a un sin fin de influencias externas que condicionan su visión de la religión y su propia experiencia religiosa. Las familias, primeros lugares de evangelización, no son homogéneas, y la experiencia cristiana se vive a diferentes niveles, desde la subjetividad y la heterogeneidad de sus miembros. La calle y la influencia de lo que oyen, observan (especialmente en los medios de comunicación), comentan y discuten con otros iguales o mayores es cada vez mayor, concentrando en este ámbito una infinitud de frases hechas y de valoraciones sobre lo religioso, muchas veces no contrastadas con la realidad y otras muchas no reflexionadas desde el Evangelio. Los medios de comunicación de masas, refuerzan estos *flashes* de opinión en nuestros niños y niñas y modelan muchas veces patrones sobre Dios, Jesucristo o la Iglesia.

Observando la vida pastoral y comunitaria de nuestros ambientes cristianos podemos intuir y sentir que *hay que hablar más de Dios*. A veces nuestros niños y jóvenes no pueden completar sus procesos personales de crecimiento cristiano, muchas veces por los contextos por los que les ha tocado vivir, pero otras muchas porque no ha existido un acompañamiento que motivara y animara su relación con Dios. Constatamos que conocen menos la vida religiosa cotidiana: las celebraciones y ritos, la Biblia, los conceptos básicos de la creencia cristiana… y que les es costoso entrar y experimentar el mundo de lo sagrado y de las preguntas últimas sobre el sentido de su propia vida.

Quisiéramos, por tanto, descubrir aquellos elementos que nos permiten conectar a Dios con los niños y los jóvenes, adentrarles en la vida de lo *Santo*, abrirles las puertas del encuentro con el Otro, y sobre todo, hacer que se sientan amados por Dios. Que Dios no sea alguien externo, diferente y extraño, sino "aquel que está más dentro de mí que mi propia intimidad"(San Agustín).

Por ello, el presente estudio quiere analizar la realidad del día a día en el ejercicio de expresar y transmitir quién es Dios en la escuela, uno de los espacios donde

tenemos acceso a los niños y jóvenes. Aunque sabiendo que es un ámbito de influencia cada vez más reducida sobre la vida real de nuestros chicos y chicas, tiene la ventaja de que es un tiempo de hablar explícitamente de Dios, y eso abre ante nosotros muchas posibilidades. Intentaremos descubrir cuáles son aquellos patrones sobre Dios que nuestros escolares expresan y tienen en sus mentes y en sus vivencias personales. Si para el cristiano o cristiana es muy importante ser consciente de quién es el Dios de Jesús, Abba, es evidente que este tema es crucial en la transmisión de la fe. El estudio nos va a permitir valorar algunos factores que son importantes en la vida de la persona a la hora de mirar, reconocer y adaptarse al mundo y que influyen decisivamente en la experiencia de Dios. Partimos ya de algunos que evidencian su condicionamiento:

- Las diferencias socioeconómicas, que influyen a niveles insospechados en la construcción de la identidad de las personas, incluida su vivencia religiosa.
- La procedencia del alumnado, si son españoles o de otras nacionalidades, ya que culturalmente sabemos que los conceptos y vivencia religiosas hacen más hincapié en unos aspectos u otros dependiendo de la cultura en la que florezcan.
- El género, realidad personal, social y sexual del alumno o alumna que condiciona maneras de acercarse a Dios y a Jesucristo.
- El contexto vital del alumno o alumna, rural o urbano, donde la religiosidad se vive de diferente manera.

Creemos que es fundamental conocer cómo expresan, cómo sienten y cómo asimilan a Dios nuestros niños y niñas, para después poner en estos espacios socializadores antes mencionados las bases necesarias para una evangelización significativa y efectiva de la imagen de Dios, eliminado así patrones que no concuerdan con el Dios de Jesús. Por eso no queremos quedarnos en un mero análisis de la realidad sagrada que viven nuestros escolares sino, a la vez, y como consecuencia de lo descubierto, dar propuestas frescas para mejorar la experiencia y conocimiento de Dios en la escuela y en nuestros procesos pastorales.

Y hemos querido hacerlo a través del recurso gráfico, que en los niños y niñas no es sólo un modo de diversión, sino una forma de expresión, y que nos permite ver que la religiosidad no es un elemento superficial de la cultura sino estructural y simbólico que conforma la vida de las personas, su visión de la realidad y su estilo de vida, y no de la misma manera a todos y todas.

Queremos que este proyecto dé luz al trabajo diario de los centros religiosos en la trasmisión de la fe en Jesucristo, Dios encarnado por Amor. Esperamos que así sea.

2. Cuando la palabra y la imagen se expresan juntas

En la comunicación humana existe una gran variedad de medios y estrategias que se complementan y enriquecen entre sí. La relación entre ellos hace que se traben conexiones que permiten ampliar el espectro de significados que aportamos a las imágenes mentales que generamos. El ser humano es simbólico y así, pensamos, sentimos y nos expresamos a través de representaciones, gestos e imágenes que dicen *algo más* de nosotros... la vivencia personal y comunitaria de cada persona se enlaza de esta manera con las preguntas últimas sobre lo que somos en realidad.

En esta dinámica de búsqueda interior, lo ***icónico*** juega un papel privilegiado. Lo que remueve e intenta comunicar no puede expresarse con palabras, ni siquiera con conceptos. **Los símbolos nos ponen en contacto con realidades profundas y permiten un conocimiento real y efectivo de ese otro mundo**. Además, ***nunca agotan lo simbolizado***. Siempre son fuente de vivencia. La iconografía o simbología, hacen que palabra (discurso o *logos*) e imagen (representación o *eidos*) se fundan en una expresión del interior de la vivencia humana (Merlo, 1999: 24-26).

El símbolo es el vehículo que **liga las dos realidades**, o tal vez los dos planos de una misma realidad. Participa pues de ambas, de allí su pluralidad de significados. Para la antigüedad, el símbolo permitía la ruptura de nivel, el acceso a otros mundos, o la obtención del conocimiento de diferentes planos de este mismo mundo. El símbolo era y es, en consecuencia, el medio de comunicación entre los dioses y los hombres, objeto sagrado por excelencia, ya que él cuenta la historia verdadera, la eficaz, y no la siempre cambiante, de múltiples y falsas apariencias de este mundo. Por eso el símbolo es **ambiguo necesariamente**, si no perdería lo más íntimo de su carácter significativo de apuntar a la *Otredad* y sería simple representación.

2.1. La imagen cargada de significado

Y nos preguntamos entonces qué tiene que ver esto con la transmisión de Dios. En el campo de lo sagrado y lo profano, el símbolo transformará a la obra de arte en una experiencia viva del encuentro con lo Absoluto: una mediación temporal y a la vez perdurable.

La imagen será el canal de la expresión de la palabra y el alma. Hablamos en el contexto religioso, donde la experiencia religiosa es la base de toda expresión-mediación, como de las que estamos hablando. La imagen es la concreción de lo meditado, es decir la ***teologización*** de lo vivido y experimentado. Así la experiencia religiosa de las personas es expresada a través de iconos, imágenes que nos ayudan a encauzar lo que vivimos en el encuentro con Dios. En este sentido, el arte religioso será un medio privilegiado para la comunicación de lo que queremos decir cuando decimos Dios. Esta realidad inabarcable

puede ser representada de infinitas maneras y a la vez, con ello, estamos diciendo que es insuficiente e insignificante nuestro esfuerzo de querer expresarlo de forma completa.

Es más, podría suceder que hubiera imágenes que nos evocaran inmediatamente a la Ultimidad, mientras que otras se nos antojan rechazables y poco apropiadas. Por ello nos encontramos que hay obras de arte en cualquiera de sus vertientes artísticas *(1)* que se catalogan como religiosas y sin embargo se quedan en el nivel de la representación porque no apuntan a las profundidades de la experiencia humana, mientras que otras, aun siendo catalogadas como profanas, sobrepasan el umbral de lo simbólico, poniéndose en los límites de la infinitud.

De igual manera, nos puede suceder que al observar una imagen puedo llegar a ella como mera representación, sin evocarme nada, porque no comprendo su significado, o porque está vacía de contenido en la actualidad. Podré decir que es bonita o fea, que tiene armonía o no, pero no sabré qué me transmite.

Estas distintas realidades de compresión del icono (*eikon*) son con lo que nos encontramos en la actualidad. Nuestro universo religioso rico en imágenes y expresiones finitas de lo infinito se va quedando pequeño, enclenque y sin recursos para expresarse. Y es que la **función estética** del icono **transforma lo ordinario en extraordinario** (Paín y Jarreau, 1995: 13) y expresa de esta manera la complejidad de la persona, su subconsciente y sus emociones. Una realidad vacía de contenido puede llenarse hasta desbordar en significados. Pueden ser puramente estéticos sin más intención que crear arte.

Pero puede también servir de comunicación entre el mundo interior del artista y el mundo exterior. De esta manera la expresión plástica sería un medio de acceso a otras realidades que no son la mía y que están más allá de nuestra propia realidad. En esto hemos de aprender mucho del arte religioso oriental. El observador del icono **se confronta con** el icono, y a través de la contemplación accede a la esfera de lo sagrado. Observando Cristo abrazando a San Bernardo o el Cristo crucificado de Velázquez, podemos entender a lo que nos referimos. La obra será entonces un ***objeto transicional*** (dice Winicott), es decir, lo que nosotros, en lenguaje fenomenológico, llamamos mediación. Aquí influye la destreza y calidad del artista y las circunstancias e intención con que se haya realizado la imagen religiosa.

Ribalta, Francisco (1565-1628)
Cristo abrazando a S Bernardo, 1625-1627

(1) Pintura, escultura, cine, o incluso la publicidad...

Esto sucede cuando somos observadores, pero ¿qué pasa cuando nosotros queremos usar esa función estética para expresar lo que experimentamos en el *encuentro* religioso? Entonces nos damos cuenta de que expresar la experiencia religiosa no es fácil, ni en palabras ni en imágenes. Influye, de forma general (porque si profundizáramos nos llevaría otro capítulo entero):

- lo **personal-subjetivo**, como expresión de la propia experiencia de lo sagrado en el interior de la persona: lo observado, vivido y sentido, lo experimentado como propio en la relación con Dios y con las personas, tanto si son de la comunidad eclesial o no;
- lo **histórico-transmitido**, como herencia cultural e histórica que recogemos en nuestro crecimiento (la devoción mariana española, las cofradías y procesiones…). Es lo aprendido a través de la familia, el ambiente social y la tradición;
- lo **representado-observado** (obra gráfica como auditiva, por ejemplo Requiem de Mozart), como aprendizaje y vivencia donde tiene mucha importancia el icono porque expresa lo pensado y expresado intencionalmente en los símbolos.

Estos tres factores van variando en función del propio crecimiento en la fe y de las circunstancias (como decía Unamuno) inevitables que me rodean, es decir, **tiempo y espacio**. Pero lo maravilloso y fascinante de esta experiencia es que representación (a nivel conceptual o plástico), conceptos y experiencias de fe se van completando, ampliando o vaciando en función de la realidad histórica. Por ejemplo, los acentos en los acercamientos a Jesús, el Cristo van variando con el tiempo: del Buen Pastor, al Salvador, al Señor del Universo, al Juez de la Historia, al Cristo sufriente, al Cristo triunfante, al Cristo doliente, al Jesús íntimo, al Cristo resucitado…. Y sin embargo hablamos de Jesús, el Cristo.

En definitiva, asistimos a la maravillosa capacidad humana de **dominar el mundo físico** y a la vez **distanciarse de él y entrar dentro de sí** y encontrarse con el mundo supranatural (Blanch, 1996: 41-43). Fascinados por lo que nos supera, nos sabemos finitos, materiales y limitados y a la vez experimentamos que hay Otro, fascinante y desbordante Cfr. KIERKEGAARD, Sören (2002): *Temor y Temblor*. Madrid, Alianza, p. 97. Sea cual sea la cultura en la que se integra el ser humano, todas y cada una de ellas buscan respuestas a este encuentro de lo finito y lo infinito. Esta dinámica forma parte de la propia cultura, del propio ser humano. Como decía Simón Weil: *"El arte es un intento de trasladar a una cantidad finita de materia modelada por el hombre una imagen de la belleza infinita de la totalidad del universo. Si la tentativa tiene éxito, esa porción de materia no debe ocultar el universo sino, por el contrario, revelar la realidad"*. (Weil, 1993: 104)

2.2. En una sociedad audiovisual: la vida a través de la imagen

Hasta aquí entendemos todos que la imagen es imprescindible que vaya unida al concepto para comprender la realidad. La percepción sensitiva de las cosas y las realidades es tan importante para el sujeto que es capaz de desarrollar algunos sentidos más que otros para la comprensión de la realidad (es lo que hará un discapacitado visual: desarrollará el tacto y el oído...).

Pero es que, además, asistimos a un cambio social de primer orden en estas últimas décadas. La imagen y el sonido han invadido nuestras vidas y la expresión plástica se ha constituido como canal privilegiado de comunicación. De esta manera la imagen ha contribuido a la diversidad y pluralidad cultural y social, haciéndose imprescindible para comprender la infinita oferta de sentido en este momento de la historia.

Esta situación conlleva un refuerzo de la narratividad en nuestra comunicación, y la transmisión se hace de manera fluida y multidireccional. Y en esta situación descubrimos que en el ámbito de la transmisión religiosa han sucedido dos acontecimientos como consecuencia de la modernidad y su consecuente secularización.

- Por un lado la imagen religiosa ha dejado de ser el centro del arte (en el ámbito europeo). Es una situación desconocida en la historia hasta ahora. El hombre moderno rechaza la trascendencia, pues trata de hacerse a sí mismo, y esto sólo lo ve posible confiando en sus propias fuerzas. En este movimiento entra el proceso de ***desmimetización* de lo sagrado**. Es vivido como una emancipación, la posibilidad de, como mínimo, divinizarse. Así pues, lo Absoluto no existe, pero a la vez queremos ser divinos, trascendentes en lo material.

- Así por otro lado la búsqueda constante de sentido no desaparece y como bien dice Mardones, hay un ***retorno*** a lo sagrado (Mardones, 1999: 20) pero en otros espacios, sobre todo narrativos y la mayoría de las veces visuales. Esta actitud responde a la búsqueda de un punto de apoyo "en sí mismo en el mundo" al que agarrase para subir hacia el estado divino.

Por lo tanto se da un movimiento de rechazo a la trascendencia como *extraversión* del ser que se traduce en racionalismo, en desacralización, pero no en la pérdida de espiritualidad. No hay más que ver cómo proliferan los movimientos y ambientes esotéricos. ¿A qué se debe esto?:

- primero, lo trascendente o lo espiritual se halla **ligado a configuraciones culturales muy profundas**;

- y segundo, **posee extraordinaria elasticidad**, capaz de insólitas e imprevistas transformaciones en las propias formas tradicionales, como son las religiones, o en otras nuevas (New Age, Next Age, etc).

Los procesos de urbanización e industrialización, junto con la tecnología no eliminan automáticamente la trascendencia en el ser humano. Así se explica que países altamente industrializados conozcan hoy en día una verdadera eclosión de nuevas espiritualidades, religiosidades, y modos esotéricos, encaminadas a procurar ese encuentro con lo Otro trascendente.

Por eso en este ambiente de pequeñas historias rodeadas de imagen y sonido es interesante reflexionar sobre la necesidad de que el arte cristiano vuelva a tener un protagonismo como tal en nuestra religiosidad cotidiana. Porque nuestros niños que crecen se expresan y captan mejor la realidad a través de la imagen. Dice A. Julius que *el arte tiene la obligación de impactarnos* para descubrir una verdad sobre nosotros mismos o sobre lo que está fuera de nosotros (Julius, 2002: 26). Por lo tanto va inevitablemente unido al diálogo entre las culturas que deberemos hacer en nuestras sociedades, especialmente los que educamos, para alcanzar el mayor número de accesos a lo espiritual desde la diversidad visual y narrativa.

3. El dibujo infantil y adolescente sobre Dios

El funcionamiento intelectual de una persona adulta o de un niño mayor suele efectuarse de la siguiente manera. La persona se *representa mentalmente* un objeto a sí misma y después *piensa en ese concepto*. Pero no siempre funciona así. Hace falta un tiempo de desarrollo de esta dinámica intelectual. El bebé, por ejemplo, aplica a cada objeto una acción concreta, y lo que es más importante, sabe qué objeto es por la acción que realiza. Un chupete es un objeto para chupar. Una cuchara, al igual que un palo, porque se parecen, sirve para golpear... Un niño de mayor edad sabrá distinguir y dar usos diferentes al palo y la cuchara.

En el ámbito de lo trascendente, también se realiza este proceso simbólico-conceptual. Por ello es fundamental conocer cuál es el proceso de las personas a la hora de descubrir, comprender e interpretar a Dios y su relación con Dios.

3.1. Desarrollo de lo simbólico en el niño

Del mismo modo que en los bebés hay un lento aprendizaje en el pensamiento, para que un individuo llegue a la madurez se tienen que dar muchos más pasos en este crecimiento. Piaget lo explica detalladamente en distintas etapas (Piaget, 1961): sensorio-motora, representativa-egocéntrica que se divide en pensamiento preconceptual y pensamiento intuitivo, y por último la operativa. Un elemento distintivo de la cognición humana es la creación, el uso flexible y la interpretación de símbolos. Desde el nacimiento, los niños y niñas se introducen en una compleja y cada vez más creciente red de símbolos culturales, siendo exponencial desde los primeros años de vida esta capacidad para producir y manipular los sistemas simbólicos.

El pensamiento simbólico es la clave para las distintas inteligencias emocionales. Permite que los niños formen sus propias ideas y usen su imaginación. La manipulación de los símbolos les permite ampliar la comunicación y enriquecerla. Si antes al ver la cuchara sentía la necesidad de comer, ahora al manipular el símbolo puede imaginarla y usar la representación lingüística de la misma, o sea, “cuchara” para describir lo que quiere hacer con ella. La imagen de la cuchara viene a su mente y a ella engancharán otros símbolos y conceptos (las natillas, el yogur y la sopa...) que hacen del pensamiento una telaraña infinita de relaciones.

Entre los 3 y 6 años el niño o niña atraviesa el periodo pre-operatorio, en el que asocia imágenes, objetos, acciones y palabras. Es el momento de crecer en todos los ámbitos de la persona, incluso en el trascendente. Desde aspectos de la vida cotidiana, sus juegos, como sus relaciones con los demás, con ellos mismos y con el Misterio son establecidos en categorías, ordenados por clasificaciones (Dios-arriba, yo-abajo), comenzando a sentar las bases para el aprendizaje de simbologías

más complejas y abstractas, por ejemplo la matemática o la sagrada. En edades posteriores, imitación y juego simbólico se reintegran en lo real, y lo simbólico, con el comienzo de la adolescencia, comienza a manipularse desde lo formal. La capacidad de representación va desbordando lo concreto y el simple objeto para generar múltiples posibilidades, pensamientos y soluciones a cualquier realidad. La importancia del punto de vista propio, sobre todo en los adolescentes, y de cómo ello repercute en la propia persona, son aspectos fundamentales en un desarrollo sano de todas las facetas humanas. La imaginación, antes ligada unívocamente a conceptos concretos ahora se irá haciendo cada vez más creativa, capaz de deformar, manipular y hacer variantes de un mismo concepto. En el ámbito que estamos analizando, Dios y el ser humano, permitirá al adolescente establecer relaciones nuevas, seleccionando y creando espacios entre Dios y él o ella.

Así pues, cuando trabajamos con niños y niñas tenemos el inconveniente de que manejan con más dificultad el lenguaje verbal para comunicar. Merece la pena buscar otros lenguajes, más abiertos, que nos permitan una mayor expresividad y comunicación, con distintos matices e intensidades, y pueden denotar aspectos que la lingüística pierde. El uso de la expresión plástica con niños y niñas, con su connotación lúdica y porque engloba el doble juego de concepto y símbolo, permite motivar la actividad, la propia expresión y la expresión libre y cómoda.

Si nos detenemos en los contenidos, valores y modos de pensar que surgen de las expresiones plásticas infantiles -dejando a un lado el análisis individual de cada sujeto con su obra-, descubrimos que en el campo de la imagen de Dios, en el que estamos profundizando, se van a repetir y van a surgir elementos comunes, perfiles, estereotipos y rasgos culturales que determinan la concepción de Dios frente a la persona en crecimiento y en el contexto socio-cultural. Es un privilegio poder acceder desde la expresión artística a estos contenidos religiosos ya aprendidos o en proceso de asimilación en los niños y niñas. La imagen es un instrumento cultural que hoy es susceptible de ser analizada como si fuera un texto, porque amplía la percepción de las estructuras personales y sociales de la persona y a la vez sugiere en lo específico los estereotipos que subyacen bajo los comportamientos y la comunicación verbal. Además accedemos con ella a los mecanismos pre-operativos y operativos que se están desarrollando en el niño o niña y que son fundamentales a la hora de expresar quién es Dios para ellos.

3.2. Imágenes de lo Trascendente en la infancia y la adolescencia (psicología religiosa evolutiva)

Dice Vergote (1969: 345-347) que los niños tienen gran disponibilidad hacia lo religioso desde muy pequeños. Lo cierto es que la experiencia cristiana de la ***entraña de Dios*** se puede vivir desde el nacimiento y así ir adquiriendo

conocimiento de Dios hasta llegar a una relación autónoma, independiente e íntima con Él. Esta disponibilidad que va evolucionando en función de la edad, de la personalidad, del sexo y de las circunstancias sociales de la persona, genera actitudes religiosas tanto positivas como negativas (sobre todo entre los 7 y los 14 años *(3)*, pero no se adquiere si no ha sido previamente educada.

La influencia de los padres y madres es decisiva (si tenemos en cuenta la diversidad de los contextos familiares actuales…) para la formación religiosa. Los factores de formación son en orden de influencia: la familia, la calle *(4)*, la reflexión personal, la escuela... Los gestos y lenguaje religioso de los padres se insertan en una experiencia afectiva que les simboliza inmediatamente, queda inserto en la pertenencia familiar que luego dará origen a la adhesión social. En lo trascendente sucederá lo mismo. Lo sagrado se sitúa en la perspectiva del crecimiento vital como otro elemento más de lo humano. Ignorar su educación religiosa por razones de libertad es negar el crecimiento del ser humano en un contexto cultural. El libre compromiso religioso debe apoyarse en una experiencia adquirida de los valores religiosos mismos.

3.2.1. Factores que influyen en el desarrollo religioso (y que se han estudiado)

Desde este comienzo advertimos que existen muchos otros factores que afectan al crecimiento vital del niño o niña, ya que no es que vayamos adquiriendo cultura en la medida que crecemos, sino que, como decía Paul Ricoeur, "somos cultura", y por ello nos vamos construyendo en la medida en la que nos interrelacionamos con la realidad y activamos nuestro aprendizaje existencial. En el ámbito de la experiencia de Dios se han estudiado algunos de estos, admitiendo su importancia e influencia decisiva. A continuación comentaremos alguno de ellos:

a) El sexo *(5)*, elemento determinante de nuestra persona, del que no podemos prescindir, pues nos es constitutivo (¡sólo tenemos un cuerpo!), se ha estudiado frecuentemente ya que influye de forma inevitable en nuestra concepción de Dios. Parece que existe mayor religiosidad en las mujeres, aunque los especialistas dicen que no hay una razón clara y evidente; podemos decir que puede ser una combinación de otros factores sobre el sexo de la persona.

(3) Tal vez en este momento la horquilla de años debería ampliarse de 6 a 16 años.)

(4) La calle representa la infuencia de los medios de comunicación: publicidad, internet, TV, cine… junto con lo que los chicos y chicas viven en su barrio.

(5) Cfr. Ávila, Antonio (2003): Para comprender la Psicología religiosa. Estella, Verbo Divino, págs. 68-71

Tal vez el más importante sería la **construcción de la personalidad a través del sexo y del género** *(6)* -lo biológico y lo social-, que van irresolublemente unidos y que nos configuran en un tiempo y un espacio determinado. Los estudios de psicología encuentran diferencias significativas en algunos rasgos de personalidad entre hombres y mujeres: el varón será más agresivo y menos expresivo en cuanto a sentimientos y emociones, más independiente y autónomo, mientras que la mujer con tendencia mayor a la ansiedad y la sumisión será más pasiva, insegura y dependiente de otros, más expresiva en cuanto a sentimientos y conductas de cuidado hacia los demás... Hay que decir, al respecto, que no queda claro que sean diferencias biológicas o diferencias construidas a través de la socialización de las personas. En la actualidad, en la sociedad posmoderna y plural, este patrón de hombre y mujer no se ajusta tanto ni es tan real, aunque en lugares donde el machismo sigue teniendo fuerza y organizando la vida social, recoge y justifica perfectamente los roles antes mencionados. Más allá de toda esta discusión podemos afirmar que hombres y mujeres no se acercan de la misma manera a lo religioso.

En cuanto a la **socialización**, es decir, **el proceso de construcción de género**, habría que decir que, según algunos estudios, aquellos que tienen una tendencia mayor a la asunción de normas y tradiciones culturales, en general más las mujeres, interiorizan mejor el encuentro con lo sagrado como dependencia e intimidad y tienen una religiosidad más fuerte y más vinculada tanto a lo personal como a lo comunitario. Los hombres educados menos en la obediencia y la responsabilidad, tendrán menor tendencia a interiorizar la institución en torno a lo sagrado, aunque una vez dentro del marco comunitario tenderán a asumir roles de autoridad por su seguridad e independencia.

Por último una pequeña referencia al **lugar social** donde nos construimos unos y otros. En la medida en que la persona, hombre o mujer, disfruta de lugares de referencia donde se siente valorada y reconocida socialmente, se va independizando y asegurando más. Este mecanismo de socialización influye en nuestra vida comunitaria religiosa de la siguiente manera: por ejemplo, las mujeres que sólo trabajaban en casa, tenían pocos espacios de socialización y reconocimiento. En una sociedad no diferenciada (es decir con una cultura determinada y única) uno de los pocos lugares de valoración y pertenencia comunitaria era la parroquia, donde se entablaban relaciones y hay una vivencia

(6) Cuando hablamos de género nos referimos a la construcción social y personal de la persona que hace ella misma y las personas que tiene alrededor en función de su sexo. Por ejemplo: Una niña vestirá de rosa por ser niña, mientras que a un niño se le regalarán coches por ser un niño. El niño de mayor leerá el periódico mientras que la niña pondrá la mesa. Esta interrelación con el medio a través del sexo influye tantísimo en nosotros que condiciona toda nuestra existencia. Y es que ¡no nos podemos desprender del cuerpo!

pseudocomunitaria. En la actualidad la oferta de lugares de socialización y pertenencia es tan grande que para muchas mujeres, ya sea porque trabajan fuera de casa y tienen otros espacios, o porque buscan en otros lugares espacios comunitarios afectivos, la parroquia ya no es lugar de encuentro *(7)*.

b) En relación a este último apunte, hay que ser consciente de en qué **tipo de sociedad** vivimos en la actualidad. Una sociedad no diferenciada permitía a sus miembros reconocer y adherirse fácilmente a los lugares comunitarios, de valoración y pertenencia. La sociedad hacía una sola oferta de sentido de la existencia y cada persona había de ubicarse en el rol que le tocaba vivir en esa sociedad. Sin embargo nuestra **sociedad plural** está llena de ofertas de sentido, y es cada individuo quien elige la opción que quiere. Esto ¿cómo repercute a la comunidad eclesial y a la experiencia religiosa? Antes el medio social ayudaba a tomar decisiones acerca de la propia religiosidad, entre otras cosas porque era la única posibilidad. Ahora, el proceso de opción personal, ya adulta, por el Reino –que sería la oferta de Jesús- es decisivo para ser cristiano. Por eso reconocemos que es vital hacer procesos pastorales tanto grupales como individuales con los niños y niñas para que en el momento que hayan de optar lo puedan hacer lo mejor posible.

c) Evidentemente no opta igual una persona con recursos económicos altos que otra con bajos recursos. La **clase social** es otro de los factores que condicionan la construcción de la persona (aunque no la determinan). En ambientes económicamente acomodados, donde las necesidades básicas están completamente cubiertas hay una necesidad menor de recurrir a lo trascendente para dar razón de su vida. Aun así se dan dos tendencias: por un lado una experiencia de Dios más vinculada a lo ritualista y ceremonial, donde se pretende mantener la religiosidad a través de la institución; y por otro lado una indiferencia hacia el tema de lo religioso y trascendente porque son preguntas que van más allá del marco de la sociedad del bienestar.

Al mismo tiempo otros estudios realizados en Norteamérica, las clases bajas experimentan una necesidad de compensación de sus carencias (B. Beit-Hallahmi

(7) La discusión de este tema nos llevaría tiempo pero de lo que sí somos conscientes es del debilitamiento de las comunidades, ya sean parroquiales o de otro tipo. Primero por el tipo de sociedad individualista en el que vivimos, segundo la gran multitud de ofertas de sentido y pertenencia, tercero porque cuidamos poco el espacio grupal donde la valoración y el cariño hacia los miembros es vital, entre muchos otros factores.

(8) Evidentemente habría que estudiar este fenómeno en España y en la década actual. Hay que ser conscientes de que el caso de España es peculiar en el sentido de que la fuerza de la religiosidad popular por su carácter todavía fuertemente católico, arrastra muchísimas manifestaciones religiosas vivas y ricas en experiencia de Dios. Pero no hay que olvidar que en ellas también encontramos elementos de tipo identitario grupal o pertenencia social que poco tienen que ver con lo religioso.

y M. Argyle, 1997: 155-156) y lo vuelcan en la relación con lo divino *(8)*. La religiosidad popular, la pertenencia a las tradiciones religiosas locales, cofradías, peregrinaciones... está experimentando actualmente una potenciación en cuanto a número de participantes y popularidad social. A la vez, crece también el número de personas que se vinculan afectivamente a movimientos esotéricos como New Age, Next Age…, que no tienen que ver con la institución eclesial pero que ofrecen espacio a muchas personas que se sienten de alguna manera y por situaciones diversas rechazadas por ésta. En ambas tendencias, no incompatibles en un mismo individuo, las carencias de una manera u otra se van cubriendo y pueden ayudar al encuentro de la persona con lo divino.

d) Ni que decir tiene, que no será lo mismo la experiencia de Dios en África que en Europa. El **lugar geográfico** y el crecimiento de la persona en una cultura u otra define muchos de los rasgos de la propia experiencia de fe. Los lugares de fuerte industrialización en general fomentan el proceso de secularización (aunque en la actualidad se discute si es una relación directa). Los ambientes rurales, de menos de 50.000 habitantes (B. Beit-Hallahmi y M. Argyle, 1997, 161) registran mayor actividad religiosa. Las parroquias funcionan más activamente en los pueblos, reforzada especialmente por el sentimiento de vecindad. En las ciudades la sensación comunitaria se diluye y los ciudadanos buscan lugares más pequeños de socialización en lo religioso, Si bien es cierto hay una oferta mayor de religiosidades diversas.

e) Por último, pero no menos importante destacar los **rasgos de personalidad** individuales (B. Beit-Hallahirri y M. Argyle, 1997, 164-173), que influyen fuertemente en cada persona. La autoestima personal, la introversión o extraversión, los rasgos neuróticos o psicóticos, y demás rasgos personales interactúan con el fundamentalismo o los prejuicios religiosos asociados al entorno social, e influidos por las actitudes morales y/o humanitarias que la persona vaya desarrollando.

Este panorama a grandes rasgos nos debe llevar a una serie de conclusiones:

1. Constatar que las vivencias religiosas de nuestros alumnos no son o blanco o negro, sino que van a ir influidas por una cantidad de elementos internos y externos a ellos que a veces son controlables. Otras no.
2. En este momento globalizado cada individuo va construyendo su religiosidad de forma más individual y aislada, por lo que la comunidad eclesial pequeña y los procesos en la fe individualizados cobran protagonismo.
3. Estos factores son generales, es decir, tendencias que en el multiculturalismo se entremezclan y no están tan claramente definidos. Cada persona hace su propia síntesis.

(9) Especialmente A. Vergote, de la mano de Antonio Ávila...

3.2.2. Principales características de lo religioso en el crecimiento de niños y niñas

Vamos en concreto a detenernos en el desarrollo de la experiencia de Dios en los niños y niñas. A grandes rasgos responden a este crecimiento de la misma manera en cualquier lugar y tiempo, siempre teniendo en cuenta las particularidades de cada niño o niña. Nos vamos a ayudar de la psicología religiosa evolutiva clásica Especialmente A. Vergote, de la mano de Antonio Ávila... que ha estudiado esta cuestión desde mitad del siglo XX.

a) Hasta los 2 años

Los dos primeros años de vida marcan vitalmente al niño en los estadios más básicos del desarrollo personal. En lo religioso podemos decir que influye en cuanto a actitudes y contacto con el otro (madre, padre o adulto) que me cuida. Más allá del debate sobre el factor genético de la religiosidad (Jung, Elkind), que puede predisponer al infante, sabemos que influyen en el desarrollo de la coordinación motora, en la inteligencia sensomotriz y en la comprensión del otro como realidad (a partir de los 9 meses). En esta etapa, las experiencias básicas de relación y cariño son esenciales para luego la construcción personal, incluido el aspecto religioso.

b) De los 2 a los 6 años

A partir de la adquisición del lenguaje, es decir, a partir de los 2 hasta los 6 años, nos encontramos con una etapa de visión animista y artificialista. Los objetos y seres inanimados están dotados de vida e interactúan con el niño o la niña, estableciéndose relaciones de buenos y malos. A la vez la realidad es entendida como un gran engranaje de reloj donde todo funciona a través de acciones mecánicas encadenadas unas a otras. En esta concepción se integra la visión de Dios.

Es entre los 2 años y los 3 y medio cuando los niños asimilan bien las primeras conductas religiosas. Son acciones aprendidas de memoria, pero que serán la base del proceso de acercamiento a la experiencia personal y grupal de Dios. Los símbolos, aunque no del todo entendibles (la cruz, la vela, el agua del bautismo…), comienzan a cobrar vida dentro del mundo mágico del niño donde producen efectos que le benefician.

Dios es identificado inconscientemente con los padres (sobre todo el padre), por su omnipotencia, omnisciencia y protección, ya que trasladan a Dios los sentimientos de dependencia, confianza, seguridad, que sienten con respecto a los padres. Se trata de una paternalización de Dios.

Es entonces, entre los 3 y los 4 años y medio, cuando comienzan a interrelacionarse con Dios de manera que su función mecánica y resolutiva se active. Las oraciones como demanda de una acción mágica comienzan a proliferar, esperando sus efectos: Dios tiene poderes mágicos que puede ejercitar sobre mí. El niño o niña ya reconoce a Dios como entidad individual, tiene su lugar (es capaz de reconocer que Dios está en el cielo, con los ángeles y/o los santos), y comienza a asociar sentimientos que él experimenta o actividades específicas de Dios que le son propias. A la vez Dios tiene interés por las cosas que el niño o niña hace, incluso a veces las comparte.

Por eso Dios comienza a tener rasgos humanos, conocidos para el niño o la niña, atravesados por lo extraordinario (héroe, anciano con poderes…). Comienza a despertar su interés por el mundo religioso y se sitúa al mismo nivel que el mundo mágico generando curiosidad y, lo que es más importante, fascinación por lo sagrado y religioso.

En torno a los 5 años las acciones conocidas de Dios se incrementan asemejándose a las humanas: pasea, está en el campo... y se le añade un rasgo inédito hasta entonces: Dios es Creador. Se desarrolla a través del descubrimiento de que los padres y madres no son omnipotentes y por ello Dios comienza a adquirir atributos que no se les pueden asignar a los padres. Se rompe la paternalización de Dios y comienza a independizarse. Para ello usará los recursos adquiridos en los dos años anteriores, siempre desde el punto de vista utilitarista (egocentrismo infantil) y mágico. A veces Dios y la creación se confunden, pero esta fusión forma parte de la propia caracterización de Dios. Surge por ello la imagen universal de lo divino, vinculada a la potencia del bien.

El acompañamiento de esta discriminación de Dios es fundamental a la hora de formar en el niño o niña el inicio de la comprensión Dios-totalmente-Otro. Por ello es interesante dotar al niño de recursos simbólicos y narrativos que aporten información a la imagen de Dios. Es un tiempo privilegiado para profundizar en los relatos, milagros y escenas míticas de la Historia Sagrada, pues, aunque no entienda sus contenidos claramente, capta su atención sobre los personajes individuales y su relación con Dios. Después él mismo adaptará la narración a su comprensión.

c) De los 7 a los 11 años

La adquisición de atributos para Dios explosiona **entre los 7 y los 11 años**. Es la **etapa atributiva**: el niño comienza a organizar y valorar los atributos, construyendo un concepto de Dios a partir de lo recibido en los distintos ambientes en que se mueve: en casa, en la escuela, en la calle... El niño ordena en categorías a Dios desde lo objetivo (grandeza, omnisciencia, omnipresencia...), subjetivo (bondad,

justicia...) y afectivo (fuerza, belleza...).

Las principales cualidades que se le atribuyen son la **grandeza** y la **invisibilidad**. La omnisciencia que aparecía a los 6 ó 7 años, seguida de la omnipotencia, comienza a perder fuerza ante la posibilidad de entablar relación con Dios. Igual que en lo social el niño o niña ha ampliado sus relaciones, entre los 8 y los 9 años descubre y acepta a Dios como tal y esto le crea confusión. Le resulta dificultoso la transmisión de conceptos religiosos complejos relacionados con la divinidad, y unido a la dificultad lingüística que esto conlleva, hace que a veces le desconcierte y desmotive.

Sin embargo, la curiosidad es desbordante y es capaz de investigar sobre Dios con independencia. Es consciente de que su representación de Dios antropomorfa es insuficiente y va apuntando a algo más allá de lo humano que poco a poco adquirirá un valor plenamente simbólico (Vergote, 1969: 352) en la siguiente etapa. Dios es distinto a los demás, no se le puede tocar... Los pequeños símbolos elementales como la nube, el trono, la barba, los ángeles, el cielo, la luz... se multiplican entre los 8 y 11 años, especialmente en las niñas. En esta edad la disociación de Dios del modelo humano es patente, expresándolo como un **universo dividido**, en el que hay una perfecta diopsia entre el ámbito de Dios y el ámbito humano (arriba / abajo). La idea de Dios Creador se refuerza a la vez que la imagen de Jesús adquiere entidad, porque le resulta más comprensible y cercano. A lo largo de estos años experimentará un proceso de espiritualización de su visión de Dios. Teniendo en cuenta el sexo observamos divergencias en la concepción de Dios:

• **niños**: Dios aparece fuertemente mediado por el concepto de ley, es decir, más atento a lo que Dios quiere que a quién es para él. Por eso se vincula más a los símbolos y los objetos rituales porque expresan la voluntad de Dios.

• **niñas**: suele ser un Dios de amor que se da en un encuentro afectuoso, por ello los objeto sagrados y los símbolos expresan su cercanía. Se interesa más por lo que es Dios para ella que por lo que quiere de ella.

d) De los 11 a los 19 años

A partir de los 11 a los 19 años se inicia una etapa marcada por la duda y la toma de postura. Es la **etapa de crisis**. La **duda** lo abarca todo. Están los que se interrogan, los que dudan propiamente, los que asumen todo sin pensar, los que quieren creer y luchan contra ella...

El desarrollo cognitivo del ya adolescente le permite comprender nuevos términos religiosos y operar con ellos. Por ello entre los 11 y los 13 años comienzan a

representar a Dios con **símbolos** (chicas entre el 60-70%, chicos entre el 40-50%). Dios deja de ser un personaje bondadoso, mágico... desvelándose la grandeza y la trascendencia sin abandonar su cercanía y su relación interpersonal. Este tiempo es una **fase de personalización** (de los 11 a 15 años), donde ya no basta lo atributivo para hablar de Dios, se inicia el encuentro con Dios de forma personal.

A partir de los 15 años en las chicas y los 16 en los chicos, se observa una fuerte caída del antropomorfismo. Dios es más abstracto y espiritual, es *alguien distinto*, invisible, no se puede dibujar... se trata de una **fase de interiorización** donde los temas subjetivos invaden el concepto de Dios: el amor, la obediencia, la confianza, el diálogo, el temor, la compasión, la solidaridad... Esto va desarrollando el concepto personal subjetivo de Dios en el desarrollo religioso global. El sentimiento de soledad que se experimenta en la adolescencia favorece la participación afectiva y simbólica del universo, y con ello de lo religioso. Dios es confidente de sus monólogos, y padre providencial que vela en las dificultades. Podemos agrupar, según nos propone Deconchy (Vergote, 1969: 365), las concepciones más comunes de Dios en tres grandes grupos.

- **Dios Señor de la creación**: especialmente lejano al ser humano, sin relación personal o muy escasa y afectado del orden moral universal, como juez y señor. Con frecuencia encontramos una tendencia panteísta al definir a Dios.

- **Dios Salvador:** con el que me relaciono personalmente. Dios participa en mis experiencias y da sentido a la vida (volcado hacia las propias necesidades afectivas). La relación no siempre supone una exigencia ética que condicione mi comportamiento, pero sí cuento con Él en algunos aspectos de la vida.

- **Dios Padre**: con rasgos del **Dios de Jesucristo** expresado en el Evangelio: bondadoso, compasivo, que perdona… la amistad con Dios se siente con fuerza, y Dios destaca por su comprensión y protección.

A grandes rasgos estas tendencias nos permiten visualizar cómo se entabla la relación con Dios. No son concepciones cerradas y observamos que pueden empaparse unas de otras en la vivencia personal más subjetiva. Lo que sí observamos en todas ellas es la dicotomía característica de la edad entre la **creencia** y la **práctica**. Entre lo que es Dios en sí y lo que es Dios para el adolescente (de lo metafísico a lo interior). Siguiendo las tendencias por género que se describían en la anterior etapa los chicos tienden a idealizar a Dios como modelo, canalizado a través de Cristo que sirve de soporte para esta idealización por su presencia firme y segura, heroica y misericordiosa. Las chicas buscarán completar su vacío afectivo a través del amor-presencia de Dios.

Este momento será el que conformará la relación con Dios para el futuro. No se nos puede olvidar nombrar a un porcentaje alto (15% y en aumento los últimos años) que opta por no plantearse ninguna cuestión en relación con lo sagrado y vive de lo aprendido de pequeño, basándose en un **Dios** aún **antropomórfico**, **muy pobre y rudimentario, infantil y convencional**. Posteriormente, en la población adulta se mantiene esta concepción y curiosamente más en ambientes familiares religiosos. También es el momento del rechazo como respuesta a la duda sobre el problema de Dios, aunque el **ateísmo** (8%) responde también a causas comunitarias, como el rechazo a la Iglesia, etc.

La visión y relación adulta dependerá de las decisiones que el adolescente tome, en relación a abrirse a Dios o no, en esta última etapa.

Algunas conclusiones al respecto:

• En el tipo de sociedad actual, optar por educar en la fe a los niños desde pequeños agiliza la capacidad de tomar opciones abiertas a la trascendencia (a Dios) posteriormente en la juventud.

• Debe ser una formación planificada (con cabeza y corazón) desde lo afectivo y relacional y desde el aprendizaje a través del símbolo…

• Hay que asumir que, aun realizando una oferta de encuentro con Dios clara y atractiva, muchos elegirán entre otras opciones en su vida. Es el modelo en el que vivimos y hay que ser conscientes de ello.

El vínculo con Dios y con lo religioso no puede ser sólo afectivo (a un grupo humano, a una devoción, a un ritual...) ni tampoco conceptual (a una ideología, a una moral...). Tiene que crecer y desarrollarse integralmente, en todos los aspectos que conforman nuestra vida: afectivo, emocional, conceptual, moral, social, relacional, intelectual...

4. Imágenes de Dios a través del arte y la tradición

En el capítulo anterior hemos hablado del contexto actual de los niños y adolescentes, pero no podemos olvidar la herencia histórica de la tradición cristiana. En España aún se mantiene fuerte y visible y sigue influyendo de forma intensa en la vida social. Hay que decir que ya no tanto como institución y sí más como tradición. Por ello vamos a dedicar el capítulo a profundizar en esta herencia iconográfica cristiana, ya que nos va a ayudar a comprender cómo repercute en los niños y adolescentes y en su propio proceso de maduración de fe.

La representación de la Divinidad es el tema fundamental de la iconografía cristiana y, como decíamos al principio, teología e imagen se funden y se complementan en la experiencia humana. El encuentro con Dios siempre resulta desconcertante e inexpresable, y a la vez tan atrayente que siempre volvemos a la cuestión que aquí nos planteamos. Cómo comprender a Dios con un lenguaje y una visión limitados en el ser humano. Así cada época lo resuelve a su manera, con sus propios cánones y su propias limitaciones, intentando expresar lo suficientemente bien lo que se quiere decir de Dios. Pero a la vez no puede olvidar su herencia del pasado y la intencionalidad con que se dicen las cosas y quién las dice.

4.1. La prohibición de representar a Dios

Es interesante detenerse en analizar cómo la influencia de la cultura judía y la griega influyen en la concepción de la imagen de Dios del cristianismo. Como herederos de las culturas del mediterráneo, recogemos el sentido de trascendencia que se ha dado y se ha vivenciado en ellas.

4.1.1. La tradición hebrea y el contexto grecorromano

La tradición hebrea

En el ámbito judío nos movemos entre dos *handicaps*: por un lado la **absoluta trascendencia del ser divino** "al que nadie ha visto" (Jn 1,18) y que hace de Dios un ser lejano, tremendo e indescriptible. Recordemos el texto de Jacob en el que lucha con Dios (Gn 32,23-33). Después de ver y luchar con Él ha conservado la vida, por lo que es bendecido por Dios. Ver directamente a Dios significaba perder la vida (Ex 33, 20ss). Por otro lado **la prohibición de Dios mismo de hacer imágenes de Él** (Ex 20,4 o Dt 27,15) subraya la trascendencia de Dios. No es posible apoderarse de la fuerza divina (Os 13,2). Así los judíos no representaban a Dios. Se trataba además de marcar la diferencia con los

MASSEDOT EN UNA MONEDA

ídolos de otros pueblos, a los que se hacía ofrendas, se les representaba en relieves y esculturas y hasta tenían atributos humanos. Dios no es un ídolo y por ello no es representable, está fuera de toda capacidad humana de entendimiento. Por ello también se suprime oralmente el nombre de Yahvéh, como signo de respeto que remarca la inabarcabilidad de Dios.

Como contraste a esta realidad han desarrollado una riqueza infinita en analogías de Dios. El Antiguo Testamento está lleno de **metáforas** sobre Dios (Aleixandre, 1999), intentos de acercamiento a una realidad inabarcable. Vamos a comentar brevemente algunos de ellos (Keel, 2007: 171-225).

La roca: Dios como bastión, **fortaleza inexpugnable** (hay que recordar que Jerusalén está en el punto más alto de Sión, por lo que le da la importancia de una fortaleza), similar a una torre fuerte o puesto de vigilancia o refugio frente a los ataques enemigos (Sal 61,4b). En ellas también se presentaban ofrendas (2Re 3,27; Jer 19,13). Dios, entonces, se nombra como **lugar inaccesible** (*m_wdh*) en las montañas (Sal 18,3; 31,4) o roca (*_wr*) (Sal 18,3.47). La roca es un **lugar imperecedero**, "roca de mi corazón" dirá el Salmo 73.

Árbol, fuente: se trata de hacer mención a la **cercanía de Dios** (Sal 73,28), que en el contexto significa "**vida**" y la vida que Dios ofrece en Sión se manifiesta a través de jardínes con árboles y aguas cristalinas en sus fuentes. En un espacio geográfico árido como Palestina Dios se manifiesta como el *viviente* (Sal 42,3; 84,3), como **fuente de la vida** (Sal 36,9). El agua, la lluvia (el rayo-tormenta, Sal 104), la vegetación son metáforas vinculadas a la **vida** y la **fertilidad**, que es atribuida a la acción y fuerza poderosa de Dios (Sal 74,13-14; 89,10-11).

Luz: es la que surge de las tinieblas (Sal 112,4; 97,11) y las disipa. Se refiere a la vida que se genera ante la "**luz de su rostro** (Dios)". La acción de volverse de frente (*pnym*, frente, rostro) es **volverse a Dios**, encontrarse con Él. Comparaciones de Dios como "**mi lámpara**", probablemente aludiendo a la *menorah* o a la lámpara que acompañaba al armario-relicario de la Torah, pierden en grandeza pero ganan en intimidad (2Sam 22,29; Sal 18,29). Dios es la **luz imperecedera** (Sab 18,4) que da claridad y sentido a la vida.

Oídos que oyen y boca que habla: Dios es en lo personal "quien escucha la plegaria" (Sal 65,3). En la oración el afligido abre su corazón (Sal 102,1), y da rienda suelta a sus pensamientos y preocupaciones con la esperanza de que Dios lo oiga (Sal 17,6). Y Dios escucha, y además habla (Sal 60,8; 108,8) a través de los sacerdotes y de los profetas (sus declaraciones tenían una fuerza decisiva, tanta como la de los sacerdotes).

Padre, madre: Dios es **compasión**, descrito con la palabra *rhmym*, plural construido a partir de *rhm* (útero materno). Es el lugar de la unión íntima con Dios, de la

protección y del **perdón de los pecados**. Dios se apiada del ser humano, tal como un padre o una madre se vuelven hacia su hijo por el amor que le profesan. Es **debilidad** más que maldad (Sal 103,12-14; Is 49,15), ya que Dios es parcial con el que acude a Él (recordemos la parábola del Padre bueno o del hijo pródigo). Éste se siente acogido e inexplicablemente querido. Son imágenes de abrigo y de protección, como el espacio materno que posibilita la existencia y el crecimiento (Sal 27, 10; Is 49,14-15; Os 11,3-4; Is 66,13) y es también una apuesta por el otro, una defensa activa, arriesgar por el ser humano de forma **gratuita** (Os 13,8). En este sentido la expresión muchas veces repetida de Dios como **alas de águila** tiene una connotación similar (Sal 17,8).

Anfitrión: a veces se presenta a Dios como anfitrión magnánimo que prepara la mesa para los invitados, unge sus cabezas y llena generosamente sus copas (Sal 36,9; Sal 103,5). En este sentido las metáforas de **médico**, tienen el mismo sentido: la enfermedad, ligada a la debilidad, halla su **esperanza última en Dios**. La **hospitalidad**, por tanto, se compromete a ocuparse de todos los aspectos del bienestar del huésped, incluyendo su salud. Si Dios es anfitrión del pueblo (su casa -templo- es lugar de reposo) confortará y curará a quien le suplique.

Creador, Orden, Sabiduría: Dios da forma y compone al ser humano (Sal 139,13.16; 33,15; 94,9), Dios "forma, fabrica, compone" (*y_r*), actividad creativa que le vincula a la historia personal y comunitaria del ser humano. Dios es artesano (podemos recordar la imagen de modelar arcilla de Jer 18,1-10). También en relación con la naturaleza: extender la tienda de campaña, juntar las aguas, plantar cedros (Sal 33,7; 104,16; 94,9), toda la creación es estable en Dios. Porque Él contiene y ejecuta en **orden** el mundo (Sal 33,9). El mundo obedece la señal de Dios invisible. Por eso conoce uno a uno sus elementos (nombra a las estrellas por su nombre dice el Salmo 147,4). Todo es creado con **sabiduría**, de acuerdo a un orden definido y sensible (Job 28,25-27; Sal 104,24).

Juez, Señor: no es sólo autor del orden sino responsable de preservarlo. Es la alternativa al enfrentamiento agresivo en defensa del derecho y la justicia (Sal 35,1-3.23). Dios es juez universal (Sal 82), juez de la tierra (Sal 94,2).

Erupción, humo, nube: Dios se vincula a veces a elementos poco controlables de la naturaleza, como una columna de humo o de fuego (Ex 13,21-22; 14,19-20; Sal 105,39), la tempestad, el rayo, el trueno, la lluvia, incluso los terremotos... (Sal 18,8-9; 97,5).

Guerrero, escudo: Dios aparece luchando a favor de las tribus de Israel. Se trata de un protector, un garante de **seguridad**. Coge su escudo y su jabalina para enfrentarse a los enemigos (Sal 35,3). El **escudo** en Sal 91,4 (más exactamente portaescudo o *shrh*) se refiere a pequeños muros portátiles que protegían de los

proyectiles enemigos. Invocar a Dios como escudo supone la **relación íntima** con un amigo al que se le pide una labor ingrata. Es una estrecha **relación de confianza** (Sal 7,11; 18,3; 28,7). Es símbolo de protección y seguridad *en torno* al suplicante (Sal 3,4), Dios protege por todas partes.

Guía: es Dios quien guía (recordamos la historia de éxodo y los movimientos de las tribus seminómadas por la tierra de Canaán) a modo de pastor que lleva a su pueblo (Sal 78,52; 95,7). En él está depositada la **confianza** del rebaño. Con la clava (*sbt*) protege y dirige al ganado (Sal 23,4). Así Israel espera que Dios **congregue** de entre las naciones a su pueblo (Sal 106,47) y aguarda como un acontecimiento escatológico...

El contexto grecorromano

El ámbito grecorromano antiguo se caracteriza por las ofrendas, la presencia de rituales complejos presididos por sacerdotes, danzas y ceremonias funerarias. En esta complejidad la divinidad se considera múltiple, diversa y dispar. A la vez que se impone un sistema social fuertemente patriarcal, la influencia y presencia de lo femenino en lo religioso se va reduciendo. Se desarrollan dos tendencias (Ríes, 1989: 133-152). Por un lado el culto ligado a lo político y lo social, en los templos de núcleos urbanos (ciudades), y por otro la iniciación en los misterios, que pone el acento en la salvación personal. La preocupación por el destino subraya el papel de los oráculos. Cuando en el periodo clásico se comienza a criticar este sistema político religioso de la polis (los primeros son los sofistas), la religiosidad más popular toma fuerza añadiendo a sus cultos otras deidades de medio oriente más cercanas al sufrimiento de los fieles (Isis la diosa buena, Asclepios, Serapis, Cibeles…) con una emotividad muy fuerte y viva, asociada a la idea de justicia.

La divinidad es entendida como poder suprahumano (Vernant, 1991: 23). Cuando se reza o hacen ofrendas a una deidad, ésta concentra toda la fuerza divina, suplantando a los otros. Pese a esto, cuando el cristianismo empieza a convivir con las religiosidades diversas grecorromanas (la mayoría de los cristianos en el siglo II ya son helénico-latinos) se constata una primera complicación, la de la unicidad de Dios. La mayoría de las acusaciones y condenas conservadas de estos primeros siglos tienen que ver con el ateismo de los cristianos. No es comprensible un Dios que no reconozca el panteón grecorromano, y menos que lo rechace.

Por otro lado la idea de resurrección, en una cultura racionalista y cívica hace crecer la desconfianza hacia el Evangelio y el Dios de Jesús. Pero la cultura grecorromana tiene el convencimiento de que existe una superioridad absoluta de la divinidad sobre el ser humano, y éste le debe obediencia (que en la disciplina militar se llamaba *pietas*; Ríes, 1997: 306). Esta disciplina de fidelidad a algo superior, al que está anclado el ser humano, sumado a la necesidad de un imperio fuerte, de alguna

manera sacralizado, dieron lugar a una profunda simbiosis, de la que todavía bebemos, entre la cultura grecorromana y el cristianismo. La influencia del platonismo en el mediterráneo a comienzos de nuestra era afecta directamente a la expansión del cristianismo. El reconocimiento de un dios de la verdad, orden y justicia, hace que muchos cultos carezcan de sentido y pierdan espacio en la vida pública.

El cristianismo asimiló las estructuras latinas políticas y sociales de forma asombrosa, adaptándose perfectamente a la vida romana. El Dios cristiano aportó valores de la cercanía, la misericordia, el perdón... y absorbió otros como la autoridad, el poder y la absoluta trascendencia, reforzando el pensamiento judío sobre Dios.

4.1.2. Dios y el cristianismo primitivo

En los primeros siglos del cristianismo la iconografía cristiana sobre lo sagrado se mueve entre dos culturas que entienden la representación de Dios de formas distintas: la oriental o griega y la occidental o romana.

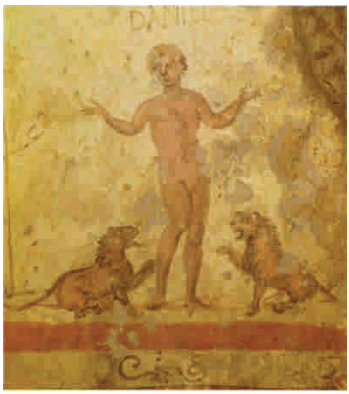
Algunos Padres y escritores griegos defendían que la divinidad no podía ser representada por carecer de forma material. La influencia de la cultura judía en este pensamiento es decisiva. Los Padres reconocían las distintas teofanías del Antiguo Testamento (por ejemplo la de Mambré, Gn. 18,1-15) como apariciones del Verbo preencarnado en cuanto que se manifestó de esta manera a los patriarcas. Algunos como **San Juan Crisóstomo** consideraban que el anciano de la visión de Daniel puede representar a Dios Padre. Hasta el siglo VIII hay una preocupación constante en oriente con este tema, que conlleva a lo que conocemos como guerras iconoclastas. En esta época, **San Juan Damasceno** (siglo VIII), abanderado de los iconódulos, admite la representación del Verbo en forma humana, y éste es el sentir que se reflejó en el Concilio II de Nicea, año 787, terminando con la cuestión. Sin embargo, el Concilio no hizo ninguna alusión a las otras personas de la Trinidad, cuya representación, de cualquier tipo, iba en contra del pensamiento de la Iglesia en general.

Pero volvamos de nuevo a los inicios. Las primeras manifestaciones iconográficas cristianas son tardías (hacia el siglo II) y las encontramos en las **catacumbas**. Se trata de un **arte simbólico y didáctico**, que intenta expresar lo que no podemos decir con palabras (y en ese momento más todavía). Los cristianos no están en absoluto preocupados por el realismo o historicismo, sino por lo que representa Jesús el Cristo en la experiencia personal y comunitaria. Tanto es así que incluso se mira con cierto recelo las representaciones directas de la divinidad. Por eso se usan símbolos y narraciones que tienen que ver con el **Kerigma**, es decir con la experiencia fundamental de fe de los convertidos y los ya bautizados. Se elige especialmente la experiencia central de la resurrección.

BUEN PASTOR
Catacumbas de San Calisto (ROMA)

Cristo es representado con cierta imitación de algunas **formas paganas**. Los cristianos no tienen un arte propio, con lo que transforman el arte grecorromano con fines teológicos. Orfeo se convierte en el Buen Pastor, y el maestro que enseña filosofía a los alumnos, es ahora Cristo-filósofo *(11)* rodeado se sus discípulos.

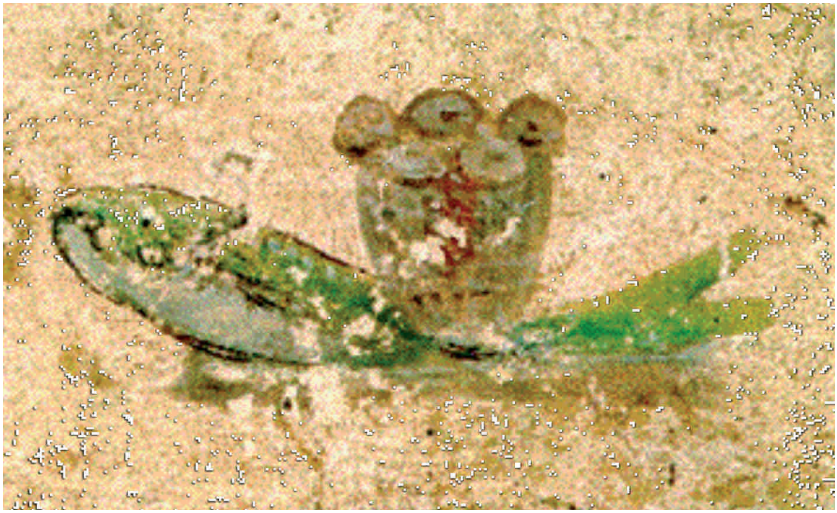
Otros símbolos individuales expresaban la acción salvadora de Dios en el ser humano. Por ejemplo la **paloma** (la resurrección), el **pavo real** (inmortalidad), la **palmera** y el **jardín** (el paraíso), la **nave** de Noé (providencia-salvación)… Junto a ellos encontramos algunas escenas narradas del Antiguo Testamento que refuerzan la experiencia de conversión y alientan a los afligidos y perseguidos: **Noé**, **Abraham**, **Moisés** golpeando las aguas con su bastón, tres jóvenes judíos en el horno, **Daniel** con los leones o salvando a Susana de los viejos. Aunque son narraciones se utilizan como símbolos de la salvación que experimenta el cristiano de la mano de Dios.



DANIEL Y LOS LEONES – Catacumbas de San Calisto (ROMA)

A esta simbología se le añade otra original y propia de los cristianos. Además se pintan **escenas nuevas** (a partir del siglo II) **evangélicas** e **imágenes simbólicas** como el **pez** por su significado semántico **IChThUS** (Iesus Christus Theos Uios Soter); el **áncora** que en los primeros tiempos simboliza **la cruz**, que nos ancla al cielo (por eso muchas veces es representada al revés); la **adoración de los magos,** símbolo de la admisión de los nuevos cristianos en la fe; la **multiplicación de los panes** o la celebración de la **Eucaristía**…

(11) Esta tradición, de Cristo como la Sabiduría de Dios, se ha mantenido con fuerza en oriente y tiene su obra cumbre en Santa Sofía de Constantinopla.



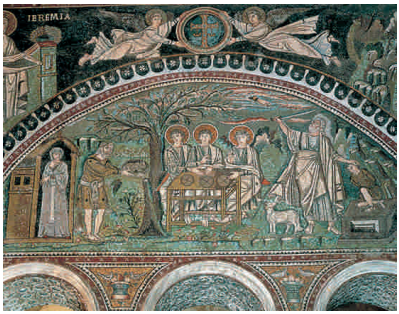
RELIEVES DE PEZ Y ÁNCORA . Catacumbas de San Calisto (ROMA)

De las paredes de las catacumbas las imágenes pasan a los **bajorrelieves** y **sarcófagos**, donde siguen apareciendo referencias simbólicas a Dios y su acción salvífica: la resurrección de Lázaro, la ascensión, etc. Todas estas imágenes están representadas con bastante perfección, la mayoría del **siglo VI**, pero se mantiene la intencionalidad de no representar directamente a Dios. En este siglo, a partir del 313 d. C., el cristianismo se convierte en una religión oficial y por tanto pública. El todavía rudimentario y modesto arte cristiano entra en contacto con el mundo del arte público y trasladará sus símbolos a expresiones artísticas más grandiosas. Su intención es mostrar al mundo el poder del Cristo en majestad, Señor que reina sobre la tierra. Lo vemos en dos hechos: la **exposición de reliquias de forma pública** y la **realización de grandes iglesias** a la manera romana (basílicas) por mecenas. Hay que recordar que el Dios cristiano en la antigüedad es un Dios oriental, que se impone en poco tiempo *(12),* con la ayuda del funcionamiento social bárbaro que coincide con la fuerte jerarquización que la Iglesia experimenta en estos siglos: "el Dios Salvador es ahora el Dios Señor"*(13).*

(12) Hablamos de decenios desde que Constantino admite el cristianismo como religión (313 d.C) hasta que Teodosio hace el cristianismo religión oficial (395 d.C.) frente al politeísmo reinante, hay que decir que con poca resistencia. El cristianismo está organizado, tiene fuerza social, comunitaria y personal. Cfr. Le Goff (2004): El Dios de la Edad Media. Madrid, Trota, pág. 15-18

(13) Es el tránsito entre el patrón romano, dueño de una extensión con bastante población y por lo tanto con gran influencia sobre ella y el Señor feudal, dueño de sus siervos; ibid. pág. 17. (Le Goff, 2004: 17).

Los Padres y escritores latinos medievales nos ofrecen criterios dispares en torno a la representación de Dios. San Jerónimo ve a Dios Padre en las apariciones de Ezequiel, en los textos de **Daniel** y en el **Apocalipsis**. En cuanto a la **teofanía de Mambré** se sigue la opinión griega, pero en San Ambrosio (siglo IV) encontramos ya algún comentario en el que la considera una aparición trinitaria. Será **San Agustín** (siglo V) quien se declare por el sentido trinitario de la aparición en Mambré. No obstante, sus criterios ante la representación artística coinciden en ser anicónicos, respecto al Padre y al Espíritu Santo, sobre todo en lo referente a la representación en los templos, aunque parece que sí se admite en los libros. San Gregorio Magno (siglo VI) seguirá el criterio de San Agustín y este sentir anicónico durará en occidente con vacilaciones hasta el **siglo IX**, época en la que la figura humana del **Padre** empieza a aparecer en los **códices anglosajones** y **carolingios**, siendo en ellos, además, donde primero se representa la **trinidad antropomorfa**.



MOSAICO DE MAMBRÉ -Iglesia de San Vital de Rávena- RÁVENA (Italia)

Los Padres y escritores latinos medievales nos ofrecen criterios dispares en torno a la representación de Dios. San Jerónimo ve a Dios Padre en las apariciones de Ezequiel, en los textos de **Daniel** y en el **Apocalipsis**. En cuanto a la **teofanía de Mambré** se sigue la opinión griega, pero en San Ambrosio (siglo IV) encontramos ya algún comentario en el que la considera una aparición trinitaria. Será **San Agustín** (siglo V) quien se declare por el sentido trinitario de la aparición en Mambré.

No obstante, sus criterios ante la representación artística coinciden en ser anicónicos, respecto al Padre y al Espíritu Santo, sobre todo en lo referente a la representación en los templos, aunque parece que sí se admite en los libros. San Gregorio Magno (siglo VI) seguirá el criterio de San Agustín y este sentir anicónico durará en occidente con vacilaciones hasta el **siglo IX**, época en la que la figura humana del **Padre** empieza a aparecer en los **códices anglosajones** y **carolingios**, siendo en ellos, además, donde primero se representa la **trinidad antropomorfa**.

4.2. Un dios lejano (E. Media)

No es de extrañar que en los primeros diez siglos de cristianismo nos encontremos un vacío iconográfico de representaciones del Misterio. En oriente no se representa ni al Padre ni al Espíritu Santo. En occidente prevalece el criterio oriental pero con

algunas salvedades, que hemos comentado, de textos bíblicos (Mambré Gn 18,1ss y Dn 7,10) que permiten representar las personas divinas al estilo de las teofanías bíblicas, criterio que luego fue confirmado por Trento (sesión XXV).

SAN CLEMENTE DE TAULL. LA MANO DE DIOS. Museu d'Art de Catalunya. (BARCELONA)

Crismón sostenido por "LA MANO DE DIOS" Monasterio de Irache (NAVARRA)

MANO PROTECTORA Monasterio de San Quirce (BURGOS)

A partir del siglo IX los monjes anglosajones comienzan a decorar los códices de la Sagrada Escritura con algunas imágenes de **Dios antropomorfo** (San Pedro de Roda). Es la primera vez que se representa a Dios de cuerpo entero. No dejan de ser imágenes referidas al Cristo. En los comentarios de Beato encontramos tempranos casos de estas representaciones, como en el Beato de San Severo, siglo XI, donde aparece el **Pater con el Cordero en sus rodillas**. Es a partir de estas pequeñas ilustraciones de donde va a multiplicarse la visión del Padre y de la Trinidad que generalizadamente hemos observado en los siglos posteriores. Es el momento de la eclosión de la Teología. Las distintas escuelas y universidades incipientes comienzan a vigorizar el pensamiento sobre lo sagrado y por tanto sobre Dios. Se genera de nuevo una preocupación por explicar quién es Dios y qué relación tiene con nosotros. También el arte se multiplica y con ello las representaciones de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hasta ahora la tercera persona era prácticamente invisible salvo en los casos excepcionales que se consideraba la teofanía de Mambré. A partir de ahora no se podrá comprender a Cristo de forma individual, sino siempre ligado a las otras dos personas de la Trinidad.

Retablo Cartuja de Miraflores (BURGOS)

Entre de los **siglos IX-XII** Dios comienza a ser expresado en términos de **Comunidad**. Aunque sigue destacando en la mayoría de los casos la representación de Cristo pantocrátor, la iconografía se ha extendido por Europa y encontramos muchos ejemplos iconográficos de la Trinidad. Uno de los que se repetirá con frecuencia es el crismón trinitario. Aunque es un símbolo crístico, algunos de ellos multiplican y complementan intentando expresar la realidad trinitaria del Misterio.

El crismón triple del baptisterio de Albenga en Liguria (Champeaux) es un ejemplo de ello. Se representa por medio de tres círculos inscritos en un cuarto más grande. Un crismón de lo más prolijo en su influencia fue el crismón de la Catedral de Jaca, ya que generó abundantes reproducciones del mismo tipo en el norte español. Este **crismón** une en la misma representación **X, P, A,W, S, la cruz**, junto con una gran filacteria que rodea el círculo, y que contiene esta inscripción: + HAC IN SCULPTURA, LECTOR, SIC NOSCERE CURA: P PATER, A GENITUS, DUPLEX EST SPIRITUS ALMUS. HII TRES IVRE QUIDEM DOMINUS SVNT UNVS ET IDEM, es decir, *«Lector, en esta escultura procura reconocer lo siguiente: la P es el Padre, la A (y w) el Hijo, la doble (X) el Espíritu que da vida. Ellos tres son sin duda, por derecho propio, un solo y el mismo Señor»*. A partir de este momento el crismón con la S será interpretado como trinitario; en la iglesia del Salvador de Ejea de los Caballeros (siglo XII), el crismón trinitario se refuerza también con **tres círculos concéntricos**, enmarcados en un cuadrado, recuperando y simplificando la tradición que acabamos de ver en Albenga, aunque la idea sin duda es muy anterior, tal vez del siglo VI *(14)*. La letra 51 es la S (Salutem) y el número 5 significa salvación.

EJEA DE LOS CABALLEROS (Zaragoza). Iglesia parroquia. del Salvador

Hay otros símbolos que también nos recuerdan a Dios Trino. El **triángulo**, solo o inscrito en el **círculo**; la **delta griega**, por su similitud con el triángulo; El **alfa griega**, por estar formada por tres brazos... Hay que decir que son símbolos que van apareciendo a lo largo de la Edad Media pero es en este momento, al final de medievo y el inicio del renacimiento, cuando adquieren entidad. Las **tres personas de Mambré** siguen teniendo cierto éxito en su representación, como por ejemplo en el ciborio de Santiago de Compostela o en el Claustro de Alquézar (siglo XII).

En algunos lugares como en los relieves de la Catedral de Tudela y de San Pedro de Olite (siglo XV) tienen los cuerpos fundidos, aunque no es lo más habitual. En el futuro se tiende a marcar la perfecta definición de las tres personas como en el retablo de la Cartuja de Miraflores, de Gil de Siloe, una obra excepcional donde se representa al Espíritu Santo como una mujer. Destacamos por último, en el siglo XVIII, la trinidad del retablo de San Carlos Borromeo de Zaragoza. Curiosamente en 1745 Benedicto XIV desaconseja la figura humana para el Espíritu Santo y la prohíbe cuando se representa solo. Desde 1928 está prohibida la figura antropomorfa del Espíritu Santo, en cualquier ocasión.

(14) El más conocido es un mosaico del siglo VI, donde se observa un crismón tradicional repetido y superpuesto tres veces, rodeado de 12 palomas como símbolo de la Jerusalén celeste, la Iglesia.

4.3. El Dios Trinitario de la modernidad

Desde el inicio del **siglo XVI** hasta la **segunda mitad del siglo XVII**, el arte religioso occidental va desarrollando la gran variedad de tipos iconográficos trinitarios que han ido surgiendo en los siglos anteriores (desde el siglo XIII), y se van retocando, pero sin cambiar la idea de fondo. La Reforma católica quiere reforzar la comprensión de Dios y en la nueva explosión de imaginería, más humana, más devocional, y más grandiosa, Dios destaca por encima de todo. El arte cristiano plasma perfectamente la teología de la *perijóresis* colocando en el centro a Dios Padre, que sujeta al Hijo con su amor, envueltos en el Espíritu Santo. Algunos de estos modelos más representados, con ayuda del arte son:

Trinidad "Paternitas": en esta representación es Dios Padre el que está entronizado, y así, sentado, hace de trono al Hijo, ambos en forma humana, y el Espíritu Santo en forma de paloma sobre el Padre o en medio de las dos figuras. Se suele decir que se inspira en el Evangelio de San Juan 1,18. Aparece en los siglos X-XI, es por ello de las primeras representaciones antropomorfas que encontramos. Algunos ejemplos (del siglo XII) de gran calidad pueden ser los de San Nicolás de Tudela, colocado en un tímpano de medio punto con el tetramorfos y dos profetas, y Santo Tomás de Soria en la misma disposición pero con un profeta y María. En ambos, tanto el Padre como el Hijo levantan las manos derechas en posición de bendición, y el Hijo porta en la izquierda el Evangelio. El Padre sujeta amorosamente con la otra mano al Hijo en su regazo. El Espíritu corona la escena enmarcada en una mandorla. En el árbol de Jesé de la portada de Santiago de Compostela también aparece la *Paternitas*. En este caso el Espíritu (corona) destaca sobrevolando el trono de Dios. El relieve del mismo árbol del claustro de Silos es un ejemplo similar.

Sobre esta representación plástica de expresar la dinámica amorosa del Dios Trino, se comienzan a subrayar algunos aspectos de las distintas personas.

Trinidad "Trono de Gracia" es una de estas variantes, reforzando la teología de la cruz, como autodonación de Dios a través de Jesucristo. Presenta a Cristo en la cruz, en el seno del Padre que nos lo da como salvación, con su sobreabundancia de amor al mundo, en unión con el Espíritu Santo, que coopera en la Encarnación y Redención participando a la vez del Padre y el Hijo. El nombre que se le da proviene de San Pablo (Heb 4, 16) quien se inspiró en Isaías 16, 5. Lo vamos a encontrar en sintonía con la Reforma católica, presentando a un Dios glorioso y triunfante (siglos XIII al XVI). Es destacable la escultura que se encuentra en la Catedral de Jaca, obra de Juan de Ancheta hacia 1572. Una pieza única pero muy significativa de lo que representa en España la devoción a la Eucaristía a partir del siglo XIV es la hermosa Trinidad de Aguinaga en la que las tres personas sostienen una única hostia consagrada.

Santísima Trinidad de Aguinaga. Anónimo (1960-1970). IRURTZUN (Navarra)

La coronación de la Virgen. Diego Velázquez, 1641-1644.Óleo sobre lienzo – Barroco. Museo del Prado, MADRID (España).

Adoración de la Santísima Trinidad o Retablo de Todos los Santos. Alberto Durero, 1511Temple y óleo sobre madera –Renacimiento. Museo de Historia del Arte de VIENA (Austria)

En Europa también tiene gran éxito la representación gloriosa de Dios, como vemos en los grabados y lienzos de Durero. Este mismo artista representará con una intención más devocional e intimista otros modelos que reforzarán la idea de Redención a través del sacrificio de Cristo.

Al final de la Edad Media la entronización de la Trinidad, que sigue la tradición de la tres personas de Mambré y Trono de gracia se mezclarán para dar lugar a una representación de Dios muy común en códices, breviarios y misales, por ejemplo en la Biblia de San Luis (siglo XIII), de la Biblioteca Capitular de Toledo. En el Barroco, adquiere fuerza representativa en retablos y obras de gran formato con diopsias. ***"Padre e Hijo entronizados con el Espíritu*** *(paloma)* ***volando"*** suele ser una visualización del Salmo 109. Lo encontramos muy a menudo en España acogiéndose a la tradición mariana como la **Trinidad coronando a la Virgen**, normalmente relacionado con la Asunción, por ejemplo la Inmaculada de Juan de Juanes, la del Greco, Velázquez, etc.

La Trinidad "Compassio Patris" presenta al Hijo muerto, sostenido por el Padre *(15)*. Existe un interés constante en que la imagen religiosa provoque la emotividad precisa para el acercamiento de la persona a Dios. La fragilidad de Dios-hombre, a la vez que su entrega total llenan la intimidad del creyente que reza., la paloma sobrevuela y participa de Ellos. Este modelo de Trinidad amorosa en la compasión de la entrega, aparece en el siglo XV, y se inspira en un texto de San Buenaventura. Así lo representó Durero en varias xilografías (1511), el Greco, Ribera, etc. La idea de Dios *a-pasionado* tendrá gran éxito en los dos siglos posteriores.

A partir del siglo XVIII se inicia el lento declive de la representación de la Trinidad o de Dios en general (en realidad de todo el arte religioso). No desaparece inmediatamente sino que se reproducen los modelos

(15) Es muy similar a la Piedad, en la que María sostiene a Cristo muerto.

COMPASSIO PATRIS. Durero
Museo de la Albertina –VIENA-
(Austria)

COMPASSIO PATRIS
El Greco -1577-
Museo del Prado (MADRID)

de siglos anteriores, sin apenas resquicios de creatividad. Lo que está denotando este hecho es el proceso de secularización de la sociedad europea sobre todo (ya que sucede a la inversa en los países de misión), que se irá agravando y desembocará, durante la segunda mitad del siglo XX, en una pérdida de significatividad visual de lo religioso casi total.

4.4. El Dios ausente del siglo XX y los medios de comunicación

El siglo XX arrastra y culmina la incapacidad de reaccionar ante los cambios sociales de la Iglesia en el siglo anterior, tanto en el ámbito teológico como en el artístico. Los símbolos religiosos, que estaban vinculados a la vida en general de las personas, ahora quedan descentrados y deslocalizados. Las imágenes dejan de significar y los iconos (aquella imagen religiosa con una vida teológica detrás) dejan de ser iconos. El mundo científico empirista se abre camino afirmando que la verdad sólo se reconoce en lo comprensible y reconocible, y el pensamiento positivista lo completa con lo pragmático y lo rentable... Por eso lo metafísico y lo teológico está superado. Dios ya no tiene nada que decirnos. Hablar o representar a Dios no es ni necesario ni útil.

A la vez y de forma progresiva y exponencial la imagen se convierte en la herramienta para leer la vida. Las modas, gustos, sabores y vivencias más superficiales se apoderan de la propia realidad cotidiana. El consumo de mensajes, noticias y demás productos audiovisuales hace que sólo lo visible sea real. Este alud perceptivo despista al individuo, que cree que también el ámbito del sentido vital, de la verdad, la justicia, la comunicación..., se pueden encontrar en este manto superficial que manipula y deforma la realidad (Mardones, 2003: 26-27). Gracias a Dios, la red de relaciones personales, comunitarias y sociales de cada persona ayuda en lo posible a protegerse de la dictadura de la pantalla.

En esta situación la trascendencia se convierte en pequeñas trascendencias, y Dios es *mi* Dios, en miles de versiones y posibilidades. No es de extrañar la demanda creciente de lo esotérico, pseudo-oriental, astrología o cualquier otro tipo de expresiones que aspiran a dar desde lo superficial sentido a la vida, pero sin hundir las raíces en el corazón de la persona. En esta cultura el símbolo se vacía de contenido y se relativiza, porque puede ser insertado en miles de contextos diferentes. Dios, o es representado a la manera de siglos anteriores, porque no hay suficiente creatividad desde la experiencia profunda de realidad fundante, o pierde su forma para establecerse como algo indefinido, superficial y personal, siempre cambiante y manipulable. Dios ya no puede ser representado como anciano, como tres personas, o como una paloma.

Y, sin embargo, no hay propuestas en la metáfora de Dios. Nuestra experiencia de Dios no sugiere representaciones que generen entramados de relaciones del Misterio con la propia persona y con los demás. El arte del siglo XX se centra más en Jesucristo como figura fascinante para los artistas, que entre los muchos temas que van tocando, entran anecdóticamente en la figura de Jesús. Cabe destacar en especial el grupo de expresionistas de mediados de siglo XX en Alemania que ampliaron sorprendentemente su repertorio religioso en las décadas entre guerras. Nolde, Roualt, Schmidt-Rottluff, son, entre otros, los que más incidieron en el tema no de forma sólo estética sino religiosa.

Ultima Cena. Emil Nolde (1909)
Museo desconocido
Oleo sobre lienzo

Kreuz feld Braun
Arnulf Rainer (2009)
Grabado
Galería Lelong –Paris-
(FRANCIA)

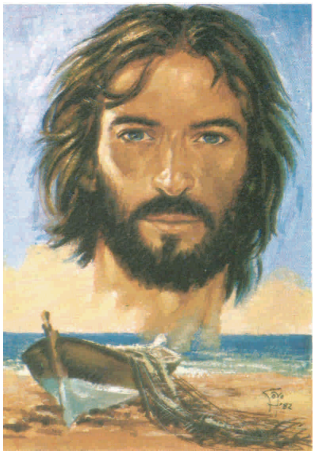
Algunos otros destacan por distintos motivos. Por ejemplo Rainer y su tormentosa relación con lo religioso le hizo realizar multitud de obras sobre el tema de la cruz, llenas de intensidad y emoción.

Congdon, en el otro extremo de la experiencia, plasmó en su obra su profunda conversión al cristianismo dedicando la última etapa de su vida a la pintura religiosa *(16)*.

PENTECOSTÉS
Wiliam Congdon

TRANSFIGURACIÓN
Wiliam Congdon

DIOS
José Luis Cortés



CRISTO DE LA BARCA. Goyo Domínguez

Pero a nivel popular siguen teniendo éxito los sagrados corazones del siglo XIX. Es verdad que se actualizaron las dos imágenes (de Dios y de Jesús) después del Concilio Vaticano II. Basta pensar en el Dios en bata de J.L. Cortés o los cristos resucitados de Goyo Domínguez. Pero lo cierto es que la representación popular de Dios más conocida sigue siendo la heredada del Barroco y dulcificada en el siglo XIX. Al menos en España, aún vivimos de esta riqueza artística de nuestra historia religiosa. No nos vamos a detener demasiado en esto, ya que volveremos en el último capítulo. Pese a esta pérdida de lo religioso en el ámbito artístico, seguimos constatando la permanente sed de Dios que habita en los ciudadanos del siglo XXI. El desafío de este siglo será la recreación simbólica, y la revitalización de la vida de fe en el Dios de Jesucristo.

(16) Me veo en la obligación de hacer una exhortación a visitar el museo de arte contemporáneo religioso ubicado dentro de los Museos Vaticanos en Roma. Es un museo poco visitado (realmente el turista no tiene tiempo de ver ni una quinta parte de lo que estos museos albergan, bastante es quedarse extasiado ante la capilla Sixtina) y poco comprendido por la mayoría de visitantes. Pero recoge en él obras tan fabulosas y de una calidad enorme como la Piedad de Van Gogh o la Crucifixión de Sutherland o Emaús de Ivo Dulcic... en fin, una perla entre otras perlas. Nos falta a veces cierta educación en el arte contemporáneo para entender estas expresiones artísticas. Pero si ustedes visitan por segunda o tercera vez los museos Vaticanos, no se lo pierdan. Hay que mirarlos con los ojos de la fe..

5. Experiencias de Dios en el aula

5.1. Introducción al estudio y a las conclusiones

En este apartado intentaremos desarrollar el análisis realizado y las conclusiones a las que nos ha llevado, con alguna reflexión que otra, que responde a nuestro principal objetivo: analizar la relación con Dios de nuestros escolares para que pueda ayudarnos a mejorar nuestra pedagogía religiosa.

5.1.1. Los participantes: el espectro social

Cuando decidimos realizar este estudio en profundidad nos planteamos qué tipo de muestra deberíamos recoger de modo que fuera un análisis lo más completo posible. Queríamos partir de realidades de variado carácter para lo que precisábamos distintos centros educativos ubicados en lugares geográficos con diferente contexto. Para su selección tuvimos en cuenta una serie de items que consideramos podían marcar diferencias en la concepción de Dios en los escolares de la Comunidad Autónoma de Madrid:

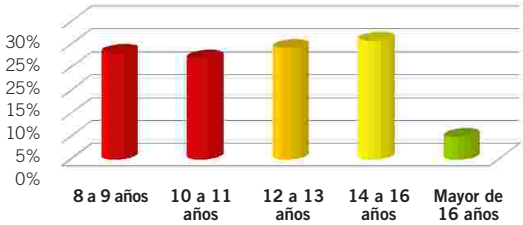
- Las **diferencias socioeconómicas**, que influyen a niveles insospechados en la construcción de la identidad de las personas, incluida su vivencia religiosa.
- La **procedencia** del alumnado, si son españoles o de otras nacionalidades, ya que sabemos que los conceptos y vivencias religiosas hacen más hincapié en unos aspectos u otros dependiendo de la cultura en la que florezcan.
- El **género** y la realidad personal y sexual del alumno o alumna que condiciona maneras de acercarse a Dios y a Jesucristo.
- El **contexto vital** del alumno o alumna, rural o urbano, donde la religiosidad se vive de diferente manera.

Por ello la recogida de datos se realizó en diez centros distintos *(1)* gracias a la ayuda, amabilidad y disposición con que nos atendieron en ellos. Intentamos abarcar un espacio lo más amplio posible que representara de algún modo la población de Madrid. Así, tenemos referencias del centro de Madrid, del este (La Elipa, Moratalaz, La Estrella), del norte (Chamartín, El Pilar), del oeste (El Pardo), y del sur (Entrevías, Vallecas Villa). A estos centros se añade uno de ámbito rural (del sureste de la Comunidad de Madrid) que aporta una visión distinta a la perspectiva urbana del resto.

(1) De los diez centros ocho pertenecen a ESCUELAS CATÓLICAS MADRID. A éstos añadimos dos centros públicos (Un C.E.I.P. y un I.E.S.), del estado, que aunque no especialmente significativo en número sí nos han dado datos a tener en cuenta a lo largo del estudio.

La población elegida abarcaba a niñas y niños comprendidos entre los 8 y los 20 años (de 3º y 5º de Educación Primaria y de 1º y 3º de Educación Secundaria), que en su gran mayoría se encuentra en la franja de 8 a 16 años. Las edades comprendidas entre los 17 a los 20 años respondían a centros de Educación Especial en su gran mayoría. Algunos adolescentes de 17 años de otros centros corresponden a repetidores, pero tienen una influencia marginal en los resultados. Así pues, tenemos 794 escolares repartidos en cinco tramos de edades ***(Gráfica 1 y 2)***:

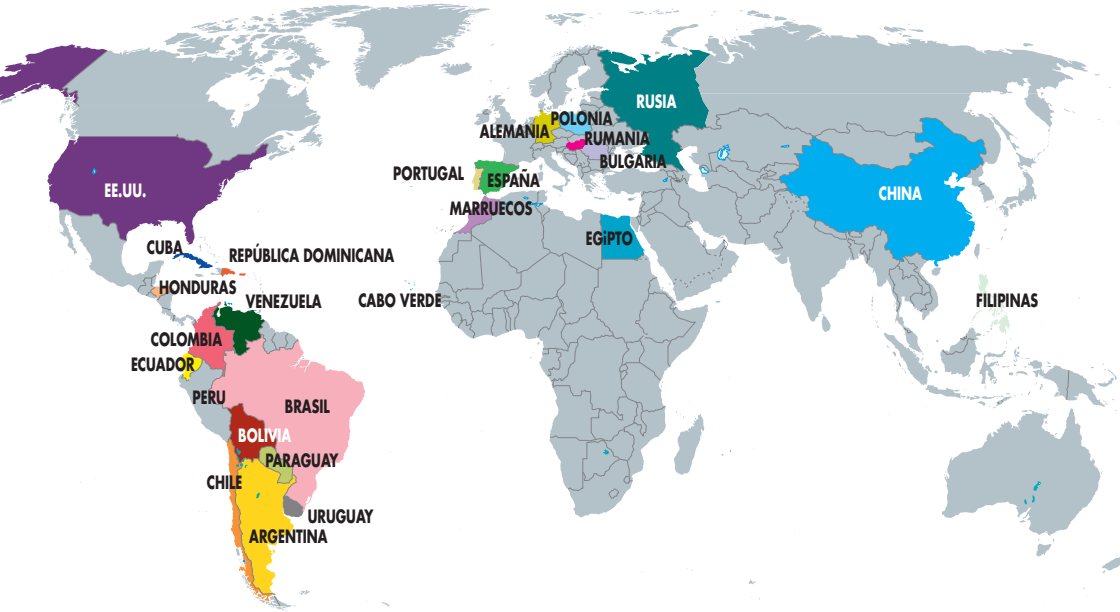
Tramos de edades de la muestra - *Gráfica 1*



Muestra por sexo - *Gráfica 2*

De los 794 participantes el 80,3% son españoles, y el resto corresponde a otras 25 nacionalidades ***(Gráfica 3 y 4).*** Destacan entre éstas como más numerosos los de nacionalidad ecuatoriana y peruana en el ámbito latino, y los filipinos en el grupo asiático, concentrados especialmente en el centro de Madrid. El resto de grupos nacionales tiene una representatividad muy reducida. Por ello han sido agrupados por continentes para realizar un estudio más concreto y significativo, aunque reconocemos la diversidad cultural de cada una de las procedencias y valoramos las variaciones a las pueden someterse por sus culturas, a pesar de que no las podamos tener en cuenta en este estudio.

Procedencia por nacionalidades - *Gráfica 3*

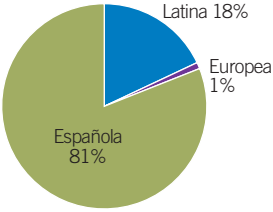


Alemana	1	*0,1%*		Española	638	*80,3%*
Argentina	3	*0,4%*		Estadounidense	1	*0,1%*
Boliviana	4	*0,5%*		Filipina	26	*3,3%*
Brasileña	2	*0,3%*		Hondureño	1	*0,1%*
Búlgara	3	*0,4%*		Marroquí	6	*0,8%*
Cabo Verde	1	*0,1%*		Paraguaya	2	*0,3%*
Colombiana	8	*1,0%*		Peruana	13	*1,6%*
Cubana	2	*0,3%*		Polaca	2	*0,3%*
Chilena	1	*0,1%*		Portuguesa	7	*0,9%*
China	7	*0,9%*		Rumana	5	*0,6%*
Dominicana	5	*0,6%*		Rusa	2	*0,3%*
Ecuatoriana	51	*6,4%*		Uruguaya	1	*0,1%*
Egipcia	1	*0,1%*		Venezolana	1	*0,1%*

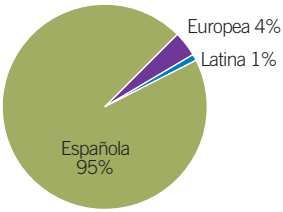
TOTAL 794

Procedencia por nacionalidades - *Gráfica 4*

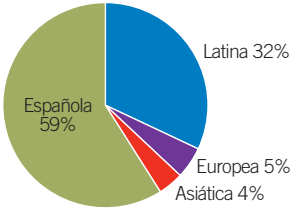
Distrito Moratalaz



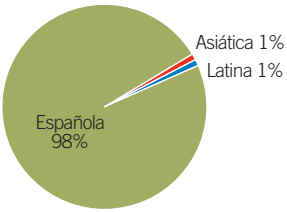
Distrito La Estrella



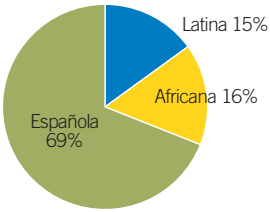
Distrito La Elipa



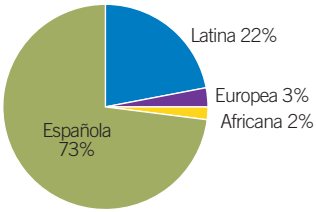
Distrito Entrevías



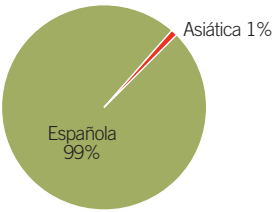
Distrito El Pilar



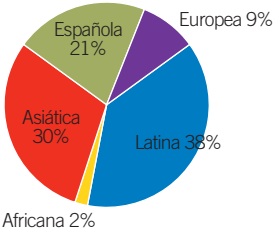
Distrito El Pardo



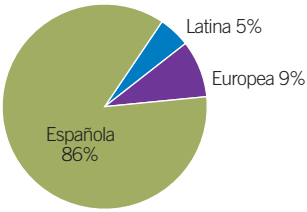
Distrito Chamartín



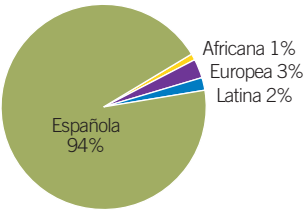
Distrito Centro



Distrito Vallecas

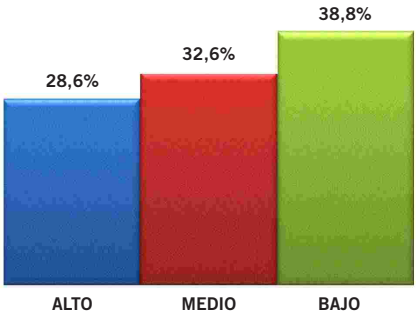


Zona Rural



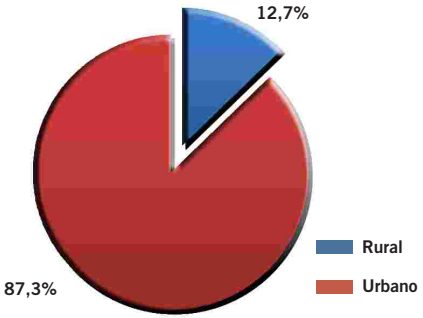
Cuando nos propusimos hacer la selección de centros y barrios buscábamos una representatividad aproximada de las distintas situaciones económico-sociales que existen en Madrid. Creemos haber conseguido una representación de la población infantil madrileña variada y equilibrada en cuanto a su estrato social, lo cual nos permite el estudio aproximado de este factor decisivo en la vida de las personas ***(Gráfica 5)***.

Estrato social - *Gráfica 5*



En cuanto a la situación geográfica ***(Gráfica 6)*** ya hemos señalado que hemos tenido en cuenta, al lado de una mayoría urbana, una muestra de ámbito rural que, hay que decirlo, nos ha reportado información valiosa.

Geografía - *Gráfica 6*



5.1.2. El abordaje de la experiencia: metodología y variables

Queremos hacer un pequeño apunte a la metodología con que hemos abordado esta propuesta de estudio y a los objetivos que buscábamos cuando lo comenzamos. Aunque tal vez sea algo técnico nos permite situarnos, desde el punto de partida para valorar positivamente dónde hemos llegado después.

5.1.2.1. Metodología

Para llevar a cabo el estudio que presentamos ahora, hemos utilizado el ***método comparativo constante*** o ***Teoría Fundamentada***, un método muy dinámico y creativo que nos ha permitido recolectar información a la vez que la codificábamos para analizar posteriormente la aportación de los niñas y niños. Los autores de este método (GLASER y STRAUSS, 1974), reclamaban la necesidad de generar, además de datos cuantitativos, conceptos fundamentados en las observaciones realizadas en estudios concretos ("teoría substantiva"), como paso previo a la elaboración de generalizaciones teóricas de mayor alcance ("teoría formal"). La ***Grounded Theory*** es útil para describir, explicar y desarrollar teorías sobre fenómenos, principalmente de carácter social, y se utiliza a menudo en campos sociológicos complejos. Parte de que un fenómeno no puede ser definido como estático *(2)* sino que hay que tener en cuenta el cambio constante como respuesta a las condiciones cambiantes. No busca descubrir condiciones relevantes sino determinar cómo los actores responden a esas condiciones cambiantes. Se trata de una investigación cualitativa que ayuda a tener cierto pronóstico sobre un fenómeno en concreto con unas circunstancias específicas. Es decir, nos ha permitido valorar las tendencias de relación y comprensión de Dios en nuestros escolares y así, poder formular algunas hipótesis gracias a la constancia de estas variables. Por ejemplo, la constancia de aparición de ***alas*** asociadas a Dios en escolares de edad inferior nos hace pensar que este elemento está ligado al intento de definición de Dios como *distinto* de la realidad personal física, o sea, una pequeña aproximación al concepto de *Trascendencia* ***(Ilustración I).***

(2) De igual manera nos sucede en las estadísticas de respuestas cerradas, que valoran moderadamente las variaciones dentro de cada respuesta, sin analizarlas posteriormente. En nuestro caso hemos combinado respuestas abiertas (cualitativas) y cerradas (cuantitativas) que nos han ayudado a valorar las constantes abiertas que se repiten al lado de las repeticiones cerradas.

Ilustración I (3º E. Primaria)

Por tanto, hemos ido recogiendo en el análisis primero impresiones generalizadoras, después tendencias de secuencias reguladas, con la vocación de convertirse algunas de ellas en teorías más sólidas. Este proceso ha sido largo, desde luego; se ha basado en una enorme acumulación de datos (en este caso las imágenes de los niños y niñas con sus respectivos comentarios), a los que, por así decirlo, les hemos *seguido la pista* en sucesivas fases hasta conformar las modestas conclusiones presentes en este libro.

En el método comparativo constante la recolección de datos proviene de distintas fuentes, entre ellas las entrevistas y la observación. Dada la extensión de nuestro espectro hemos dejado al lado la fuente de las entrevistas centrándonos en la observación y en los comentarios escritos por los propios niños y niñas en sus dibujos. Nos hemos basado especialmente en esta observación aplicando el principio de la Grounded Theory que afirma que la recolección de datos y el análisis están interrelacionados porque nos permiten captar los aspectos relevantes del fenómeno, es decir *la imagen de Dios desde la identidad personal en el entorno escolar*. Cada dato (sea pues, cada dibujo) es un incidente observado y reportado, que presentándose continuadamente durante la investigación se convierte en un concepto relevante que apunta a una condición, acción o consecuencia.

Al aplicar el principio de las comparaciones continuadas de acuerdo a similitudes y diferencias hemos ampliado nuestra precisión a la hora de identificar patrones o variaciones del fenómeno. Esto es en concreto lo que pretendíamos: **buscar patrones en la concepción de Dios y sus variantes, tendencias en su comprensión y propuestas divergentes que se repitan y puedan ser valoradas.**

5.1.2.2. Objetivos y categorías:

A partir de esta perspectiva teórica nos planteamos en un principio los siguientes objetivos que delimitaban el espacio en el que investigar y profundizar sobre la imagen de Dios en los participantes. Éstos eran:

- Avanzar, a través del conocimiento de la cultura visual y de las producciones gráficas de los niños y niñas, hacia una mejor comprensión del proceso de construcción de la identidad personal y de género en relación a la imagen de Dios a lo largo del desarrollo infantil.
- Conocer, describir y analizar las representaciones gráficas en relación a las concepciones de Dios asimiladas o introyectadas por niños y niñas entre 8 y 16 años.
- Construir una visión panorámica de las líneas evolutivas detectadas en cuanto a la expresión gráfica de aspectos relativos a la concepción y transmisión de Dios.
- Apuntar a patrones que se repitan en las definiciones sobre Dios, experiencia y relación, en función del sexo, estrato social, situación geográfica y nacionalidad del autor.
- Describir factores que influyen en la construcción de la relación con Dios en los niños y niñas a través de sus producciones gráficas y su repercusión en su identidad religiosa y personal.

Así, el material obtenido fue registrado y analizado de manera cualitativa y cuantitativa mediante el estudio iconográfico pormenorizado de las representaciones según una larga serie de categorías teológicas y gráficas. Éstas se pusieron en relación posteriormente, como veremos en las distintas gráficas, con los cuatro items principales y luego entre ellas. Las categorías estudiadas en el análisis iconográfico en torno a la categoría general de Imagen de Dios, se han basado, de forma resumida en:

- Referencias personales: sexo, género, nacionalidad, situación familiar, comportamiento en el aula, situación académica...

- Circunstancias sociales: estrato social-económico, situación geográfica (tanto si es dentro de Madrid capital como de tipo rural)...
- Disposición personal: implicación personal, influencia modelos externos...
- Caracterización y relación con Dios: dinamismo de Dios, superioridad/ inferioridad, género de Dios, juicios de valor existentes, ...
- Características gráficas: movimiento/ estatismo, ocupación del espacio, diopsias, elementos animados, color, texturas...

5.1.2.3. Dinámica General

La participación en esta experiencia fue presentada de la siguiente manera: Una vez elegido los centros donde realizar la experiencia, se instó a cada niño o niña en clase, a ser posible por medio del tutor, a representar gráficamente a Dios, bajo la pauta de "DIBUJA A DIOS" sin especificar nada más para evitar los condicionamientos exteriores que pudiéramos provocar. Se les permitió que la técnica fuera libre para que estuvieran más cómodos y dibujaran más fluidamente.

Debían poner un título al dibujo y una explicación al mismo. Estos elementos iban acompañados de algunos otros datos que completaba el tutor, tales como sexo, nacionalidad, situación familiar, apoyos o adaptaciones curriculares, relación con los compañeros... y algún otro dato en caso de considerarse relevante (situación familiar o económica, de relación con los padres, hermanos, profesores, maltrato, fracaso escolar...).

Mientras se producía el trabajo de los escolares, el tutor realizaba una observación participante, es decir, podía hacer anotaciones y comentarios sobre el comportamiento, actitudes y sucesos que se desarrollaban en la actividad. Los alumnos disponían de 30 minutos los más pequeños y 20 minutos los mayores, para dibujar sobre papel en blanco.

5.2. Observaciones de la investigación

Después de plantear la *experiencia* de una forma general y de presentar a los *actores*, abordamos la parte del análisis, donde cada dato aportado nos da pistas para poder comprender qué patrones de Dios tienen nuestros niños y adolescentes en la cabeza y el corazón. El análisis ha revelado algunos aspectos que ya intuíamos, al tiempo que otros más sorprendentes. Esto nos ha permitido hacer algunas hipótesis y obtener algunas conclusiones en el estudio

Algunas observaciones están medidas estadísticamente, otras por medio de la comparativa constante. Hemos intentado concretar las tendencias que pueden apuntar a ideas, pensamientos o sentimientos sobre Dios atendiendo a las distintas variables utilizadas. No pretendemos dogmatizar sobre la visión de Dios, pretendemos

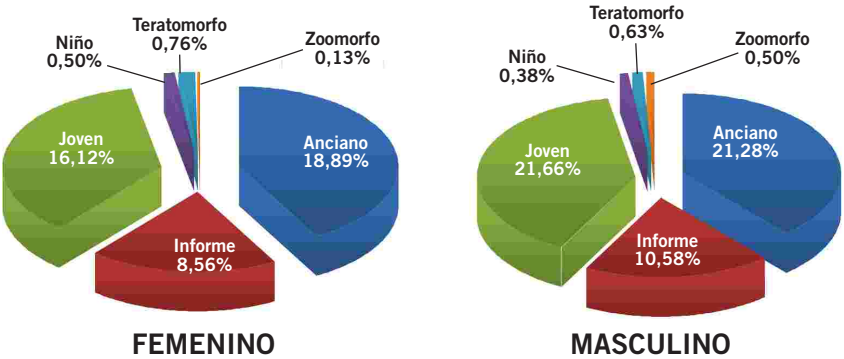
que este estudio nos ayude a analizar la transmisión de Dios que realizamos los adultos, tanto voluntaria como involuntariamente, en la escuela, y ayudarnos de recursos que contribuyan mejor a la experiencia de Dios. Si estas estrategias las tenemos ya, podremos explotarlas y utilizarlas conscientemente. Si no hemos sido conscientes de ellas, ahora debemos serlo e incluirlas en nuestras habilidades al hablar de Dios.

5.2.1. La cuestión del sexo y de la procedencia

Una de las cuestiones que nos ha llamado más la atención, porque partíamos de una hipótesis y nos hemos encontrado con otra realidad, es la **no significatividad del sexo del participante**.

En la gran mayoría de las variables que hemos analizado el sexo no es significativo, a la hora de la comprensión de Dios. Si tomamos como ejemplo cómo caracterizan a Dios ***(Gráfica 7)***, vemos que no hay diferencia entre los porcentajes de las distintas caracterizaciones. En ambos casos destacan la representación de Dios como anciano o joven, y los desarrollos abstractos sin forma y simbólicos frente a la representación como niño, monstruo o animal.

Caracterización de Dios según sexo - *Gráfica 7*



Tampoco en la relación personal con Dios existen divergencias: a la hora de concebirle como alguien diferente, dinámico, inserto en sus vidas, encontramos que las experiencias tanto de niñas o de niños son similares (este aspecto ya lo desarrollaremos más adelante). Observamos que en estos casos influye mucho más la edad y el estrato socioeconómico, que las implicaciones derivadas del género *(3)*. Podemos valorar entonces que el sexo no es definitivo en cuanto a la comprensión de Dios.

Sólo en pequeños aspectos podemos establecer diferencias de sexo. Por ejemplo, en la implicación personal con la que el participante habla desde la primera persona y se involucra en la imagen representada ***(Gráfica 10)***.

Observamos otras diferencias en ámbitos relacionados con el contexto escolar, por ejemplo en la tendencia a la agresividad, donde destacan los varones (6,68% frente al 1,89% de las mujeres). Lo mismo sucede en el ámbito de la tendencia a la hiperactividad.

Esta misma *no significatividad* se refleja en la procedencia nacional. Aunque no disponemos de un espectro lo suficientemente amplio de cada procedencia, las tendencias en los distintos grupos son similares a las del grupo español. La forma de representar a Dios, la relación personal, incluso la implicación personal, se mantienen en la misma tendencia. No va a influir tanto la nacionalidad como la situación geográfica, es decir, el barrio (o pueblo) donde vive el participante.

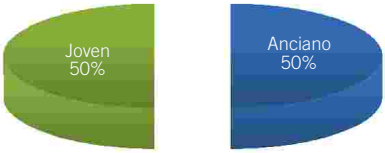
El ambiente social en el que vive el niño o la niña resultará decisivo a la hora de comprender a Dios. Aparece incluso algún caso de religiosidad musulmana o cristiana evangélica que siguen descripciones parecidas a la mayoría católica con sus propias peculiaridades. Observando la Gráfica 4 se percibe la concentración de inmigración en el centro de Madrid, en la Elipa, en Moratalaz y en el Pardo.

Si comparamos la caracterización de Dios desde las nacionalidades ***(Gráfica 8)*** y desde el barrio ***(Gráfica 9)*** vemos la influencia de este último en las niñas y niños:

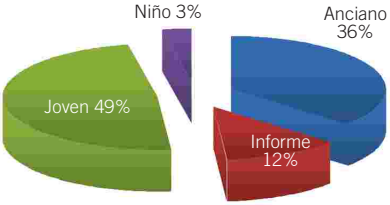
(3) Distinguimos entre sexo y género. El primero como aporte biológico a la persona con el que se nace. El segundo como construcción de la identidad de cada individuo según su sexo, bajo unas pautas sociales y culturales que emergen sobre el sexo generando una forma diferente de ser persona.

Relación caracterización de Dios con la nacionalidad - *Gráfica 8*

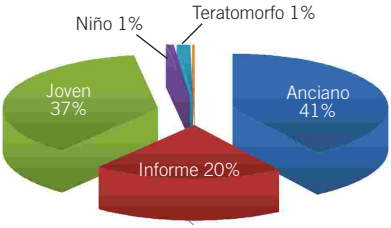
Nacionalidad Africana



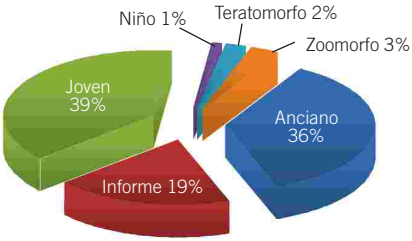
Nacionalidad Asiática



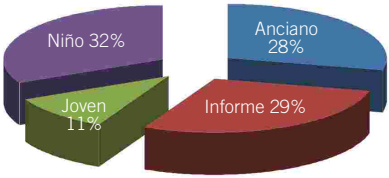
Nacionalidad Española



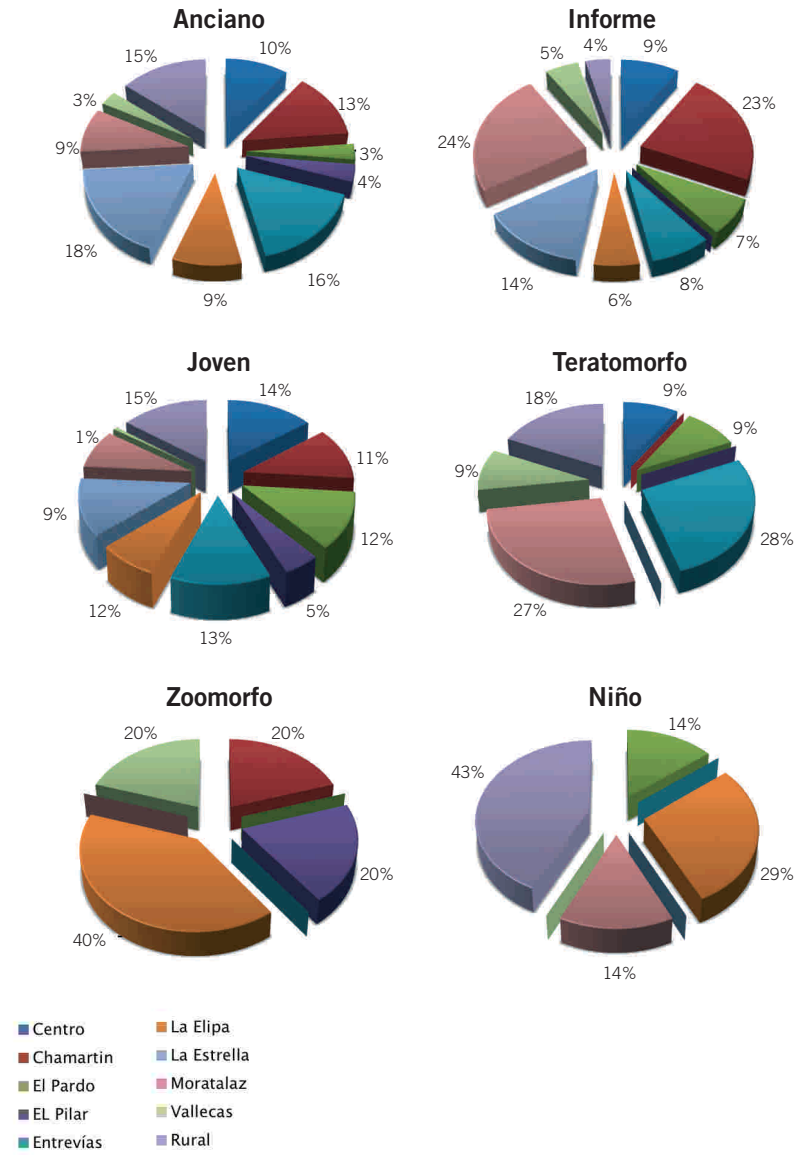
Nacionalidad Latina



Nacionalidad Europea



Relación caracterización de Dios con el barrio - *Gráfica 9*



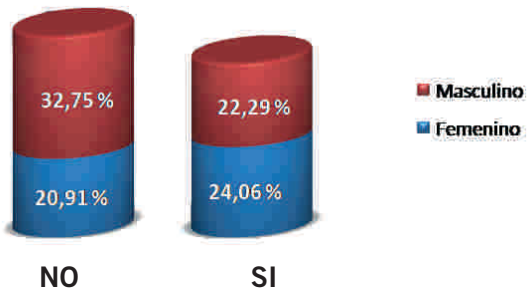
Aunque en todos los barrios las tres tendencias primeras (anciano, informe y joven) son las que más destacan, lo hacen de diferente manera e intensidad. Hay barrios donde la figura de varón anciano destaca llamativamente. Normalmente son zonas de estrato social más bajo. La percepción de Dios como informe o simbólico en zonas de estrato social más alto...

Con estos ejemplos queremos dejar constancia de la influencia microcultural de su entorno, con su propia percepción de la realidad, incluido el aspecto religioso.

5.2.2. La implicación personal y el proceso de maduración en la fe

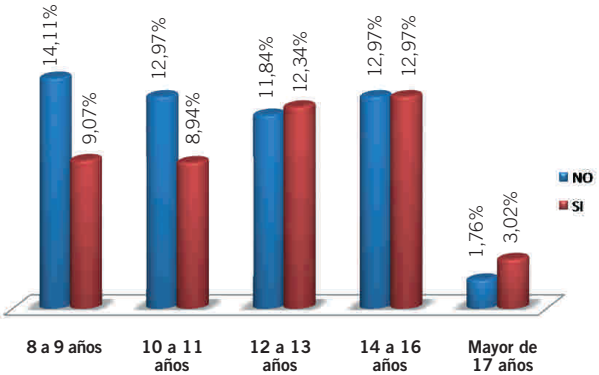
Cuando nos planteamos analizar la imagen de Dios que tenían nuestros escolares, nos preocupaba el grado de implicación con que se enfrentan a la realidad trascendente de la persona. Es cierto que si hiciéramos un análisis sociológico sobre la religiosidad de los jóvenes *(4)*, las tendencias de indiferencia hacia el tema de lo divino concuerdan con las conclusiones surgidas en los últimos cursos que hemos analizado. En nuestro caso las estadísticas de estos estudios sugieren que las chicas se implican más que los chicos ***(Gráfica 10)***. Esto se va incrementando con la edad, es decir, son los mayores los que se implican más en lo que expresan gráficamente, lo hacen suyo ***(Gráfica 11)***. Es probable que la maduración de un adolescente, haciéndose más consciente de sí mismo, le haga expresar lo que ha interiorizado a lo largo de los años y que considera como propio.

Implicación personal por sexo - ***Gráfica 10***



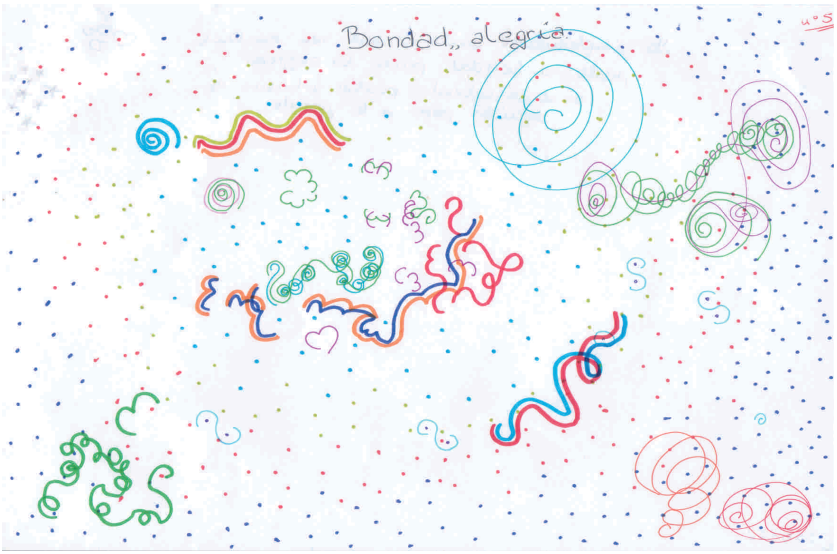
(4) Puede servirnos de referencia los estudios de Jóvenes y religión 2000 y Jóvenes españoles 2004 de la Fundación Santamaría.

Implicación personal por edad - *Gráfica 11*



Las implicaciones no son todas positivas hacia la figura de Dios, sino que existe un margen amplio de implicaciones donde se posicionan en contra (las que menos) o son indiferentes a Dios. Cuando la implicación es positiva suele ir ligada a un reconocimiento de Dios como superior o más allá de nosotros no abarcable y suele ser un Dios más dinámico y activo (28,72%) con el propio niño o niña o con el mundo, las personas... ***(Ilustración II)*** mientras que cuando no hay implicación Dios suele ser más estático y neutro (33,12%).

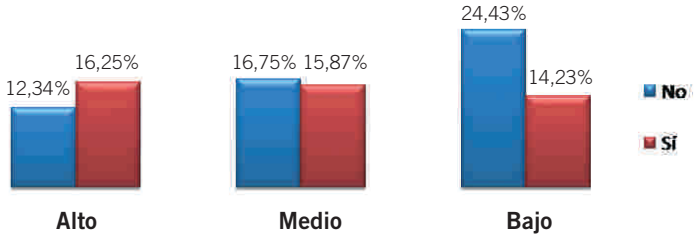
Ilustración II (3º E. Secundaria)



En cuanto a la procedencia son los latinos los que se implican más, algunos haciendo referencia a su propia fe con expresiones hechas. El grupo español es el que menos lo hace, destacando especialmente el grupo rural con una implicación baja.

En cuanto a la situación social ***(Gráfica 12)*** hay que reseñar que son los de estrato social alto los que se implican más, tal vez más seguros de lo que expresan, mientras que los de un estrato social más bajo se implican menos y recurren a frases hechas o prototipos gráficos relacionados con Dios, que cumplen con el objetivo de la representación pero no dejan ver la parte personal de quien lo realiza.

Relación estrato social con implicación personal - ***Gráfica 12***



5.2.3. La relación con Dios

Pasamos a analizar la relación que cada participante ha dejado entrever en su representación. Este aspecto nos aporta mucha información acerca de quién es Dios para nuestros alumnos y cómo enfrentan su Misterio.

5.2.3.1. La distribución de espacios

Cuando utilizamos un soporte para representar una imagen, uno de los elementos más importantes es la distribución que el autor realiza en el espacio del soporte. Esta composición que puede ser inconsciente o intencionada, nos da mucha información si tenemos en cuenta dónde coloca a los personajes, cuáles ocupan más o destacan, si se le da un espacio determinado a Dios o prevalecen las personas u otros objetos que aparezcan...

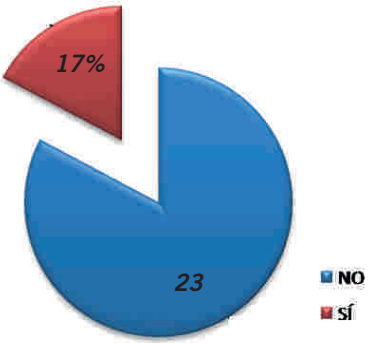
Muchos de los participantes usan la simetría como recurso de composición y equilibrio. El uso de la simetría puede ir relacionado con el intento de definición de Dios como distinto, de tal manera que al separar los seres humanos de Dios conseguimos en la representación y el reconocimiento de la trascendencia de Dios. Cuando esa simetría se basa en dividir el papel en dos espacios geográficos, normalmente en dirección vertical es decir, arriba-abajo, obtenemos una diopsia (5). Dios ocupa así un espacio diferente al nuestro y por lo tanto es diferente a nosotros.

EL ENTIERRO DEL CONDE ORGAZ –Greco (Domenikos Theotokopoulos)- Óleo sobre tela (1586-1588) - Iglesia de santo Tomé (Toledo)

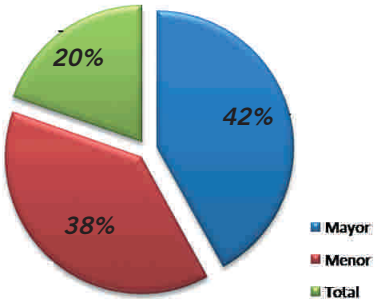
(5) Para situarnos en este concepto podemos recordar los cuadros del Greco con dos espacios: la esfera de lo terrenal y la esfera celestial.

La simetría es usada por un porcentaje elevado de participantes como recurso gráfico para ordenar su dibujo ***(Gráfica 13)*** y es utilizada por todas las edades en similar proporción. En el caso de este recurso gráfico no hay diferencias entre barrios ni procedencias. Algunas de ellas van relacionadas con la propia figura de Dios.

Diopsia - ***Gráfica 13***



Grado de simetría - ***Gráfica 14***



En teoría, la diopsia es un recurso menos utilizado, se requiere de una espacialidad más madura. Sin embargo hemos observado que lo utilizan más los de menor edad. Como vemos el recurso gráfico permite expresarse sobre Dios con más facilidad que verbalmente como si fuera un comentario.

Colocar a Dios en el cielo, que sería un recurso similar o paralelo al anterior, se realiza en un 43% de los casos. Las alumnas y alumnos de 3º de ESO lo utilizan mucho menos y recurren a otro tipo de recursos, ya sean simbólicos o gráficos, en especial los vinculados a las personas y su relación con Dios ***(Ilustración III).***

Ilustración III (5º E. Primaria)

Tienen menos tendencia a este recurso visual los participantes de estrato social más alto, mientras que los de estrato social más bajo son los que más lo usan. Aún así, muchos participantes eliminan el ámbito terrenal o personal y representan directamente el cielo, utilizando un solo espacio para la representación ***(Gráfica15)***. Podemos sobreentender que sería una diopsia no representada ***(Ilustración IV).***

Relación de diopsia con Dios en el cielo - *Gráfica 15*

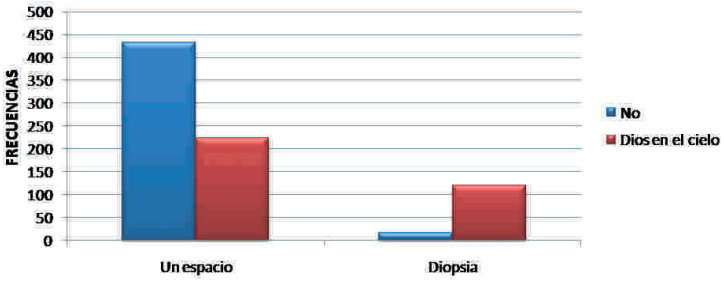
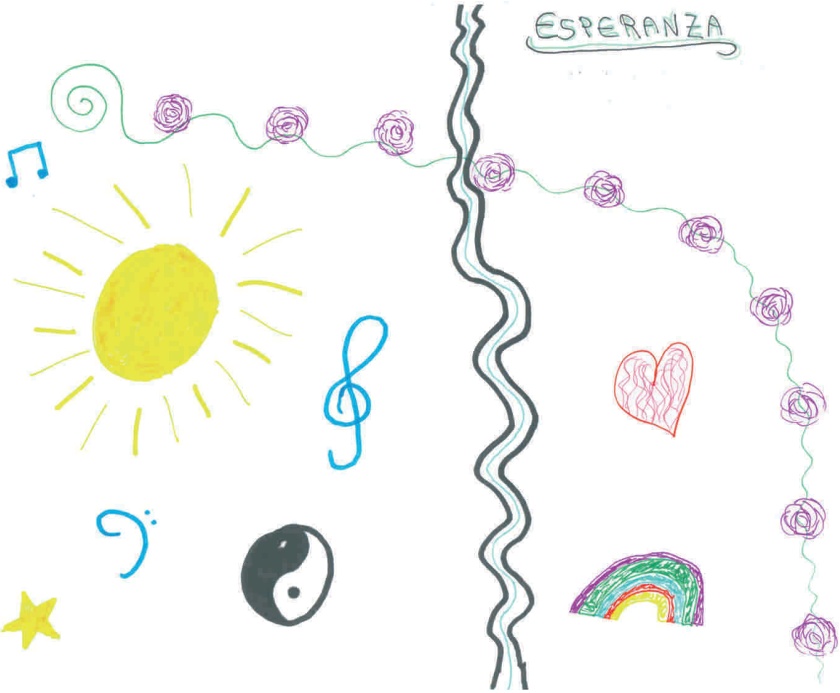


Ilustración IV (3º E. Primaria)

La utilización de símbolos y elementos que complementan la definición de Dios (33%) está ligado ineludiblemente a la edad (el sexo como ya dijimos no es significativo). Los de 3º y 5º de Educación Primaria los utilizan para completar la imagen de Dios que tiende a ser en su mayor parte figurativa y en pocos casos simbólica. En 1º de ESO la tendencia es a equilibrarse y especialmente en 3º de ESO, el nivel de abstracción y variantes simbólicas de Dios adquiere relieve ***(Ilustración V)***. Coincide evidentemente con el desarrollo cognitivo y abstracto del adolescente que también en el ámbito religioso pasa de lo concreto a lo metafórico para explicar *el Misterio*.

En la ***Gráfica 19*** observamos que conforme aumenta la edad aumenta la representación informe de Dios.

Ilustración V (3º E. Secundaria)



A la vez o como metáfora de Dios encontramos figuras gráficas que se repiten muchas veces (26,1%). Algunas de ellas como los ángeles (3%) son utilizadas más por lo de 3º y 5º de Educación Primaria completando la imagen de Dios para expresar su diferencia y su difícil comprensión. Las nubes (3,5%) marcan simbólicamente un espacio diferente donde está lo divino, a veces accediendo a ello si se entabla relación con Dios ***(Ilustración VI***). Este recurso también es utilizado por las alumnas y alumnos de ESO, algunos de los cuales incluyen una reflexión más profunda sobre la grandeza e inabarcabilidad de Dios.

Ilustración VI

Si en las representaciones de los más pequeños el sol aparece animado, como elemento de fondo y decoración, en los mayores se otorga ese valor a Dios (4,9%), vinculado a los conceptos de luz, guía, iluminación... En muchos de estos casos Dios es representado con el propio sol o con atributos de éste como su luz ***(Ilustración VII).***

Ilustración VII (1º E. Secundaria)

5.2.3.2. Un Dios personal

Cuando se plantea la situación de expresar quién es Dios para nosotros, nuestra propia religiosidad cultural (contexto cristiano) nos hace pensar en un Dios personal, al menos entendemos que puede haber una relación con él, aunque se pueda considerar que esté ausente (por contraposición seguimos hablando de relación) osea, una visión negativa (rechazo de la relación). Hay que recordar que el ateísmo es un fenómeno claramente europeo que nace como reacción al Dios cristiano *(6)*, por tanto se encuadra dentro del cristianismo. La tendencia en los jóvenes es la indiferencia hacia lo religioso aunque también en los últimos estudios ésta se ha estabilizado. En nuestro caso lo vemos en ese porcentaje elevado de participantes que no se implican. Entre otras muchas razones, imposibles de rastrear (timidez, incapacidad para expresar lo personal, desinterés por la actividad...), la indiferencia hacia Dios está presente en el 32,7% de varones que no se implican en la definición de Dios y en un 22,3% de mujeres ***(Gráfica 10)***. Encontramos además un alto porcentaje (37,8% Dios y 5,7% Jesús) de representaciones en las que Dios es pasivo. Esto nos sugiere la imposibilidad a veces de expresar qué hace Dios en nuestras vidas.

Ilustración VIII (1º E. Secundaria)

(6) Aunque el número de personas ateas está descendiendo en las encuestas, no quiere decir que el cristianismo vaya al alza. Lo que se recupera es la necesidad de religiosidad o de búsqueda de sentido de vida en la sociedad posmoderna europea. Cfr. Mardones, J.M. (2003): La vida del símbolo. Madrid, Sal Terrae.

Sin embargo, se observa que a la hora de representar a Dios se le presenta en un 40,1% como figura activa, en acción ***(Ilustración VIII)***. Si incorporamos el 3,4% en el que aparece como figura activa Jesús, podemos afirmar que, más allá de los prejuicios que vayan incorporando los adolescentes a su vivencia religiosa, sigue habiendo un cierto interés y visión de Dios como Otro en sus vidas. Existen otras figuras activas interesantes que sustituyen a Dios gráficamente como los ángeles (3%) haciendo referencia a la esfera de lo sagrado o celestial (Ilustraciones IX y X).

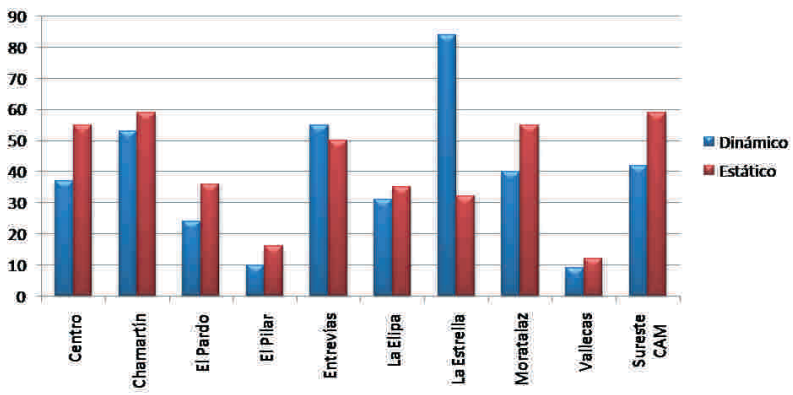
Ilustración IX (3º E. Primaria)

Ilustración X (1º E. Secundaria)

Por otro lado, Dios aparece dinámico en un 48,5%, es decir, no sólo realizando una acción, sino sintiendo o tomando postura o haciendo suyas actitudes concretas, en muchos casos en relación al autor ***(Ilustración XI)***. Hemos observado que son los varones los que representan a Dios con más asiduidad de forma estática 30,5%. También los de 3º de ESO, aunque con poca diferencia en relación a otras edades.

Ilustración XI (5º E. Primaria)

En cuanto a la procedencia nacional, no encontramos diferencias significativas, sí dependiendo del barrio del participante ***(Gráfica 16)***. En la Estrella destacan especialmente las representaciones de Dios dinámico. También en Entrevías. Encontramos más estáticos en Centro, el Pardo, Moratalaz y Sureste de la CAM.



Vemos que esta relación no corresponde exactamente a los estratos sociales ni éstos influyen de forma llamativa. Intuimos que tiene más que ver con la educación de lo religioso en cada centro que con otros componentes.

5.2.3.3. Comprender a Dios

Una de las preocupaciones pastorales actuales es poder acercar a Dios tal y como es presentado por Jesucristo. Por ello en relación a esta trasmisión veraz, nos preocupaba cuál era la relación que Dios tenía según los niños y adolescentes con el resto de los personajes de la representación, en general.

Nos hemos encontrado con una mayoría aplastante que comprende a Dios como alguien superior, a veces inaccesible, en otras ocasiones grande, protector, poderoso... ***(Ilustración XII)***. Cuando Dios se encuentra en relación de igualdad con el autor u otros personajes se suele dar de la misma manera en todas las edades, mientras que sólo a partir de los 14 años aparece el juicio de Dios como algo o alguien inferior, en algunos casos de forma despreciativa (11 representaciones). Esta situación es más común en participantes de estrato social bajo y medio. En el ámbito rural aumentan a un tercio del total de las representaciones de Dios en relación media y de inferioridad, dato muy elevado con respecto al del ambiente urbano que prefiere la superioridad de Dios (que se mantiene en un cuarto del total). Hay que destacar que cuando se desprecia la figura de Dios en principio se admite su existencia, al menos no se cuestiona, y esto nos da también pistas sobre las causas por las que este participante desdeña a Dios. En aquellos casos en que se niega su existencia ya sea por la creencia en ello o porque no hay pruebas y por tanto se es indiferente, la representación suele ser informe, sin gráfico y no se especifica la relación más allá de la incredulidad ***(Ilustración XIII)***.

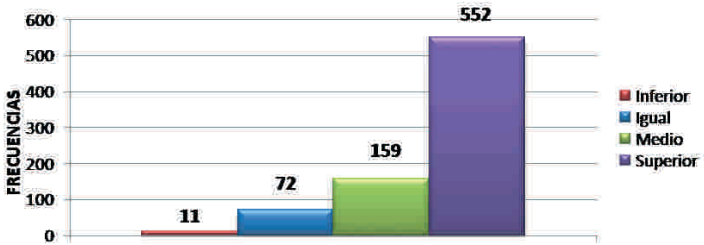
Ilustración XII (3º E. Primaria)

Ilustración XIII (3º ESO)

Dios para mi no existe.

El tal Dios como los creyentes lo llaman para mi no existe y por esta razón he dejado lo del dibujo en blanco. Para mi no existe ya que nunca lo he visto, ni he hablado con el ni nada de eso. Yo pienso que eso es una invención de la iglesia para sacarle el dinero a todos los que sean religiosos. Yo la religión y lo que piensen los demás lo respeto. Yo de nunca he creido y no me van a hacer cambiar las ideas como intentaron a principio de curso diciendome que era obligatorio. Pero al final vinieron mis padres y se solucionó. Por que si en realidad existiera ¿Por que no les da de comer a aquellos que no lo tienen?, por que por ejemplo en africa hay muchos que llegan a morir de hambre. Por que por ejemplo cuando murió el papa ese, se desplazaron un montón de religiosos hasta allí, y eso tuvo un gran gasto de dinero. Si en vez de aver gastado ese dinero en esos viajes se lo hubiesen mandado en comida a los de africa que mueren muchos de hambre quiza que no se hubiese quitado mucha hambre. Tambien digo que para mi dios no existe por que la iglesia (que es dios, supuestamente), esta en contra del preservativo, más enfermedades, embarazos no deseados; estan en contra de los matrimonios del mismo sexo, cuando en muchos casos a vez que daño les hacen, y estan en contra del aborto, más niños que alomejor no pueden ser alimentados correctamente, y muchas cosas más que estan en contra tambien.

Relación de Dios con el resto de la representación - *Gráfica 17*



En el estrato social bajo aumenta suavemente la visión de Dios como alguien igual a la persona, tal vez como intento de acercamiento o incluso como cuestionamiento de la realidad de Dios. Conforme aumenta el estrato social se va reduciendo esta perspectiva, en beneficio de visiones medias o superiores.

En la mayoría de las representaciones de un Dios definido como superior, éste es caracterizado como anciano, seguido de otras representaciones como joven o sin forma (Gráfica 18). Mas allá de la visualización gráfica, la trascendencia es un elemento constitutivo de Dios. A veces encontramos representaciones de adolescentes no creyentes que siguen hablando de Dios como alguien superior y en positivo. En los casos en que el autor habla de la cercanía, interioridad o inmanencia de Dios, se sigue manteniendo esa diferencia con el ser humano como *ser distinto a mí*. En estos casos, se subraya la intimidad de Dios, que sigue remitiéndonos a un ser trascendente.

Cuando se habla de superioridad de Dios, en un cuarto de los dibujos se utiliza el espacio (como diopsia) para remarcar esta significación (Ilustración XIV). Encontramos a la vez otro grupo de gráficos donde no está clara la singularidad de Dios y se genera un cierto panteísmo, desarrollado en dos tendencias:

- *Dios somos nosotros*, en la medida en que nos relacionamos con las personas de alrededor. O también a nivel genérico como humanidad que es capaz de interrelacionarse en la bondad ***(Ilustración XV)***; y

- *Dios es la naturaleza*, como elemento que nos contiene y en el que habitamos, por lo que todo es Dios, incluidos nosotros ***(Ilustración XVI)***.

Ilustración XIV (3º Educación Primaria)

Ilustración XV (1º E. Secundaria)

Ilustración XVI (3º E. Primaria)

En el contexto rural llama la atención la gran cantidad de participantes que representan a Dios como Jesucristo. Esta confusión, que en realidad no lo es, puede denotar la cercanía de la religiosidad popular en lo rural, muy fuerte en el ámbito español y del que bebe gran parte de la población. Podríamos preguntarnos incluso, si es un elemento determinante para que la experiencia religiosa de personas en el contexto rural permanezca más tiempo, aunque sea de modo sociológico (y no tanto experiencia personal). Si bien es verdad que contrasta con el tercio de las representaciones de Dios como un ser inferior que aparece también en este entorno, este mismo dato nos refiere a la intensidad de la experiencia religiosa comunitaria, que puede convertirse en aversión en algunos casos.

En la mayoría de las representaciones en las que se expresa el desprecio por Dios no encontramos justificación ***(Ilustración XVII)***. En las que se expresa indiferencia, aparecen dos tipos de justificaciones: por un lado aquellas que se atienen a la no visibilidad y no demostrabilidad de Dios *("no lo he visto", "no se puede demostrar")* ***(Ilustración XVIII)***. Por otro, aquellas que argumentan la injusticia, el mal ejemplo de la Iglesia y la imposibilidad de un Dios bueno en estas situaciones.

Ilustración XVII (3º Educación Secundaria)

Ilustración XVIII (3º E. Secundaria)

Yo creo que a Dios más que representarle en un dibujo. ~~es~~ Cada uno se lo imagina como le parece según sus pensamientos.
Si alguna vez se le hubiera visto se le podría dibujar pero como no pues ahí la imaginación de cada uno.
Y ahora mismo no estoy muy inspirada.

Nos gustaría ahora comentar qué valoraciones se han hecho sobre Dios en este estudio. La aportación de estos juicios de los participantes ha sido del todo voluntaria y en absoluto consciente (porque tan solo se les pedía una explicación del dibujo). Esto nos ha proporcionado un complemento muy rico a la hora de valorar la visión que tienen de Dios. La mayoría de las valoraciones expresadas son positivas, si bien con diversos matices y pesos. Incluso aquellos que se declaran increyentes hablan de Dios, en su mayoría (hay algunas excepciones que coinciden con una visión de Dios inferior), con juicios positivos. Entre todos ellos existen distintos niveles de acercamiento a Dios:

- Aquellos que hablan de elementos genéricos que definen a Dios: Creador, está en todo o en nosotros, es grande, todo lo ve, lo entiende todo, es alegre, feliz, es Amor (en menos cantidad amistad), es bueno (es la Bondad), es cercano, es la Paz, es infinito, inexpresable, no se le puede ver, es Luz, es Omnipresencia, es Padre, es poderoso...

- Aquellos atributos que Dios posee en relación a los demás: está a nuestro lado, nos observa, vigila, da vida, da libertad, cariñoso, amable...

- Aquellas acciones que realiza hacia nosotros: acoge, nos recibe, nos acompaña, nos ayuda, nos cuida, nos ilumina, nos quiere, nos perdona, nos salva, hace sacrificios por nosotros...

Destacan en especial, por cantidad de veces mencionados, algunos atributos como **Creador, Bondad, Paz, Luz**. Tienen que ver con conceptos absolutos que se adhieren a la comprensión de Dios como un **Otro** vinculado a los infinitos universales a los que hombres y mujeres aspiramos desde nuestra propia finitud. Nos sugiere que los niños y adolescentes reconocen en Dios aquel que puede sacar de ellos lo mejor que hay en su interior y lo valoran como bueno en sus vidas.

En cuanto a las acciones de Dios, son más visibles **la acogida, el acompañamiento**, que **nos quiere y nos perdona *(Ilustración XIX)***. Todos ellos tienen que ver con la parte más emocional e individual de la relación con Dios. Nos permite ver cómo las chicas y chicos creen importante en la relación con Dios valores profundamente humanos como la reconciliación, la preocupación por el otro y la relación íntima con él. Proyectar estas demandas en su visión de Dios nos sugiere la búsqueda de un Dios profundamente cercano, íntimamente ligado a la experiencia amorosa de los seres humanos. Para nosotros fiel reflejo del Dios de Jesús.

Ilustración XIX (3º E. Primaria)

Nos asombra la positividad con que se experimenta a Dios aunque sea de forma impersonal, frente a la sensación social de rechazo al cristianismo. Nos sugiere a modo de hipótesis que tal vez el problema no sea Dios sino las formas personales y grupales de práctica de la fe.

5.2.3.4. La representación de Dios como varón

Desde las distintas comprensiones de Dios nos acercamos a la representación de las imágenes de los alumnos *(7)*. Al analizar la caracterización de Dios encontramos que existe una tendencia antropomorfa en la representación de Dios. Permite una expresión más concreta y palpable ***(Gráfica 18)***. Además, como hemos visto en capítulos anteriores, la tradición artística católica ha tendido a representar a Dios antropomórficamente con una gran influencia del imaginario comunitario. Pese a que, en la actualidad, las niñas, niños y adolescentes van menos a la iglesia, y tienen menos referencias iconográficas en la propia familia y todavía menos en la calle, observamos un número elevado de

(7) Recordamos que una imagen es primero mental y conceptual. Después el propio ser humano lo traslada a una imagen gráfica que le permite concretar y visualizar los aspectos más importantes en la descripción de la misma, al tiempo que enriquecer esa primera imagen mental cerrando el círculo de la experiencia.

representaciones gráficas de Dios como adulto y como varón. La representación gráfica como anciano es la más común, recogiendo elementos de la imaginería tradicional junto con otros que aparecen en los libros de enseñanza de religión (ERE). Los símbolos más utilizados que complementan esta representación son:

- Barba (blanca)
- Pelo largo
- Túnica (blanca)
- Triángulo
- Luz
- Sandalias
- Cruz (colgada al cuello o cosida en el pecho)

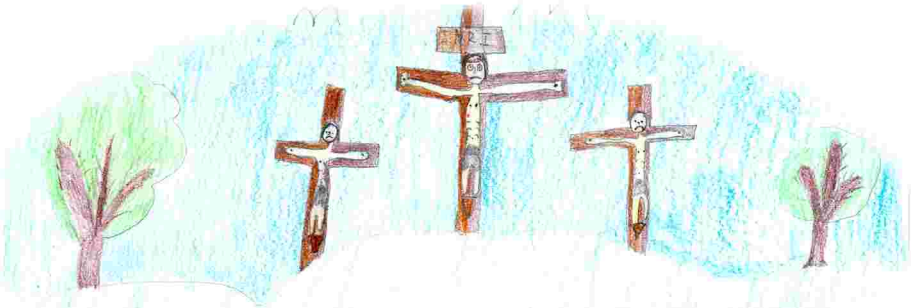
Al comparar las imágenes gráficas podemos deducir cómo éstas se generan desde dos experiencias. Por un lado, hay participantes que representan lo que recuerdan, lo que han visto antes en libros, películas, pinturas religiosas o no... No parece haber reflexión en este aspecto, sino que se valora como imagen gráfica estereotipada apropiada para la actividad requerida. En estos casos coincide que la mayoría de los participantes no se han implicado personalmente en la actividad. Por otro lado, aquellos que aportan una reflexión a su representación, aunque sea mínima, acompañan a Dios-anciano con atributos y acciones –de los antes mencionados- que completan y enriquecen esa imagen que en algunos casos puede resultar áspera ***(Ilustración XX)***. Hay que matizar que aunque hablamos de dos tendencias a la hora de representar a Dios como anciano varón, esto es una generalización de infinitud de detalles y matices que los propios participantes aportan a sus representaciones.

(8) Este elemento hace referencia a algunos dibujos que aparecen en libros de religión de primaria en las que Jesús va ataviado con una especie de estola roja sobre un hombro anudada en el costado contrario.

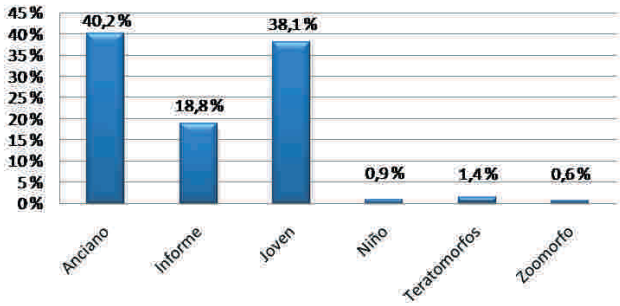
Ilustración XX (3º E. Secundaria)

Junto a la representación anterior encontramos representaciones de un Dios más joven, en muchos casos relacionado con Jesús y su vida, sobre todo en escenas concretas, destacando mayoritariamente la crucifixión ***(Ilustración XXI)***. En estos casos la valoración sobre el sacrificio de Dios por nosotros y la reflexión sobre un Dios Salvador se hace más explícita. Entre los distintos grupos de procedencia observamos que las alumnas y alumnos de origen latino tienen una tendencia mayor a identificar a Dios con Jesucristo y representar a este último más veces. Sucede igual en aquellos participantes de contexto rural. La mayor cantidad de representaciones de Dios joven procede de participantes entre 8 y 9 años. También encontramos algunos de otras edades procedentes de los barrios de Centro y Chamartín, y del Sureste de la CAM.

Ilustración XXI (5º E. Primaria)



Caracterización de Dios - *Gráfica 18*



Existen muy pocos casos de representación de Dios como niño ***(Ilustración XXII)***, incluso entre los más pequeños de Educación Primaria, lo que nos lleva a pensar que la referencia adulta que necesitan los niños y adolescentes es más fuerte e influye más que otras representaciones que nosotros solemos utilizar de forma pedagógica en el día a día, por ejemplo la Natividad, o referencias al Niño Jesús... No hallamos representaciones de este tipo en Educación Secundaria.

Ilustración XXII (3º E. Primaria)

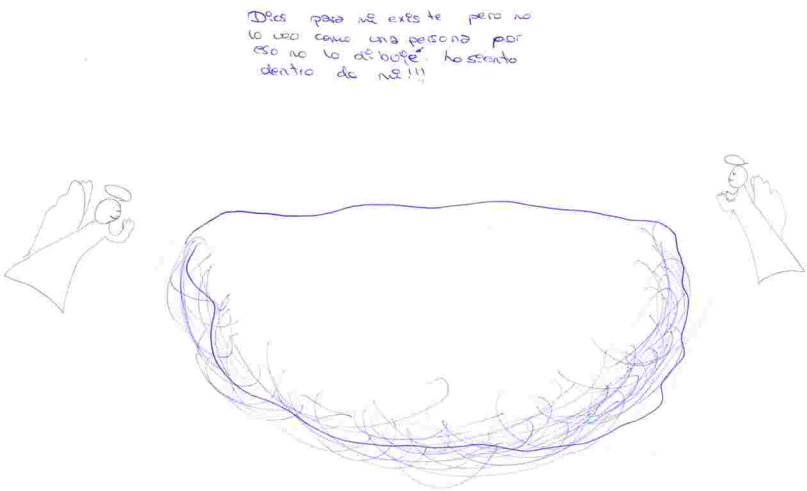
En cuanto a representaciones monstruosas o zoomórficas (un 2% del total), se trata de imágenes con una elaboración abstracta bastante elevada y compleja en las que los atributos de Dios toman un peso muy importante, mediante asociaciones creativas con lo gráfico. Las encontramos sobre todo en participantes de Educación Secundaria. ***(Ilustraciones XXIII y XXIV).***

Ilustración XXIII (1º E. Secundaria)

Ilustración XXIV (3º E. Secundaria)

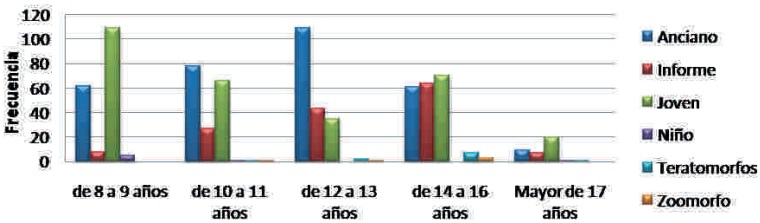
Si nos fijamos en las edades ***(Gráfica 19)*** observamos que a mayor edad, mayor número de participantes eligen una formulación de Dios no figurativa (se va doblando con la edad). La no figuratividad tiene relación con la capacidad de abstracción que van adquiriendo al crecer. Aquellas representaciones de Dios informe van acompañadas en su mayoría por comentarios elaborados en relación a la experiencia personal de Dios ***(Ilustración XXV)***. En este tipo de representaciones hay mayor implicación del autor. Y en más de un 75% hablan de Dios superior, no abarcable, o/y absoluto. A partir de los 14 años los dibujos figurativos de Dios como anciano o joven en los que el participante no se implica recurren al modelo estereotipado que conocen para cubrir una experiencia personal pobre. Las otras representaciones ofrecen aportes personales, acciones o atributos de Dios que aportan al dibujo estereotipado contenido profundo desde lo personal. Algunos incluso añaden que en realidad Dios no es así, haciendo referencia a la propia metáfora visual.

Ilustración XXV (1º E. Secundaria)



La mayoría de las representaciones informes se concentran en Chamartín y Moratalaz, lo que puede indicar un trabajo profundo con el alumnado sobre la comprensión de Dios más allá de lo figurativo. Algunas otras representaciones humanas activas de Dios que sirven de metáfora al autor son: Abuelo, amigos, personas en general, San Pedro, mujeres, niños...

Caracterización de Dios por edad - *Gráfica 19*

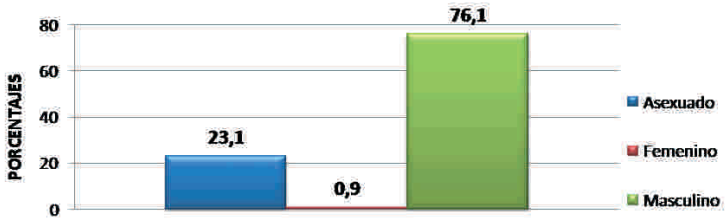


En cuanto a la vinculación de Dios a un sexo observamos que un 76,1% elige representar a Dios como varón ***(Gráfica 20)***. La mayor cantidad de representaciones proceden de Chamartín, Entrevías y la Estrella. No encontramos diferencias en esta preferencia entre niñas y niños. De los siete casos (0,9%) donde Dios se representa en femenino, seis de ellos están realizados por chicas adolescentes, de alto y medio estrato social, y personalmente integradas en el ambiente grupal ***(Ilustración XXVI)***. Hemos encontrado algún caso más en el que se alude a un Dios en femenino aunque el autor opta por la representación tradicional al final. Tres de las 7 representaciones las encontramos en el ámbito rural. Pero también en esta situación geográfica encontramos entre los 12 y los 13 años la mayor cantidad de representaciones de Dios anciano varón en proporción al resto.

Ilustración XXVI (1º Educación Secundaria)

En todas las procedencias, tanto de barrio y nacionalidad, la tendencia a la representación como varón es similar.

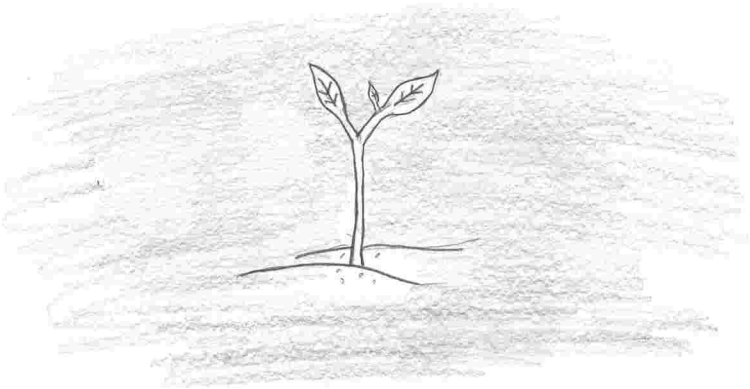
Nivel de vinculación de Dios a género - *Gráfica 20*



Algunas otras representaciones de Dios que no son humanas recurren a objetos tales como: brote, árbol, sol, corazón, luz, nube, zarza, ojo, triángulo, viento, ángel, estrellas... Todas ellas se utilizan como simbólicas explicando la relación con Dios desde lo que sugieren como metáforas ***(Ilustración XXVII y XXVIII).***

Ilustración XXVII (1º E. Secundaria)

Ilustración XXVII (1º E. Secundaria)



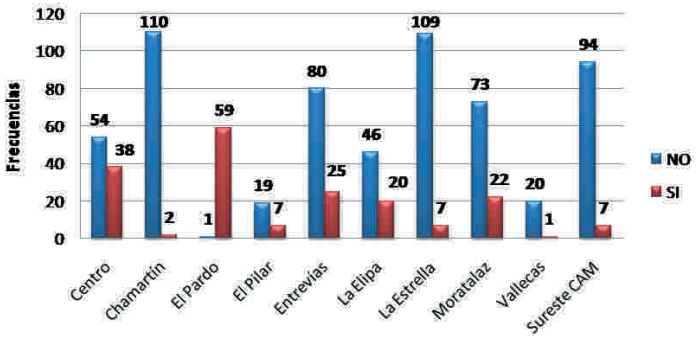
Como conclusión a este apartado, llama la atención la casi inexistente relación de Dios con lo femenino. No tiene tanto que ver con el género del participante sino con cómo comprendemos personal y comunitariamente a Dios. Es probable que la visión de Dios, a lo largo de los siglos (como hemos visto en el arte cristiano en capítulos anteriores) se haya sexualizado. Lo que nos preguntamos es si es prudente que la imagen de Dios esté tan sexualizada, respondiendo a otro tipo de intereses humanos, o si por el contrario favorecería a la transmisión y experiencia de Dios una comprensión liberada de géneros. Este aspecto será objeto de desarrollo en las propuestas finales.

5.2.3.5. Los condicionantes personales

Nos vamos a fijar por último en otros condicionamientos más personales de las niñas, niños y adolescentes. Creemos que las circunstancias personales influyen en la construcción del propio yo y su relación con la trascendencia. Por ello, analizamos algunos elementos vivenciales de los participantes.

Queríamos saber si la situación académica era un elemento que pudiera influenciar el crecimiento de su desarrollo espiritual. Analizamos entonces, la existencia de apoyos o adaptaciones curriculares.

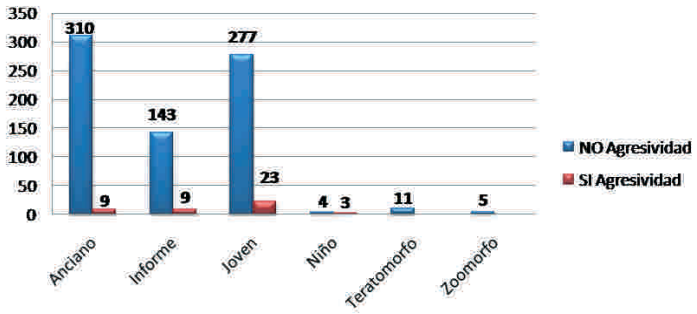
Apoyos/adaptaciones por barrio - *Gráfica 21*



De la Gráfica 21 se deduce que los centros con mayor número de adaptaciones o apoyos se concentran en barrios de estrato social más bajo y en aquellos en los que hay más inmigración, además de los centros con Educación Especial, evidentemente. Entre todos los participantes a los que se aplica algún tipo de medida académica especial observamos una tendencia a representar a Dios como un sujeto joven, seguido de la visión como anciano y no figurativo. Resulta significativo que no hay ningún caso de apoyos o adaptaciones en los que se represente a Dios como femenino.

En otras situaciones personales sí que se percibe una repercusión mayor. En la Gráfica 22 resalta cómo muchas de las representaciones de Dios como joven están vinculadas a participantes con tendencia a la agresividad. Puede tener que ver con la fuerza o la presión física que ejerce alguien joven con más agresividad. Éste podría ser un modelo más común entre estos chicos, ya que la mayoría con tendencia a la agresividad son varones (30 de 37 son chicos). Tampoco ninguno de estos casos representa a Dios en femenino.

Caracterización de Dios por nivel de agresividad - *Gráfica 22*



En cuanto a participantes con otro tipo de problemas, como puede ser la tendencia a la hiperactividad, la mayoría chicos (53 de 68), no encontramos que sea significativo a la hora de comprender a Dios.

Al detenernos en las relaciones personales con los compañeros, encontramos que la mayor cantidad de niños y niñas no adaptados, rechazados, o que ejercen mala influencia sobre otros se concentran en zonas con estrato social bajo. Estos alumnos prefieren también la representación de Dios como joven varón, mientras que los participantes integrados y cooperativos prefieren la referencia a Dios como anciano o como no figurativos o/y simbólico. Dentro de los integrados encontramos seis de los siete casos en los que Dios se representa en femenino.

Aquellos de familias biparentales y monoparentales, tienen tendencia a reconocer a Dios como alguien superior o medio. Mientras que los de padres separados tienen tendencia a comprender a Dios como un igual. La mayoría de los casos en que se ve a Dios como inferior (9 de 11) los encontramos en participantes con familias biparentales o padres separados.

En general estos resultados resultan poco concluyentes, si bien la parte relacional tiene mayor peso. Se necesitaría un estudio con mayor profundidad para llegar a unas conclusiones más fiables.

(9) Cuando hablamos de hiperactividad no nos referimos sólo a alumnos (en su mayoría) y alumnas diagnosticados como tal, sino aquellos que presentan tendencia, son inquietos, o tienen algún tipo de déficit de atención no diagnosticada pero perceptible en clase.

5.2.4. La edad en el proceso de Fe.

La edad es una variable que ha ido marcando todo nuestro estudio. Cada fase en el crecimiento en general y en lo religioso es fundamental para la formación de un adulto equilibrado. Esto no es nada nuevo para nosotros. Lo que sí nos interesa en este caso es determinar qué elementos o visiones de Dios llegan con más facilidad y los niños y adolescentes hacen suya y qué riesgos implica también esto. Aunque de manera genérica, hemos abordado la comprensión de Dios y su evolución en el apartado 3.2.1. Con la ayuda de otros autores, ahora añadiremos lo específico de los niñas y niños que han participado en este estudio. Éstos nos dan una visión más ajustada a la realidad actual.

- **En 3º de Ed. Primaria** es común encontrar niños y niñas que confunden a Dios con Jesús. A veces la confusión se amplía a la figura de María. La imagen de Dios está relacionada con aspectos mágicos o poderes especiales. Es un Dios alegre. Ajustándose a la edad la mayoría de los dibujos son estáticos a nivel plástico, pero muchos expresan actividades cotidianas de los niños: parque, calle... donde colocan como sujeto activo o pasivo, protagonista o acompañante a Dios. Cuando en estas situaciones cotidianas Dios es dinámico, suele ser en relación con el autor o autora, queriéndole, cuidándole, curándole… Por eso Dios es visto desde la afectividad con cualidades positivas: bueno, cariñoso, perdona, ayuda, me/nos quiere…

  No suelen hacer reflexiones abstractas. Normalmente suplen la necesidad de hablar de Dios como “diferente” utilizando recursos como la luz ***(Ilustración XXIX)*** o la nube y dividiendo el espacio (diopsias totales o parciales) ***(Ilustración XXX)***. Comienza a aparecer en ellos la valoración de Dios como Creador, Paz… A veces la idea de que Dios observa o vigila va unida a las acciones buenas o malas que realizan. (Ilustración XXXI)

La influencia de las imágenes de los libros de ERE y de las narraciones del evangelio es muy fuerte (sobre todo la muerte de Jesús, resurrección, ascensión, Pentecostés). También los relatos bíblicos (Moisés y la zarza…).

Las niñas y niños de esta edad mencionan en su construcción de Dios a otras personas: madres, abuelas y catequistas (en su mayoría mujeres).

Ilustración XXIX (3º Educación Primaria)

Ilustración XXX (3º Educación Primaria)

Ilustración XXXI (3º Educación Primaria)

- **En 5º de Educación Primaria** se completa la visión de Dios en el cielo, algo externo y lejano a veces. Los complementos que sugieren superioridad y autoridad, como la barba, se multiplican. Llama la atención que en ocasiones es un Dios tremendo ***(Ilustración XXXII),*** resaltado con elementos agresivos como los rayos.

  Dios es bueno y hace el bien: amable, cariñoso, está al lado nuestro, nos cuida... sigue siendo el Dios de la paz, Creador, la luz... Las referencias a las experiencias de cariño en figuras femeninas (sobre todo abuelas) se repiten. ***(Ilustración XXXIII)*** También la naturaleza se hace presente como acto primero de Dios Creador.

  Las niñas y niños de esta edad no suelen implicarse mucho a nivel personal. La relación suele ser genérica, en cuanto a acciones de Dios sobre una colectividad: nos salvó, murió por nosotros, nos vigila siempre, nos cuida, nos protege... Tal es la relación que se crea en Dios una cierta dependencia de las personas, expresada en el "deber" de protegernos ***(Ilustración XXXIV)***. Otras veces la tendencia es a expresar lo que es Dios desde las frases hechas:

  - Grandeza infinita ***(Ilustración XXXV)***
  - Dio la vida por nosotros
  - Resucitó al tercer día
  - Somos hijos de Dios
  - Nos ha regalado la vida...

  Comienzan a aparecer algunos símbolos para explicar a Dios, por ejemplo el sol o la luz. También el corazón, remarcando dos aspectos: Dios dentro de nosotros (inmanencia) y Dios Amor-Cuidado (relación de intimidad).

Ilustración XXXII (5º Educación Primaria)

Ilustración XXXIII (5º Educación Primaria)

Ilustración XXXIV (5º Educación Primaria)

Ilustración XXXV (5º Educación Primaria)

- **En 1º de ESO,** se percibe todavía una tendencia muy grande a usar el espacio para significar la diferencia con Dios o la trascendencia. Muchos dibujan diopsias (Dios grande sobre o sosteniendo el mundo) y objetos que van vinculados a Dios: nimbo, alas, nubes, bastón... Pero la comprensión de Dios como fuera (trascendente) y dentro de nosotros (inmanente) comienza a esclarecerse.

  Por ello los juicios más repetidos subrayan este descubrimiento: Dios es grande, todo lo ve, es bondad... y se añaden otros nuevos que implican fin último: sostenedor del mundo, origen del mundo... ***(Ilustración XXXVI).***

En esta edad sí que hay un reconocimiento masivo de Dios en la naturaleza, como creador de la misma o que habita en ella. Comienza a comprenderse que Dios crea a imagen y semejanza, aunque muchas veces se entiende como físico. ***(Ilustración XXXVII).*** La presencia de Dios en las personas, como luz o como reflejo en otras, se hace muy presente, aunque con cierta confusión que puede indicar un panteísmo inconsciente. Muchas veces se expresa esta presencia como *Ojo que todo lo ve* ***(Ilustración XXXVIII)***, como cuidado, vigilancia. Existe una preocupación de cómo será Dios tanto físicamente como a nivel de atributos, más allá de lo que ellos imaginan. Sin embargo, hay valores que se adjudican a Dios mayoritariamente como la Bondad, en cuanto ayuda a los demás, la Paz y el Amor. Sus referencias visuales son los libros de ERE, Biblias ilustradas, cuadros *(10)*, películas, series o imágenes de todo tipo de los medios de comunicación. Vinculan mucho la imagen con la cara o el rostro de Dios (manteniendo el pelo largo y la barba como símbolo de autoridad y vejez), como reconocimiento de la persona. Algunos no la dibujan o expresan que quisieran poner cara de mujer ***(Ilustración XXXIX)***. En todos estos casos está en juego la percepción de Dios a nivel sensitivo y a nivel experimental, lo cual al menos les inquieta. Todavía pocos usan símbolos, pero cuando los usan tienden a ser múltiples para enriquecer la definición de Dios ***(Ilustración XL).***

(10) De Miguel Ángel, Velazquez, los pasos de Semana Santa...

Ilustración XXXVI (1º Educación Secundaria)

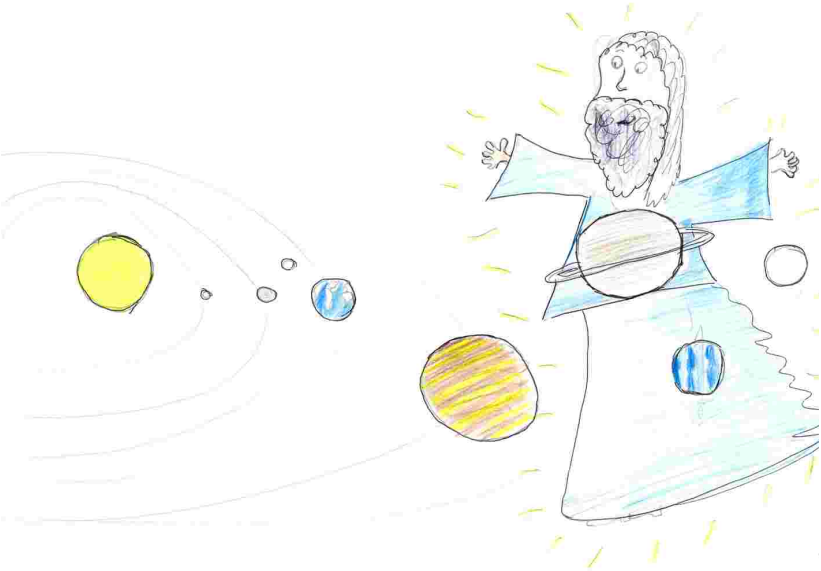


Ilustración XXXVII (1º Educación Secundaria)

Ilustración XXXVIII (1º Educación Secundaria)

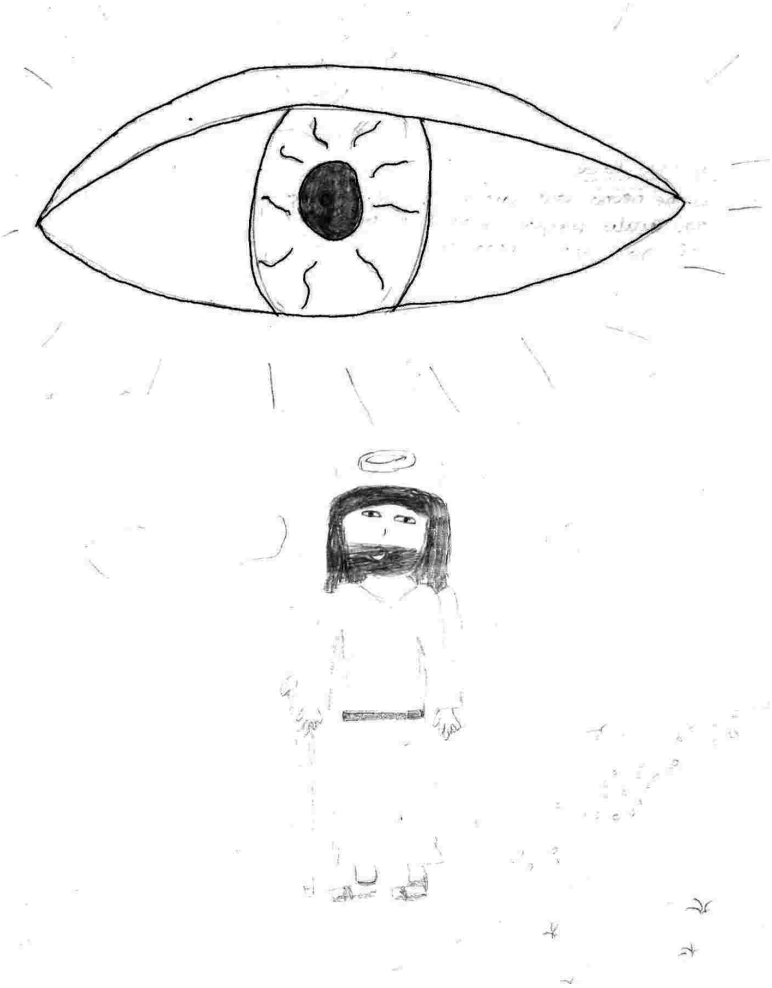


Ilustración XXXIX (1º Educación Secundaria)

Ilustración XL(1º Educación Secundaria)

- **En 3º de ESO** comienzan a surgir las dudas sobre la existencia de Dios o la negación de ésta. A menudo la relacionan con la injusticia en el mundo o el comportamiento de la Iglesia. Los recursos gráficos se reducen: diopsias, nubes…

  La implicación suele ser a nivel personal. Cuando se expresan en plural, suelen hablar en génerico sin involucrarse demasiado. Por el contrario, quien habla en primera persona tiende a expresar lo que vive interiormente. En estos casos, la mayoría de dibujos simbólicos reflejan una evolución del propio pensamiento sobre Dios. Entre los símbolos más utilizados encontramos la cruz (sin crucificado) como signo cristiano, la luz como refulgente o procedente de velas, espirales o elementos sinuosos como símbolo de misterio o de no saber… también personificaciones en triángulo, viento, círculo, corazón… ***(Ilustración XLI)***. El incremento de la simbolización va en detrimento del color, aunque la textura cubre esta carencia.

  El dinamismo de Dios aumenta en esta edad. Se desarrolla en dos direcciones: positivo de cercanía a los seres humanos y negativo de pasividad o mala fe ***(Ilustraciones XLII y XLIII).***

Ilustración XLI (3º Educación Secundaria)

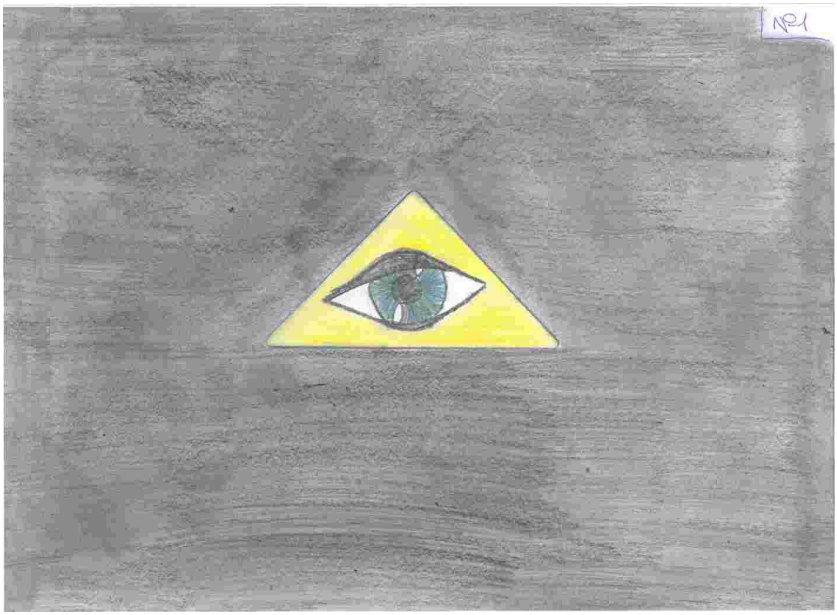


Ilustración XLII (3º E. Secundaria)

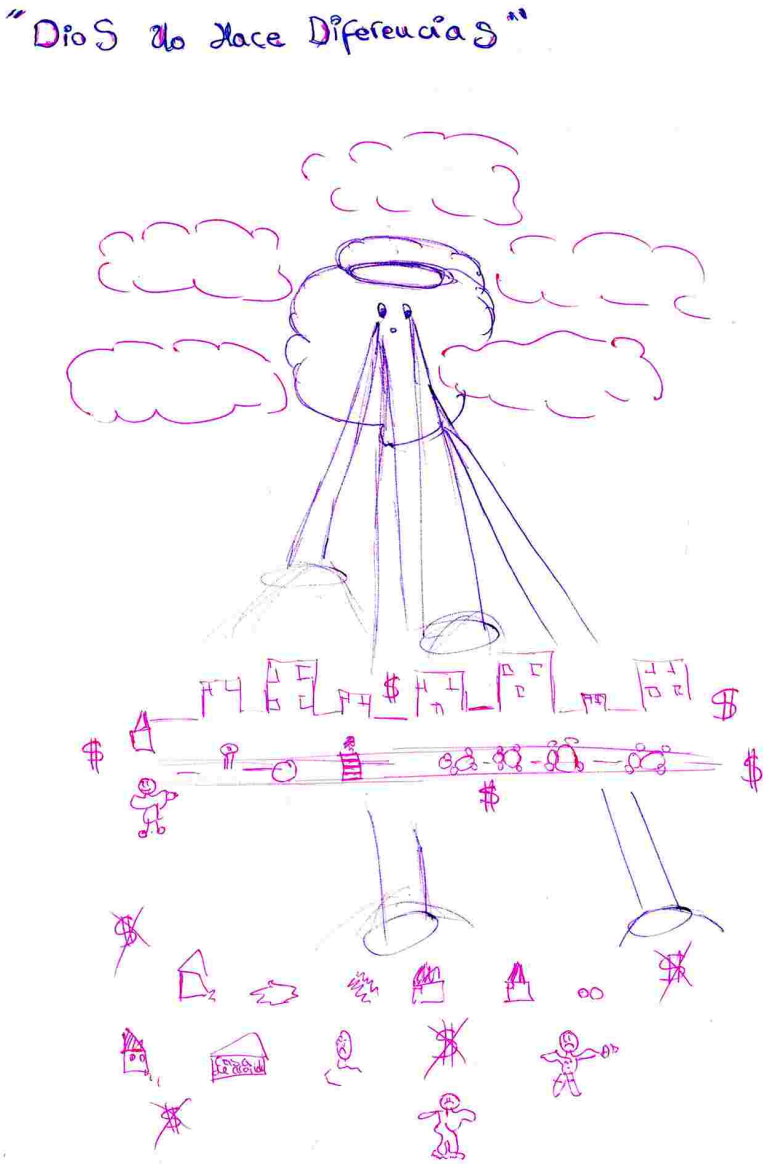


Ilustración XLIII (3º ESO)

Los juicios más repetidos en relación a Dios tienen que ver con las necesidades de autonomía e introspección de los adolescentes en esta edad: la libertad, lo misterioso, la infinitud, la omnisciencia y omnipresencia…

En general, encontramos dos tendencias que van perfilando las experiencias de Dios a grandes rasgos. Por un lado, aquellos que no han realizado una reflexión y profundización sobre Dios *(11)* y reproducen el modelo estándar sin más explicación. Por otro, quienes intentan una simbolización con objetos o conceptos relacionados con adjetivos de Dios y se esfuerzan en dar un sentido más allá de lo percibido a nivel social. Hay un tercer paso (que hemos encontrado concentrado especialmente en los centros de Moratalaz y Chamartín) que consiste en expresar la experiencia personal de Dios a través de experiencias de amor, gratuidad, cercanía, apoyo... ***(Ilustración XLIV)*** incluso de Dios como aquel que nos perfeccion***a (Ilustración XLV).***

(11) Este hecho se puede dar por distintos motivos, ya sea porque no están aún en ese momento madurativo de su propia experiencia religiosa, ya sea porque han decidido que el tema ya no les interesa, porque no tienen formación suficiente, o porque no han tenido experiencia de Dios suficiente en relación a otras personas (podemos encontrar a Dios cuando lo hemos encontrado en experiencias previas con otras personas de que Dios es Amor) o infinitas cuestiones más…

En el primer grupo definido más arriba encontramos un gran número de adolescentes (especialmente en el ámbito rural) que confunden a Dios con Jesús, identificándose más con éste último. También se distingue un grupo cercano al escepticismo con frases como "no lo he visto nunca", justificando su no creencia, "no se le puede ver" ***(Ilustración XLVI).***

En el segundo grupo encontramos expresiones de distinto tipo, desde dudas sobre Dios, como proyección o creación humana, esbozos de panteísmo en la creación ***(Ilustración XLVII)*** y en las propias personas ("Dios es las personas"), hasta expresiones profundas de acompañamiento, cercanía, omnipresencia a nuestro lado, dador de la vida y creador, en definitiva un *alguien* superior desbordante…

Ilustración XLIV (3º Educación Secundaria)

Ilustración XLV (3º Educación Secundaria)

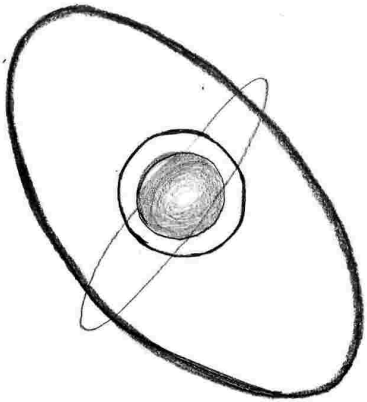
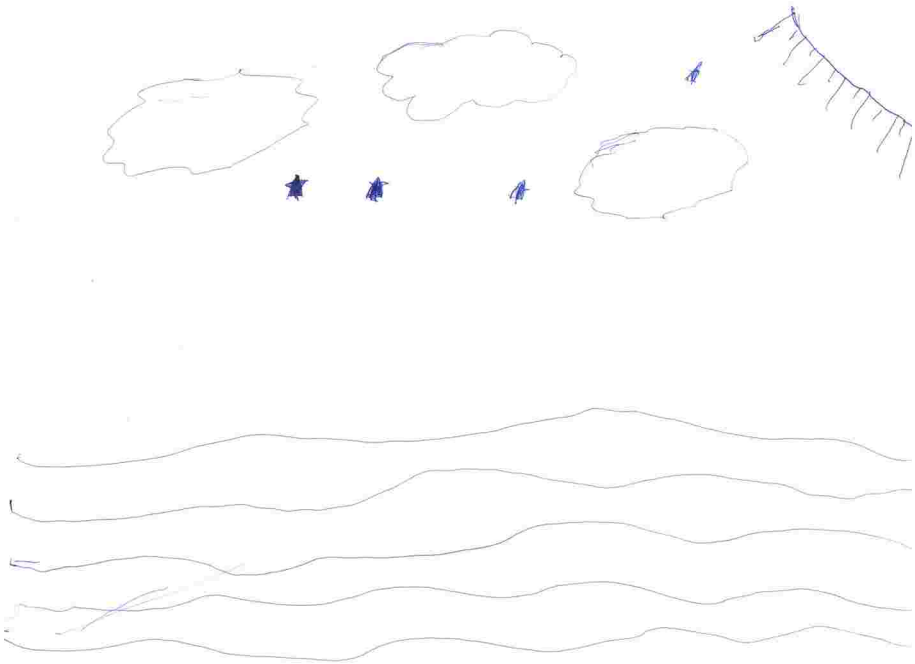


Ilustración XLVI (3º Educación Secundaria)

Ilustración XLVII (3º Educación Secundaria)



- **En el grupo de participantes mayor de 16 años** tenemos una mayoría de jóvenes de centros de Educación Especial. Por ello nos vamos a centrar en ellos y en algunas de las características más destacables.

  Estos alumnos tienen tendencia a representar a Dios en acción o interviniendo en algún hecho. Suelen colocarle en lugares conocidos y cotidianos, aunque impera el uso de la división del espacio en cielo y tierra (diopsias). Dios es entendido como creador, guía, protección, acompañante… en definitiva, un dios bueno.

  Dada la condición de estos participantes, aumenta los casos en los que no se define una relación en diferencia con Dios (ser superior/ ser humano), pero sí se acompaña de relaciones de bien o mal en cuanto a las acciones que nosotros hacemos. Llama la atención la conciencia de este grupo de la salvación personal de Dios que ayuda y acompaña a través de sus experiencias personales de ser cuidados por otros. ***(Ilustración XLVIII)***

Ilustración XLVIII (E. Especial)

5.3. Comentarios pastorales

Con lo expuesto anteriormente se vuelve necesario trabajar eficazmente los saltos madurativos en los que se pasa de una conciencia genérica de la Divinidad propia de los 10 años al descubrimiento de la relación personal con Dios en la adolescencia. **Se trata de propiciar que la persona haga suyo lo aprendido de forma teórica**, lo vivenciado por otros que testimonian así como las experiencias observadas y vividas. Hacer mía la experiencia de otros y la comunitaria. Se trata de emplazar al chico o chica en lo que llamaba Oser (Ávila, 2003: 117) como *Estadio 4* de *la autonomía mediada y el plan de salvación*. Es decir, incorporar en la transmisión de la fe la inmanencia y trascendencia de Dios ligada a una forma de comprender la vida desde lo religioso. Hemos observado que **este trabajo es fundamental en el primer curso de la secundaria, donde comienzan a preguntarse y a demandar respuestas sobre Dios**.

Ante esta situación es coherente que trabajemos en la etapa adolescente incidiendo en la relación personal con Dios, su implicación personal a nivel emotivo, psicológico y de pertenencia. Esto nos va a permitir que el sujeto se implique, haga cierta introspección para ser capaz de leer en sí mismo quién es Dios y qué lugar ocupa en su vida. El que el participante se implique (observamos el aumento a partir de los 12 años) nos habla de una interiorización de lo transmitido que ha fructificado (sea la valoración personal que sea).

Muchas chicas y chicos reducen su lenguaje sobre Dios a lo concreto y gráfico, ya que no son capaces de verbalizar, por distintos motivos, quién es ese Dios. Para ello usan recursos espaciales o elementos simbólicos que remiten al cielo y lo divino como contraposición a lo terreno. Las variables gráficas que hemos analizado (espacio, composición, relación del dibujo con Dios, colores...) nos hacen incidir en que **la conexión entre representación y palabra se ha cortado en algún punto del proceso de transmisión** (12).

Tal vez otra de las líneas de acción podría ser el aprendizaje y verbalización de Dios como diferente y misterioso, pero a la vez cercano y acogedor. **Ampliar el vocabulario de las niños y niños les brinda recursos para enriquecer la imagen de Dios que tienen y de esa manera fomentar las relaciones** del sujeto con Dios. Esta multiplicidad de visiones de Dios provoca el descubrimiento de la tensión entre lo limitado de los lenguajes humanos y lo inabarcable de Dios.

Constatamos que las niñas, niños y jóvenes reciben cada vez menos formación religiosa en casa. No se trata de la pobreza iconográfica del estudio, sino de la

(12) probablemente coincida a nivel psicológico-evolutivo con la primera adolescencia, aunque dependerá de la situación personal y social del alumno.

experiencia del profesorado de religión que observan año tras año en sus clases que los conocimientos religiosos de los alumnos disminuyen. **Si ofertamos una visión de Dios cercana, adaptada, alegre y comprometida es posible que muchos encuentren lo que buscan, que es la posibilidad de *alguien* que pueda llenar sus vidas**. Hemos de ser conscientes de que todos no van a aceptar la propuesta, pero una buena oferta de un Dios positivo es siempre mejor que el Dios de la norma y la imposición o de la indiferencia generalizada que rodea a lo sagrado diariamente en el medio social.

Esta última visión de Dios normativo, que aparece en muchos dibujos, no es en absoluto cercana, especialmente por la comprensión del mal y el relativismo social que influye en ellos. No se trata tanto de las valoraciones de Dios. Las referencias al bien y al mal como comportamiento moral en el estudio son mínimas y no son representativas en este universo juvenil. Pero sí hay constantes referencias a un Dios inquisidor (que observa, que vigila, que se aleja del protagonista...), pero que es tan lejano, que en realidad no afecta al sujeto. Hay, por tanto un **cambio de mentalidad**, en el que tenemos que encontrar puntos de enganche. Tal vez la visión de Dios positiva como alguien íntimo al sujeto pueda darnos pautas sobre ello. El que aparezca esta actitud en muchas representaciones (como contraste a las anteriores) quiere decir que ya se está produciendo este giro, al menos en la muestra obtenida. Sin embargo **no hay que olvidar que el encuentro con Dios transforma y que si buscamos que este acontecimiento se produzca, inevitablemente hemos de educar** en que el ser cristiano no es sólo *tener* fe, sino que conlleva un estilo de vida determinado, al servicio de los demás en positivo, igual que Dios está acompañándonos. Esta parte –creemos- es el gran reto de la educación en la fe: dar vida a cristianas y cristianos comprometidas. Y es un salto cualitativo a nivel de Iglesia.

Es cierto que nuestra labor se ha ampliado, ya que hemos de hacer que los alumnos adquieran una cultura básica cristiana, vocabulario y familiaridad con lo religioso y su universo simbólico. Nuestras niñas y niños vienen menos equipados en este aspecto y la escuela cristiana es más que nunca evangelizadora (en su etapa de descubrimiento de Jesucristo) y menos catequética (como proceso para los ya iniciados). Por ello, una buena preparación cristiana de los profesionales de nuestros centros (profesores de religión, tutores…) contribuye a experimentar en la vida diaria lo que se les propone de manera teórica. La pastoral en los centros debe seguir siendo un privilegio y una responsabilidad colocada en las prioridades de los centros cristianos. Los ambientes fuera de las aulas también han de hablar de Dios…

Observamos que la preocupación por algo más allá de la realidad sensible está presente en las niñas y niños, incluso en los más pequeños. Hay pocas referencias

en el estudio a la no existencia de Dios. Un 70% de los participantes sigue valorando a Dios como algo superior a la realidad humana. Fomentar la reflexión y la búsqueda de trascendencia en las alumnas/os sigue siendo un aspecto del desarrollo espiritual a trabajar. Sería ideal procurar injertar esta dimensión en la propia realidad del niño, para ampliar su visión a una compleja que permite encontrar un sentido último a esa realidad. Ese sentido último puede ser Dios, que nos da la Felicidad, el Amor y la Paz. Por ello tiene sentido el desarrollo en el aula del reconocimiento de la superioridad de Dios como alguien no abarcable, o que es más grande, que protege y cuida. Lo hemos observado en muchas de las representaciones de adolescentes de Educación Secundaria. Desde este punto, se puede acceder al verdadero problema en esta edad que sería el cuestionamiento de su relación personal con Dios.

La propuesta de ampliación de visiones de Dios nos puede ayudar a superar la confusión entre *Dios es todo* y *Dios está en todo* que se da en muchos adolescentes. Encontramos esta confusión en bastantes valoraciones de los alumnos especialmente a partir de los 12 años. La variedad de formas de nombrar a Dios no tiene que provocar la dispersión, sino que en nuestro contexto social invita a centrar y contraponer humanidad y divinidad. Además permite múltiples accesos a Dios desde la propia realidad personal y grupal.

Desde esta perspectiva tiene sentido el recuperar la imagen de Dios como metáfora de lo inabarcable, recogiendo la tradición judeocristiana (tanto la bíblica como la de la tradición). Hacer un proceso de desvinculación de una única visión masculina de Dios y enriquecer las analogías que nos hablan de él de forma creativa. Vemos que la imagen de Dios Padre sigue teniendo un peso decisivo en su comprensión como Dios-Amor, pero hemos de hacer un esfuerzo en desvincularla del poder y la autoridad que obliga, ligándola a la visión tan revolucionaria de Dios-Abba que ejerce en libertad su autoridad a través del Amor.

Hemos constatado que en la medida que nuestras niñas y niños van creciendo la capacidad de comprender a Dios en términos que no son figurativos o con símbolos es mayor. Por eso es importante trabajar en la pubertad la relación de Dios con lo diferente, con lo que no es humano y liberarse de las imágenes concretas o antropomorfas. Esto no significa que prescindamos de ellas, sino que no constituyan nuestro único referente de un Dios inefable. Si como sujetos de nuestro quehacer, son capaces de llenar su experiencia religiosa de contenido descriptivo y emocional, entonces podrán volver a las metáforas visuales enriqueciéndolas y haciéndolas suyas.

Por último, reiterar la importancia de que la educación en la fe es una educación integral. Es en niñas, niños y adolescentes estables emocional y personalmente donde encontramos reflexiones (aquellas que acompañan a las representaciones

gráficas) sobre Dios más creativas y divergentes. Aquellos participantes que en sus relaciones están integrados y viven con cierta normalidad sus relaciones familiares y personales con sus compañeros, tienden a una visión de Él más positiva e incluso son capaces de dar un paso más en su relación con Dios, más allá de lo estereotipado. Por ello el crecimiento de la persona, su maduración debe acompañar en todo momento a la reflexión de fe. Recordemos que buscamos generar verdaderos humanos, porque seguimos a Cristo, plenamente humano, que nos conduce hacia lo divino, y nos hace divinos, parafraseando a San Ireneo. Ser cristiano y ser humano es una misma cosa, porque el Plan de Dios tiene que ver con el encuentro íntimo con Él que nos salva y con la realidad, esto es, participar en la boda escatológica de Dios con la humanidad, que esperamos con gozo y a veces en las sombras diciendo "¡Ven, Señor Jesús!" (Apocalipsis 22, 20).

6. La trasmisión de la imagen de Dios: Propuestas para el siglo XXI

6.1. El declive de la expresión gráfica de Dios

Hemos contemplado a lo largo del siglo XX cómo el arte religioso se ha ido alejando de los ámbitos más públicos y populares de la sociedad. La fuerza de las vanguardias artísticas y la irrupción de otro concepto de arte en relación a la sociedad han contribuido a acrecentar la brecha que ya existía entre el arte cristiano y la *cultura popular*. El arte contemporáneo ha evolucionado a formas más complejas por un lado y por otro ha multiplicado sus accesos a los grupos sociales a través de los medios de comunicación de masas.

Mientras tanto, a la vez que la Iglesia sufría un vuelco trascendental en su interior, culminado con el Concilio Vaticano II (inicio de otra era de la Historia de la Salvación), también sufría un empobrecimiento y estancamiento de sus formas artísticas e iconográficas. No se han producido grandes innovaciones desde mitad del siglo XIX y, tanto desde ámbitos intelectuales, como populares, se ha tendido a conservar la iconografía heredada del Barroco. Sólo a finales del siglo XX encontramos un florecimiento tímido de las formas artísticas religiosas cristianas.

Y es que la comprensión del uso de las imágenes en este tiempo ha dado un vuelco radical. Éstas se han multiplicado con tanta promiscuidad que se han ido vaciando de contenido. La comercialización de la imagen y de las ideas ha provocado una superficialidad en sus evocaciones. De esta forma, su profundidad, es decir, su función iconológica de trascender más allá de lo percibido, se diluye en un océano de ofertas visuales que se mantienen en lo superficial sin profundizar en la realidad de las cosas (Mardones, 2003: 20-27).

Y en esta vorágine de visualización masiva, la empobrecida iconografía cristiana se queda enredada en la dinámica oferta y demanda del mercado audiovisual. Se produce así un efecto de *paganización de lo religioso* al que apuntan algunos autores (Vattimo, 1991: 26). Quién no ha llevado en su muñeca o ha visto llevar múltiples trocitos de madera a modo de pulsera, con imágenes de vírgenes y santos, que sustituyen a las antiguas estampas que llevaban nuestras madres o abuelas en sus monederos. Vivimos esta paganización desde lo más pequeño, hasta provocaciones como la de Madonna, vestida en uno de sus últimos espectáculos de virgen María. La imagen religiosa también se convierte en producto de especulación perdiendo la profundidad para la que fue creada. Sólo en algunos ámbitos de cristianismo comprometido, las imágenes mantienen ese potencial de acceso a Dios con fuerza

y se producen nuevas iconografías directamente relacionadas con la vitalidad de la comunidad que las produce.

Pero no hay que olvidar que estos ámbitos comunitarios son reducidos y que la imagen estereotipada de Dios es la más extendida –como hemos visto en el estudio- y que habla de relaciones no personalizadas con Él. Se trata de una religiosidad sociológica, una indiferencia generalizada, y una escasez de verbalización sobre el Misterio. En definitiva mucho trabajo por delante de proclamación del Evangelio y una búsqueda intensa de nuevos modelos de comunicación y transmisión para acceder en mejores condiciones a la experiencia de Dios.

Partimos conscientemente de experiencias dependientes. Por un lado aquellas en las que dependemos de que Dios intervenga sobre el mundo, eliminando la responsabilidad que el ser humano debe tener sobre su propia vida. Por otro, aquellas experiencias que ven en Dios un ser externo que puede castigar o premiar y con el que hay que relacionarse en una doble dirección de dar para recibir. Estos estadios en el juicio religioso que detalla Oser (Ávila, 2003: 117) y que con tanta pasión rebate Mardones en su libro *Matar a nuestros dioses* (Mardones, 2006) son experiencias incompletas, heterónomas, escasas en personalización de la fe.

Desde ellas, deberíamos partir a la búsqueda de experiencias donde el reconocimiento del plan divino, como salvador, permitiera a los adolescentes y jóvenes comprometerse con la vida misma apostando por una existencia atravesada por Dios, más autónoma e independiente, consciente de su centralidad, que no hace tanto hincapié en la seguridad personal sino en la unión con Él. Estamos hablando de una religiosidad adulta, donde las imágenes de Dios se multiplican y se les da su justo peso. Esas imágenes se convierten en iconos, vidrieras multicolores de la trascendencia que no tienen valor en sí mismas si no son atravesadas por la luz divina.

El adolescente y el joven actual buscan referencias visuales constantemente, y reciben multitud de imágenes exentas de contenido. Si dentro de esta superficialidad de lo iconográfico, por su agresiva comercialización, podemos ofertar imágenes de Dios llenas de profundidad que evoquen realidades más complejas y satisfactorias en la relación con Dios, estamos acercándonos al adolescente, sediento de trascendencia. Pero no hemos de olvidar que más allá de nuestra defensa de las imágenes (mentales o gráficas) de Dios, está en juego la experiencia de Amor que los seguidores de Cristo –o sea, nosotros- transmitimos con nuestra propia vida como testimonio del Plan de Salvación de Dios a los jóvenes.

6.2. La metáfora como cauce de transmisión en la posmodernidad

Con este panorama reflexionamos sobre propuestas para trabajar la imagen de Dios. No buscamos imágenes directas, ni tampoco aquellas que quieren acercarse a la

verdad histórica de Jesucristo y de Dios, si esto en algún momento se puede obtener. Nos interesan más las imágenes que sugieren e invitan. Aquellas que nos inquietan de manera favorable y nos exhortan a seguir buscando. En este sentido, la metáfora es la mejor estrategia para acceder a Dios desde la pobreza de nuestros lenguajes. Porque es una analogía abierta que apunta y a la vez es imprecisa, haciendo al emisor consciente de la limitación de la propia estrategia al hablar de Dios.

En la sociedad actual la metáfora, junto a la narración, se han convertido en los canales más frecuentes de comunicación. Ya no se busca tanto la definición o la descripción objetiva de la realidad, sino la narración de la misma explicando su propia existencia. Un ejemplo muy claro y cercano a los ámbitos juveniles es el cine (por no hablar del cómic). Muchas películas están realizadas desde una profundidad casi metafísica, en las que entran en juego los valores del ser humano. En ellas se hace referencia a realidades más allá de lo superficial, y la trascendencia se expresa en parámetros distintos a los conocidos como tradicionales.

En muchos casos ya no se necesita lo religioso para hablar de Dios sino que otras situaciones, lugares o experiencias –ya sean artísticas, estéticas o populares- se convierten en el ámbito de lo sagrado donde encontrarse con el Otro. La responsabilidad, la conciencia, el amor como medida de las cosas florece en las relaciones personales que contemplamos en el arte cinematográfico. Y todo ello se expresa a través de lo narrativo, lo intuitivo y lo sugerente. Es la vuelta del héroe y lo epopéyico, la vuelta de las grandes hazañas donde el sacrificio por el otro vuelve a valorarse como sentido último de la existencia: Spiderman y su preocupación por la relación entre poder y la responsabilidad; Batman y la compasión como razón por la que defender en contraposición a la venganza; Frodo y la entrega del más pequeño que salva a toda la Tierra Media, pese a su debilidad.

La metáfora es el canal perfecto para el adolescente, capaz de sentirse heroico ante la sociedad, que no precisamente defiende estos valores. Dios también tiene cabida en esta sociedad. Los valores cristianos están aún latentes aunque impere esa superficialidad de la que antes hemos hablado. Sólo hay que saber usar las mismas armas de las que disponemos socialmente para poner a disposición del joven puertas abiertas hacia Dios. La metáfora puede sernos útil en la medida que también busca el sentido de las cosas, las interpreta, pero queda abierta, como posibilidad de ampliación a nuevas metáforas. En la búsqueda de sentido, que toda persona experimenta en estas edades, esta gran proliferación masiva de metáforas de sentido, nos encamina mejor a la transmisión de la fe que nos proponemos hacer.

La propia pastoral juvenil nos obliga ya a trabajar con estos medios de forma discreta (narraciones, cuentos, símbolos o dinámicas gráficas...), aunque hay que reconocer que la zambullida en la narratividad ha de ser aún mayor. Esto requiere evidentemente más esfuerzo, ampliación de medios, estructuras frescas y flexibles, creatividad y

disponibilidad de las personas que trabajamos en esto, más allá de criterios empresariales o eficaces. Dios no es eficaz (al estilo humano). Nos lleva por caminos inesperados. Hay que dejarse llevar por el Espíritu que habla a través del tiempo presente.

6.3. De múltiples metáforas a una

Es gratificante saber que la tradición judeocristiana ha intuido desde el principio esta necesidad de expresar a Dios de muchas maneras diferentes. En el capítulo 4.1. pudimos disfrutar de la riqueza bíblica que hemos heredado. Pese a la prohibición de representar a Dios expresada en la ley de Moisés (Ex 22, 4-5), y conservada por las tres religiones abrahámicas *(1)* el ser humano se las ha ingeniado para visualizar a Dios a través de otro lenguaje más concreto y evocador. Así se aborda a Dios desde lo relacional: padre, madre, marido, amada, compañero, amigo...; desde los quehaceres cotidianos: pastor, comadrona, labrador, abogado, liberador, rey, lavandera, alfarero, artista, mercader, médico, panadera, viñador, maestro, ama de casa...; desde lo doméstico: dando a luz, amamantando, alimentando, cuidando...; desde lo natural y animal: león, ave hembra, osa, nube, luz, roca, viento, fuego, agua fresca... También Jesucristo se nutre de toda esta proliferación de descripciones de Dios que no son otra cosa que la proclamación de que "*no se puede ver su rostro*" (Sal 27, 8-9).

Si nos fijamos en los textos evangélicos Jesús sigue esta tradición a través de sus parábolas, comparaciones y logia. En ellas subraya el amor transgresor de Dios de acogida y reconciliación. Y además, incide en la visión de *Abbá*. Decir Dios *Padre* resulta una declaración de intenciones, una ruptura con lo existente en ese momento. Probablemente si Jesucristo hubiera hablado de Dios como madre no hubiera tenido el mismo efecto que la visión de un Dios *amante* que rompe el molde del Dios autoridad y poder. Un Dios que apuesta por la persona y la invita a la reconciliación en profundidad, aquella que tiene consecuencias positivas para ella *(2)*. Dios Padre es un Dios positivo, que tiene puesta la vista en el horizonte con la esperanza del cambio siempre presente.

La tradición cristiana recogió esta propuesta liberadora. Pero las dificultades de los primeros siglos –persecuciones, herejías...- y la necesidad de definir a la comunidad creciente de cristianos y cristianas quién era Dios, fue reduciendo las visiones del mismo. La adaptación a la mentalidad grecorromana también condicionó las

(1) Incluimos el Cristianismo por la con gran polémica en la época iconoclasta, que luego ha perdurado en el tiempo de una manera u otra en la reflexión teológica.

(2) La historia de Zaqueo es el ejemplo perfecto para entender quién es Dios Abbá. Zaqueo no se reconcilia con Dios y con el mundo porque Jesús, Dios con nosotros, se lo proponga. Es el amor de Cristo el que le hace tomar la iniciativa, proclamar el perdón y tomar decisiones al respecto en su vida (compartir, tener en cuenta a los demás...).

metáforas, y se tendió a subrayar la soberanía del *Pater* (Soskice, 2008:71). De esta manera Abbá perdió su carácter rompedor y volvieron a Él los atributos totalizantes de los dioses antiguos, alejando de la experiencia de Dios aquellos rasgos que Jesús había reivindicado como propios del Padre: la acogida y la reconciliación.

Dios se instaló en la cúspide de un complejo sistema filosófico, donde se le aseguró como todopoderoso, capaz de manejar el mundo. Se le fueron añadiendo atributos, subrayando su infinitud, inmutabilidad, incorporeidad, impasibilidad. Se le proclamó omnisciente y omnipresente en contraste con sus criaturas limitadas, en poder, conocimiento y presencia (Johnson, 2008: 33). La metáfora por excelencia de Jesús se empobreció, empequeñeció entre grandes mosaicos paleocristianos, donde sólo la mano de Dios se mostraba, señalando el señorío de su Hijo que marcaba con sus dos manos la *ley* del Evangelio. Éste perdió su carácter de propuesta de encuentro y se convirtió en norma. El Dios de Jesús era un *Pater familias*, autoritario e inaccesible, que perpetuaba socialmente la estructura jerárquica de poder de sus miembros y religiosamente dejaba poca cabida a la comunidad de hermanas y hermanos, uno de los pilares de la comunidad cristiana.

La Edad Media reforzó con su estructura socio-política señorial esta visión de Dios. Se convirtió en una divinidad tan alejada que ni siquiera se podía acceder fácilmente a su segunda persona si no era a través de la Virgen y los santos. Ni siquiera los cambios del siglo XIII ni los esfuerzos de la reforma católica del siglo XVII de acercar a Cristo a su propia humanidad hicieron que Dios dejara de representarse como poder, ancianidad y alejado de su creación.

Aun así, el siglo XIII estimula a muchos místicos que proclaman otras visiones de Dios, más cercanas e íntimas, buscando la fusión con la divinidad, una unión más íntima y veraz. Las beguinas, San Francisco, santos y místicos del siglo XVI y XVII –como Santa Teresa de Ávila o San Juan de la Cruz en España- van recuperando las metáforas de los salmos o añaden su creatividad propia. Sus experiencias místicas se escriben y dejan un legado a la comunidad de creyentes. Es preciso decir que éstas no son la visión más popular de Dios, que se mantiene más cercana al Dios normativo y autoritario. Se trata de ámbitos reducidos en las comunidades cristianas. Y así la visión popularizada de Dios Padre-Autoridad permanece y se establece como única visión en el siglo XIX. Se trata de un modelo que no provocó un diálogo social con lo religioso, sino que estancó más la visión de las relaciones de Dios con su pueblo y que se arrastra hasta el siglo XX, dando una visión anquilosada y estática de la Iglesia hacia el exterior.

6.4. De una metáfora a múltiples

Vivimos un tiempo de renovación. Aunque algunos crean que el espíritu del Vaticano II se ha perdido es imposible parar al viento que no deja de soplar en la Iglesia y

en el mundo. El Espíritu nos sigue moviendo y continúa retándonos a evangelizar a la humanidad desde el mundo actual. Tenemos –y sentimos- la necesidad de recuperar la visión de Abbá, tan transgresora y arriesgada como lo fue en tiempos de Jesús.

Por eso en estos ya más de cuarenta años han surgido nuevas formas de afrontar esa evangelización. Ayudados de la cultura, apropiándonos de algunas de sus buenas estrategias estamos dando paso a un despertar de las visiones de la trascendencia. Dios está dejando de ser el Dios del NO y vislumbramos en nuestra propia experiencia interior y en la que trasmitimos a los niñas/os, adolescentes y jóvenes un Dios del SÍ, del "te quiero", del "tú vales", del "tú eres amado". Y esta riqueza nos hace ser creativos a la hora de hablar de Dios en nuestras comunidades y grupos juveniles.

El Dios de la acogida y reconciliación no sólo se percibe a nivel teórico sino que cuando nuestras pastorales funcionan, acogemos con facilidad a aquellas niñas/os, adolescentes y jóvenes que tienen sed de algo más y no lo encuentran en ningún otro lugar, o son rechazados en otros entornos sociales. Es más, hacemos que aquellos que han entrado en el proceso de una manera normalizada, vean con cierta paz y necesidad la acogida de otros más marginales y se establezca una convivencia cercana entre ellos compartiendo sus procesos de fe.

Desde esta multiplicidad de procedencias es normal que se establezca una riqueza de las formas de *ver* a Dios. Sin perder la perspectiva del Dios de Jesús cada participante encontrará una o varias formas de acceder a Dios desde su propia experiencia vital. "*Todas las metáforas fecundas tienen una gama suficientemente compleja de significados en el plano literal como para permitir que el pensamiento vaya más allá de las vinculaciones inmediatas*" (Johnson, 2008: 38). Por eso, en esta vorágine de imágenes sociales, la recuperación de las metáforas bíblicas y de la tradición cristiana a través de los místicos es una necesidad y una obligación para nosotros. Ellas nos irán transportando al conocimiento intuitivo y emotivo de Dios y aportarán a nuestra reflexión más teórica y objetiva esa chispa de lucidez que nos conecta con la realidad más cotidiana de la vivencia de Dios. Por ello "*la prueba a la que se deben someter las metáforas de Dios no es sólo su correspondencia con la tradición, sino su éxito o fracaso en inspirar maneras nuevas y más justas de vivir*" *(3)*. Así, las referencias a visiones de Dios han de recoger todos aquellos aspectos que hablan de la VIDA (con mayúsculas) en este planeta. Si la vida pertenece a Dios, cómo no la vida va a brillar con la luz de Dios. Tanto las fórmulas masculinas y femeninas como aquellas que son reflejo de lo más cotidiano y material cubrirán las necesidades subjetivas de cada sujeto que desde su experiencia vital

(3) GREY, Mary: Pasión por la vida y la justicia: género y experiencia de Dios. En CONCILIUM 289 (2001): Dios, Experiencia y Misterio. Países Bajos

busca enraizarse en Dios. Madre, padre, amigo, luz, camino, guía, protección... no han perdido el significado entre nosotros y reflejan rostros de Dios de una misma condición, la del Amor sin límites. A lo largo de la Tradición cristiana los místicos han recogido estas metáforas haciéndolas suyas y brindándolas a sus contemporáneos y futuros cristianos. San Agustín en su tratado *De Trinitate* (VIII, 10,14) nos habla del amor de Dios como un amor dinámico, donde el Padre-Amor, el Hijo-Amante y el Espíritu-Amado se funden en un abrazo continuo que se despliega hacia el exterior inundando a sus criaturas y convirtiendo esta experiencia en frutos que florecen por la acción constante de Dios-Trinidad en nosotros. Junto con otras metáforas tal vez más intelectuales y teóricas, que acompañan a la anterior, Agustín está proclamando y contribuyendo a la conciencia de que de Dios podemos hablar mucho, pero nunca abarcarle por completo. El propio Santo Tomás dice que "p*or ello vemos la necesidad de dar a Dios muchos nombres*" (*Summa Contra Gentiles I, 31,:4*). La búsqueda de metáforas está presente siempre en aquellos que buscan la intimidad con Dios.

Juliana de Norwich expresa su profunda relación con Dios Madre que nos viste y nos sostiene con su misterio de Amor (Soskice, 2008: 131). Y lo asemeja a los cuidados de la madre, que gesta, ayuda a nacer, alimenta y cuida en los primeros años (Norwich, 2002: 174-177). Otros místicos entablan relaciones de amor intenso con Dios y anclan su alma a la desbordante experiencia de Dios Amor por la que hay que pasar para comprender el mundo.

Un alma así no ama nada en Dios, ni amará nada por noble que sea, si no es sólo por Dios y porque él lo quiere, y ama a Dios en todas las cosas y a todas las cosas por amor a Dios (4).

Nos dice Margarita Porete que la relación entre esposo –Dios- y esposa –Alma- es una relación en la que el alma se siente embelesada por Dios, y es apaciguada porque recibe todo lo que necesita del Amor. Por eso no podemos nada por nosotros mismos sino que es Dios quién actúa a través de nosotros en la realidad. De la misma manera, Santa Teresa de Ávila con un símil gráfico nos va explicando cuáles son los pasos que nos permiten acceder a Dios. Las distintas moradas que rodean la estancia principal donde se encuentran los secretos entre el alma y Dios están rodeadas por siete murallas a las que hay que ir accediendo, poco a poco, con esfuerzo: la oración, la perseverancia, la verdad, la confianza, las tentaciones... son retos hacia el castillo interior (5). Mientras, Santa Teresa de Lisieux, pone su reflexión de Dios en la intuición profunda de la salvación que nos regala. Que tiene que ver con la felicidad plena al estar en comunión con Él (Ramos, 2008: 209). Esto lo

(4) Porete, Margarita y Anónimo (1995): El espejo de las almas simples y Hermana Katrei. Barcelona, Icaria, pág. 101.

(5) Santa Teresa de Jesús (1949): Obras de Santa Teresa de Jesús. Burgos, El Monte Carmelo.

asemeja al crecimiento, que se tiene que dar a través del intercambio con ese Otro que está en nuestro interior y comienza a formar parte de nuestra propia existencia.

Cualquiera de estos ejemplos nos vale para constatar que la actividad de reflexión metafórica sobre Dios ha permanecido en la vida de la Iglesia, y por ello mismo no debemos perderla y sí fomentarla, así como se nos exhortaba en la afirmación puesta en boca de K. Rahner: "El cristiano del siglo XXI o será místico o no será nada".

6.5. Propuestas de trasmisión de Dios para este siglo:

Que habita en una luz inaccesible, a quién no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. (1 Tim 6, 16)

Queremos terminar este estudio con algunas formas de *ver* el rostro de Dios. Algunos tildarán estas metáforas de poco acertadas o incorrectas. Pero en eso consiste, en que la aproximación a Dios es imposible y su inefabilidad nos asombra y conmociona, y al expresarla se nos queda corta. Dios no puede ser agarrado, encorsetado o pormenorizado, igual que no se puede agarrar el agua que cae en nuestras manos. Pero sí podemos sentir su frescor, intuirlo y dejar que atraviese los poros de nuestra piel. Así es Dios, inabarcable y penetrante.

Por eso formulamos la invitación de leer estas metáforas como dedos que apuntan a la luna, pero no son el astro nocturno. Ni unas son más cercanas que otras ni se pueden valorar como exactas. Pertenecen a nuestra propia conciencia de la realidad cultural, social y personal y nos propician una mejor comprensión de lo que queremos intuir cuando hablamos de Dios. Y además dejan una incógnita en el aire que nos redirige a otra metáfora.

En primer lugar desarrollamos brevemente algunas **metáforas relacionales**, que tienen en sí el misterio del encuentro con el Otro y los otros:

• **Dios hermana o hermano**. Dios es un Dios de la cercanía. En las relaciones humanas, no es fácil encontrar experiencias de intimidad y compenetración con otro ser humano. Los hermanos, que han crecido juntos, se han soportado y han aprendido a quererse en los juegos y en los conflictos, experimentan un amor un tanto especial. Una hermana o hermano tiene la capacidad de recoger en sí el amor más intenso entre ellos, aunque puedas distanciarte en otros momentos. Es un amor que va más allá de las afinidades, que puede resultar conflictivo y a veces hasta agobiante, pero que permanece en las diferencias y ama en la sencillez de unos lazos no elegidos. Así Dios nos quiere incondicionalmente, más allá de la postura que tomemos con él y permanece a nuestro lado como hermana o hermano en el momento preciso que es necesitado.

• **Dios amiga o amigo**. En estos tiempos en los que conocemos a muchas personas pero profundizamos poco en estas relaciones, el término amiga o amigo se carga de significado. Pocos son los que consideramos nuestras amigas y amigos. Porque la amistad tiene que ver con la lealtad. No basta ser conocidos, no basta con caerse bien y compartir algunas confidencias... la amistad va vinculada a la incondicionalidad de saberse comprendido y amado. La elección del amigo es libre y consciente, y en ella se establece un vínculo. Es una relación de dos y es siempre inclusiva. El amigo está a tu lado en todas las situaciones de la vida, buenas o malas; reprende y felicita, consuela o se alegra, acompañándote. Confianza, constancia y libertad son los pilares de una amistad verdadera. Así es Dios, incondicional y honrado, de los que dicen lo que tienen que decir. La lealtad del Dios amigo no tiene precio porque se mantiene en los pequeños detalles de la vida, en lo más cotidiano y acogedor.

• **Dios comadrona**. Como propiciador de la vida, Dios ayuda a nacer, ayuda a transformarse, ayuda a comenzar de nuevo. Dios es una partera en nuestra vida. Aquella que nos notifica el nuevo tiempo en la nueva persona. Y no sólo eso, sino que permanece en el alumbramiento de un ser humano mejor, aquel en el que nos estamos transformando. En momentos decisivos nos calma, nos atiende y nos empuja a seguir esforzándonos. La partera pide de nosotros todo lo que podamos dar, hasta la última gota de esfuerzo y lo hace exhortándonos a un trabajo interior bien hecho y llevado. Dios comadrona es exigente pero no por eso deja de ser cariñosa y sigue asistiéndonos. La vida suele tener momentos duros y sufrientes donde necesitamos un acompañante que nos indique el camino. Dios es especialmente reconfortante en esos momentos, exigente y comprensivo a la vez.

• **Dios padre y madre**. La experiencia primera de amor es la de ser abrazado, alimentado, limpiado y amamantado. Sabemos que las personas que no reciben este primer momento amoroso tienen dificultades después para desarrollarse como adultos. Es probable que no importe tanto si la persona que cuida sea de un sexo u otro sino el propio acto de amar gratuitamente *(6)*. En este sentido Dios es madre o padre, como donación primera y definitiva al desvalido ser humano que se incorpora a la vida. No queremos ceñirnos a los estereotipos que los psicoanalistas dieron a los roles de padre y madre en el siglo XX, porque ahora los papeles de cuidadora y autoridad (7) han mutado y a veces los encontramos en una misma

(6) Tenemos que tener en cuenta que lo que entendemos como madre y padre tradicional son modelos patriarcales, fruto de la construcción social de género, que en la sociedad actual mutan y se entremezclan generando otro concepto de ser madre o padre no tan ligado al sexo sino a las relaciones que establece con el hija o hijo. Evidentemente hemos de ser conscientes que no en todas las familias es así. En función de la experiencia familiar del adolescente, Dios padre o Dios madre tendrán significados diferentes y se apegará más a uno que a otro para comprenderlo.

(7) Para más profundidad en el tema ver Berastegui, Ana: De la experiencia del crecimiento humano al encuentro con el misterio. En Soto, Carmen (2007): He visto al que me ve. Estella, Verbo Divino

persona. Por eso, que Dios sea padre o madre comienza a tener significados muy parecidos porque en los dos encontramos trazas de su amor incondicional de Padre Bueno (el Padre del hijo prodigo y del hijo mayor), porque el amor paterno-materno es un amor que no espera nada a cambio, que tiene que ver con la preocupación por la vida y su conservación *(8)*.

Dios amante. El amor de pareja, tan manipulado, abusado y comercializado en nuestros tiempos parece que en el fondo es el más demandado. Pero ¿Por qué las personas necesitan a alguien especial a quién amar? Tal vez la pregunta se encuentre en la esperanza de mantener despierto el deseo de fusión constante a nivel existencial con otro. En el amante vemos a aquel a quien amamos precisamente porque es él. Le aceptamos en toda su complejidad y establecemos lazos de pertenencia. Nos deleitamos con su persona y el amor que nos brinda, nos resulta un tesoro precioso del que siempre deseamos más y más, haciéndose poco todo lo que podamos decir de él (McFague, 1994: 213). El amor de Dios desde esta perspectiva es algo deseado y apreciado, irremplazable. Estos sentimientos tan apasionados generan en nosotros el rechazo inevitable al individualismo y a la confrontación y procuran evitar el aislamiento del mundo, siendo conscientes de que ya una parte de mí no vive en mí sino en Dios, es más, en este mundo que transparenta el rostro de Dios. Y así, descubrimos que el mundo es valioso, y que sólo reunificando y mejorando la realidad puedo acceder mejor a la pasión y el deseo que me quema por dentro: Dios.

Dios mediador. Ahora más que nunca, que somos conscientes de que la conflictividad social ha cubierto el ámbito público y lo que es peor, se comercializa con ello (no hay más que ver los programas de televisión donde los tertulianos se insultan y agreden), necesitamos figuras mediadoras que apuesten por el diálogo y la negociación. Estamos asistiendo en algunos centros escolares a la experimentación de esta dinámica a través de mediadores que articulan diálogos entre alumnos, entre alumnos y profesores, en general entre los miembros de la comunidad escolar. El mediador es aquella persona neutral que saca de las partes en conflicto lo mejor de ellos para llegar a consensos y reconciliaciones. Se trata de un ***propiciador*** de encuentros. A los cristianos esta palabra nos resuena teológicamente a Jesucristo, mediador de los seres humanos ante Dios, salvador y reconciliador tras el mal inflingido. El ***propiciador*** o ***propiciadora*** es fuente de paz en las relaciones, participante en nuestra vida y en la vida del que tenemos enfrente, poseedor de lazos de comprensión... Dios también es fuente de salud, salud en los encuentros, en las discusiones y en la conflictividad. Dios media (como media entre el hijo

(8) Sallie McFague desarrolla más exhaustivamente esta visión de Dios en el capítulo 4 de su libro Modelos de Dios Santander, Sal Terrae pág. 163-208, enlazando la maternidad de Dios con otros dos temas muy interesantes como es Dios justicia parcial y Dios que da a luz el mundo, lo alimenta y gobierna.

pródigo y el hijo mayor) para obtener lo mejor de nosotros. Tan sólo le hace falta nuestra aceptación y acercamiento al otro.

Pero Dios también puede asemejarse a símbolos más concretos y cotidianos, pequeños apuntes de la realidad en el día a día:

Dios GPS. Cuando trabajamos con adolescentes uno de los problemas que nos encontramos con asiduidad es que muchos buscan desesperadamente hacia dónde ir y qué hacer con su vida. Dios puede ser una brújula digital, un GPS, una flecha que indica hacia dónde elegir, qué decisiones adoptar, qué caminos tomar. Dios no suele decirnos cuál es el final del camino, ni los sucesos o problemas que vamos a vivir en él. Dios indica, a través de las personas, de los acontecimientos que nos deparan, cuál es el estilo a asumir en la vida. Nos da un sentido, una dirección hacia dónde dirigirnos. Tener un sentido en la vida le da a ésta una estructura y seguridad mayor. Nos capacita, con más seguridad, para construir el día a día. Dios nos habilita para vivir la vida, nos da sentido a la existencia.

Dios refugio. Hay momentos en que todos necesitamos refugiarnos en algún lugar o en alguien dónde nos sentimos seguros y en soledad. Mi habitación, mi casa, son mi territorio en el que yo marco los ritmos y los espacios. Un amigo, un familiar, hasta a veces un extraño pueden ser refugio en el camino. El refugio es protector, da seguridad y permite apaciguarse y separarse de lo que uno está viviendo, para así mirarlo de una manera más objetiva y equilibrada. Cuando alguien te hace de espejo en la realidad que vives, los problemas se tornan de otro color, y las alegrías también. Dios protege como un escudo de aquello que me convierte en vulnerable, pero a la vez me da espacio para revisar las situaciones y poder valorarlas.

Dios *Google*. El buscador más rápido y eficaz, a través de él accedemos a un sin fin de respuestas y posibilidades. En Dios podemos encontrar las respuestas. Pero en este caso son respuestas fiables, certeras. No estamos diciendo que sean demostrables y definitivas, sólo que si buscamos en Él, las respuestas que encontremos serán razonables y darán algo de luz a nuestras vidas. Pueden ser muchas o pocas, a veces poco claras, o que nos parezca que no tienen relación con lo que buscamos, pero las ofertas de Dios no están tanto en las soluciones como en respuestas que pueden generar múltiples alternativas en nuestra vida y en la de los demás. Dios es un gran buscador. Tan sólo hay que dirigirle las palabras precisas, hacer la pregunta correcta y estar dispuesto a seguir buceando entre las miles de respuestas que pueden surgir. Sin nuestra búsqueda, Dios no puede ser eficaz en este mundo.

Dios intimidad. Asistimos en estos últimos años a un fenómeno de relaciones en red que nos preocupa especialmente a nivel de educación porque nuestros alumnos y alumnas participan activamente en él. Espacios como Twenty o Facebook, donde cualquiera puede observar cualquier cosa que hagamos o digamos, convierten a

nuestros alumnos en sujetos vulnerables de mofa o manipulación de lo más íntimo. En estas edades donde la intimidad se convierte en lo más sagrado, Dios permanece en ese rincón escondido del corazón al que sólo la persona tiene acceso. Y es la zona más importante de mí, donde se mantienen guardados los secretos, los miedos y las certezas. Dios está en esa zona del Facebook donde sólo yo puedo acceder, dónde guardo lo más preciado de mi persona que cuido con esmero. Dios, como dijo San Agustín, está más dentro mí que mi propia intimidad y se funde con ella en un abrazo prolongado.

Dios puerta. Qué sencillo y qué simbólico. La puerta separa realidades (mi casa-la calle), también las une, o permite pasar de una a otra. Dios puede ser el acceso a muchas realidades de la vida, donde me da miedo o me cuesta entrar. También la manera de cortar con otras que sabemos a ciencia cierta que nos hacen sufrir o hacen sufrir a otros. Ahora que se han puesto de moda los *lofts* y las casas con espacios comunicados, podemos reivindicar a Dios como puerta, porque la puerta es comunicación, apertura a los distintos espacios de la persona que no siempre tienen que andar mezclados. Dios nos permite ordenar nuestros espacios, ordenar la vida y abrirla también a la realidad del otro.

Dios fiesta. A partir de finales del siglo XX hemos descubierto la importancia de los espacios personales y festivos. El ser humano de por sí, siempre ha sido festivo, pero ahora descubrimos la importancia de insertar esos tiempos en el resto de la vida. La fiesta es alegría, encuentro. Tiene sentido en cuanto que siempre celebra o conmemora algo (un cumpleaños, un estar juntos, una bienvenida...). Por lo que nos recuerda que estamos vivos, que la vida es un don, incluso en medio del sufrimiento, y merece la pena celebrarlo (Johnson, 2008: 193). No puede existir una fiesta si previamente no hay reconciliación entre aquellas partes que vayan a asistir y estén enfrentadas. La fiesta también es gratuidad porque los esfuerzos que se hacen, tanto el anfitrión como los que son invitados y ayudan a que todo salga bien, son para los demás. En la fiesta se regala. En ella sacamos lo más positivo de nosotros mismos... Dios es fiesta porque constantemente celebra que está junto a nosotros, nos contagia esa alegría por el don recibido tan preciado, la vida, y nos hace festejarlo de la misma manera que Él. De esta experiencia surge el encuentro con los demás, el perdón, el diálogo y la locura de sabernos junto a Dios y tener la necesidad de proclamarlo a los cuatro vientos.

Dios carretera. Andar por pleno monte no es cosa fácil. Requiere cierta destreza y conocimiento del terreno y aun así uno tiene muchas posibilidades de perderse. Las carreteras nos allanan el camino, nos dan la dirección, nos facilitan el caminar. Dios se convierte en carretera que crece y se alarga (como decía el poeta) al andar. Permanece en cada paso, cada distancia recorrida allanando el relieve del terreno que recorremos. No siempre es la carretera más corta, o la más ancha o la más

segura, pero tenemos la certeza, aunque no lo conozcamos, de que tiene un final. La esperanza puesta en Dios, que es una esperanza escatológica de que *vendrá a nosotros su Reino*, hace que al mirar atrás nos enorgullezcamos de lo recorrido y volvamos la cabeza al futuro recorrido con fe. Y a la vez, recordamos los baches y nos proponemos no volver a caer en ellos.

Dios luz. La luz es un símbolo universal y casi atemporal. Entre la oscuridad y las tinieblas, Dios siempre está en el lado de la luz. El bien está ligado a la claridad y el mal a la oscuridad. Sin la luz no podríamos vivir en este planeta. Ni las plantas, ni los animales, ni nosotros. La luz nos abre los ojos, nos hace ver, la sentimos y nos da calidez. Dios es luz para nuestros ojos, caricia para nuestra piel al exponernos a Él. Nos ilumina, nos enseña la verdad de las cosas descubriéndonos su verdadero color, nos mantiene activos y nos libera de la inseguridad. Dios luz penetra en nuestro interior iluminando nuestra vida, dando claridad a las esquinas oscuras de la existencia y reflejándose hacia el exterior, iluminando a otros que también necesitan de Él.

Dios mp3. Como la canción que nunca dejamos de escuchar y nos evoca un momento especial en nuestra vida o una persona a la que amamos..., como el repertorio de nuestro grupo favorito que nos habla de amor, de sufrimiento, de conflictos y encuentros... Dios es un mp3 plagado de pasiones y esperanzas, ritmos que nos invita a cambiar, hacer promesas y cumplirlas. Dios se puede convertir en la melodía de nuestra vida, inundando todo lo que tocamos y compartimos con un simple canturreo de su melodía. Dios nos hace sentir que dentro de nosotros la vida se mueve, a veces de alegría, a veces de sufrimiento e insatisfacción, pero al fin y al cabo se mueve y está ***viva***. Dios mp3 nos recuerda que nunca estamos solos y que esa vida no es sólo nuestra sino de Aquel que la ha compuesto y la canta en nuestro interior.

Podríamos seguir imaginando comparaciones en las que encontráramos a Dios, y éstas podrían ser infinitas... Vamos a dejarlo aquí, sabiendo que son una pequeña muestra de que la pasión por Dios nos puede llevar hasta los sitios más insospechados de su fascinante presencia.

7. Y después de este estudio…

Cerramos esta reflexión de la transmisión de Dios queriendo dejar apuntadas algunas intuiciones que han ido surgiendo a lo largo del libro y que no hemos de olvidar al volver a nuestro quehacer pastoral y escolar. Todas ellas son reflejo de lo que vivimos en el día a día, tal vez no conscientemente, pero que aportan a nuestro trabajo y vivencia de la fe una dimensión curiosa y aventurera en las formas creativas de acceder a lo sagrado. El símbolo ahora más que nunca despierta, atrae y sensibiliza. Recuperar el símbolo de las garras de la tiranía de la imagen superficial es nuestra cruzada actual. Porque el símbolo nos permite la apertura al otro, el diálogo con el diferente y el acercamiento al Misterio asombroso. Su capacidad de evocar lo ausente, abriendo un acceso al centro de la realidad, facilita una vida espiritual saludable. En la medida en que la simbología y metáforas cristianas se mantengan creativas y vivas estamos generando vida en la Iglesia. Ellas equilibran los excesos que se dan en las comunidades cristianas, y nos alejan del formalismo racional de una fe no sentida y también del milagrerismo y la superstición irracional. Dos extremos que perjudican una relación con Dios sana.

Por ello es necesario una revisión constante de nuestras formas de acceso a Dios: simbólicas, lingüísticas, visuales, emocionales... La liturgia, tan importante en la celebración de nuestra fe debe llenarse de positividad y vida, ser flexible, creativa y cercana al que participa, de manera que no se quede en un mero formalismo ritual, sino que la experiencia vivida comunitariamente se pueda llevar y sea alimento de otras facetas de nuestra vida *(9)*. La terminología con que cargamos nuestras catequesis y clases de religión tiene que ser adaptada previamente a un lenguaje cercano, sencillo y narrativo. Para ello necesitamos unos recursos didácticos que estén menos preocupados por las cuestiones estéticas y los criterios económicos, y más por los contenidos teóricos, afectivos y simbólicos. Las imágenes icónicas que empleamos, las adaptaciones textuales, las dinámicas en sí, serán entonces herramientas acordes con las necesidades y la comprensión de los niños y jóvenes. La iconografía con la que trabajamos merece la pena ser actualizada, completada y estructurada. Nos ayudará dejar espacios para la imaginación y la visualización personal de los niños/as, adolescentes y jóvenes de su propia experiencia de Dios y ayudar a que ésta se desarrolle y amplíe.

También hacer un espacio a la confrontación con la vida psicológica y afectiva de los mismos, puede ser un estímulo para acercarse con más facilidad al lenguaje simbólico de Dios. El desarrollo, que tan importante es en nuestro entorno educativo, no puede ser sólo cognitivo, sino que ha de trabajarse de una forma integral. En este proceso se desarrollarán así, todas las facetas de la persona, incluyendo su capacidad de trascendencia y apertura al Misterio.

(9) Por no hablar de los sacramentos y la necesidad urgente de nuevos planteamientos y perspectivas, de tal manera que dejen de ser un medio para captar a niños y jóvenes en nuestros lugares de evangelización y se conviertan en la merecida fiesta final de un proceso de crecimiento en la fe acorde a los tiempos.

Hemos de creernos que estamos asistiendo al parto de la Nueva Humanidad. Ser conscientes de que nuestra evangelización es semilla a la que hay que mimar y atender. Por ello en algunos momentos habrá que ser prudentes, pero en otros habrá que arriesgar con pasión por la transmisión de Dios. Hoy, creemos, es un momento de arriesgar con esperanza en el mundo que está deviniendo. El Espíritu nos acompaña en este camino soplando sobre nosotros la creatividad del amor de Dios que inspiró a muchos otros en momentos difíciles a lo largo de la historia. No hemos de limitar, por tanto, nuestras posibilidades de generación de nuevas vías de encuentro con Dios. Explorarlo todo y ser capaces de discernir los caminos actuales que saben a Dios. Este estudio con estas propuestas son un pequeño apunte, nunca mayor que el trabajo que en el día a día producimos bajo la presencia de Dios ante nuestros alumnos y alumnas. Podemos generar más modos de hablar de Dios, más maneras de acercarnos a Él. La creatividad en la vida religiosa es y podrá ser síntoma de positividad y vivencia comprometida.

El testimonio en la escuela se convierte en el anclaje principal y más fuerte. La cercanía a los alumnos y alumnas es el mejor ejemplo de que hablamos de un Dios que ama, que se compadece y acompaña, que exige y se preocupa. Pese a la cantidad de problemas a los que nos enfrentamos a causa del uso político de la educación, el fracaso escolar creciente, la pérdida de estima por la figura del docente y del sistema educativo…, tenemos la suerte de que a nivel personal nadie puede quitarnos la opción inclusiva del Evangelio. Es en el testimonio diario donde más hablamos de Dios y no precisamente con palabras. Las actitudes, las acciones, son también pura metáfora del amor de Dios, mucho más, en ellas comienza a desaparecer la analogía y se presenta Dios de forma directa (porque no hay que olvidar que somos recipientes de la Gracia de Dios). Los recursos didácticos de los que hablábamos antes, si no van acompañados de un testimonio de fe en el Dios de Jesucristo no nos van a servir de nada.

Y nos despedimos positivamente, sin miedo ante los retos que se nos plantean. Hemos estado hablando, en definitiva, de la búsqueda del Dios vivo. De un Dios que anida en nuestra condición humana y también en toda la creación, acción fecunda de su cariño hacia las criaturas. Por eso podemos afirmar que es posible hablar de Él en el siglo XXI. Está vivo y se le puede encontrar en la vida de las personas. Se trata de aunar esfuerzos y dejarnos llevar por la creatividad de su Espíritu en las tareas diarias. Este estudio es una invitación formal pero alegre de hablar de Dios, del Dios fiesta de Jesús, del Dios que es semilla de cambios y transformaciones.

Esperamos que este estudio inspire nuestras mentes y nuestros corazones para presentar a Dios de una manera cercana y tierna. Y todo ello desemboque en un compromiso firme de los evangelizados y catequizados por el Reino y una apuesta por la *Humanidad* en su conjunto.

8. Bibliografía

ALEIXANDRE, Dolores (1999): *Dame a conocer tu nombre. Imágenes bíblicas para hablar de Dios*. Santander, Sal Terrae breve.

ASCALONE, Enrico (2006): *Mesopotamia: Asirios, sumerios y babilonios*. Barcelona, Electa.

ARIAS REYERO, Maximino (1991): El Dios de nuestra Fe. Dios uno y trino. Santa Fe de Bogotá, CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano.

ÁVILA, Antonio (2003): *Para comprender la Psicología religiosa*. Estella, Verbo Divino.

BEIT-HALLAHMI, B. y ARGYLE M. (1997): *The psichology of Religious Cehaviour, Belief d Experience*. Londres, Routledge.

BLANCH, A. (1996): El hombre imaginario. Una antropología literaria. Madrid, PPC

BLÁZQUEZ, Jose Mª (2001): *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*. Madrid, Cristiandad.

BRIEND, Jacques (1995): *Dios en la Escritura*. Bilbao, Desclée de Brouwer.

BOFF, Leonardo (2003): *Experimentar a Dios*. Santander, Sal Terrae.

CALLE, R. de la (2003): *Senderos entre el arte y lo sagrado*. Valencia, Instituto Alfonso el magnánimo.

CASTILLO, José Mª (2005): *Dios y nuestra felicidad. Bilbao*, Desclée de Brouwer.

CASSIRER, E (1975): *Antropología filosófica*. México, F.C.E.

CIRLOT, Victoria y GARÍ, Blanca (1999): *La mirada interior*. Barcelona, Martínez Roca.

DUCH, Lluis. (2001): *Antropología de la religión*. Barcelona, Herder.

DUPRÉ, Louis (1999): Simbolismo religioso. Barcelona, Herder.

FROMM, E. (1983): *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* F.C.E. de México, Madrid (16ª edición)

FROMM, E. (1984): *Y seréis como dioses*, Ed. Piados Ibérica, Barcelona.

GARDNER, H. (1999): *Educación artística y desarrollo humano*. Barcelona, Piados.

GOLDING, J. (2003): *Caminos a lo absoluto*. Madrid, Turner, F.C.E.

GOMBRICH, E.H. (2003): *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*. Barcelona, Debate.

GÓMEZ-ACEBO, Isabel (2001): *Así vemos a Dios*. Bilbao, Desclé de Brouwer.

GONZALEZ, F. (2004): *Simbolismo y arte*. Zaragoza, Libros del Innombrable.

HABERMAS, J. y otros (2002): *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós.

HORNUNG, Eric (1999): *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*. Madrid, Trotta.

JONHSON, Elizabeth (2002): *La que es*. Barcelona, Herder.

JONHSON, Elizabeth (2008): *La búsqueda del Dios vivo*. Santander, Sal Terrae.

JULIUS, Anthony (2002): *Transgresiones. El arte como provocación*. Barcelona, Destino.

JUNG, Carl G. (1976): *El hombre y sus símbolos*. Madrid, Paidós.

JUNG, Carl G. (1991): *Psicología y religión*. Barcelona, Paidós.

KEEL, Othmar (2007): *La iconografía del antiguo oriente y del Antiguo testamento*. Madrid, Trotta.

KIERKEGAARD, Sören (2002): Temor y Temblor. Madrid, Alianza.

LE GOFF, Jacques (2005): *El Dios de la Edad Media*. Madrid, Trotta.

McFAGUE, Sallie (1994): *Modelos de Dios*. Santander, Sal Terrae.

MASLOW, A.H. (1983): *El hombre autorrealizado*, Ed. Kairós. Barcelona (5ª edición)

MASLOW, Abraham H. (2001): *La personalidad creadora*. Barcelona, Kairós.

MARDONES, José Mª (1988): *Posmodernidad y cristianismo*. Santander, Sal Terrae.

MARDONES, Jose Mª (1999): *Síntomas de un retorno*. Santander, Sal Terrae.

MARDONES, José Mª (2003): *La vida del símbolo*. Santander, Sal Terrae.

MARDONES, José Mª (2006): *Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto*. Madrid, PPC.

MERLO, Vicente (1999): *El Simbolismo en el arte hindú*. Madrid, Biblioteca Nueva.

MOLTMANN-WENDEL, E. Y MOLTMANN, J. (1991): *Hablar de Dios como mujer y como hombre*. Madrid, PPC

NORWICH, Juliana de (2002): *Libro de visiones y revelaciones*. Madrid, Trotta.

OLMO LETE, Gregorio del (1998): Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales. Madrid, Trotta.

OTTO, R.(1980): *Lo Santo*. Alianza Ed. Madrid.

OCHSÉ, M. (1960): *El arte sagrado de nuestra época*. Andorra, Casal y Vall Ed.

PAÍN, S. Y JARREAU, G. (1995): *Una psicoterapia por el arte. Teoría y técnica*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.

PIAGET, Jean (1961): *La formación del símbolo en el niño*. México D.F., F.C.E. 14ª reimpresión (2004).

PORETE, Margarita y Anónimo (1995): *El espejo de las almas simples y Hermana Katrei*. Barcelona, Icaria .

RAMOS, Rosario (2008): *En la Entraña de Teresa de Lisieux. Antropología y mística*. Madrid, Ed. de Espiritualidad.

REVILLA, F. (2007): *Fundamentos antropológicos de la simbología*. Madrid, Cátedra, Cuadernos Arte.

RIES, Julien (1989): *Lo sagrado en la historia de la humanidad*. Madrid, Encuentro.

RIES, Julien (ed.) (1997): *Tratado de antropología de lo sagrado [3]*. Madrid, Trotta.

ROCCO TEDESCO, Diana (2008): *Mujeres ¿el sexo débil?* Bilbao, Desclée de Brouwer.

SILANES, Nereo (dir.) (2004): *La Trinidad en el arte. Lenguajes simbólicos del Misterio*. Salamanca, Ed. Secretariado Trinitario.

SÖLLE, Dorothee (2000): *Los nombres de Dios*. Alternativas.

SOSKICE, Janet Martín (2008): *The Kindness of God*. New York, Oxford University Press.

SOTO VARELA, Carmen (ed.) (2007): *He visto al que me ve*. Estella, Verbo Divino.

TOSCANO, María y ANCOCHEA, Germán (2003): *Mujeres en busca del amado*. Barcelona, Obelisco.

VATTIMO, Gianni (1991): *En torno a la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos.

VERGOTE, Antoine (1969): *Psicología religiosa*. Madrid, Taurus (3ª ed.).

VERNANT, Jean-Pierre (1991): *Mito y religión en la antigua Grecia*. Barcelona, Ariel.

VV. AA. (1949): *Obras de Santa Teresa de Jesús*. Burgos, El Monte Carmelo (4ª ed.).

VV. AA. (1985). *Obras completas de San Agustín V. Escritos apologéticos. La Trinidad*. Madrid, BAC.

WEIL, Simone (1993): *A la espera de Dios*. Madrid, Trotta.

Artículos y páginas web

BAUTISTA, Esperanza: *Dios.* En NAVARRO, Mercedes (ed.) (1993): *10 mujeres escriben Teología*. Estella, Verbo Divino, pág.s 105-130

CONCILIUM 289 (2001): *Dios, Experiencia y Misterio*. Verbo Divino

CONCILIUM 297 (2002): *Educación religiosa para niños y niñas*. Verbo Divino

LANDY, Robert Ph.D.: *Research-based Art: In Search of a Form for Playing God*, RDT/BCT

LANDY, R. J. (2001). *How we see God and why it matters*. Springfield, IL.

RIBA DE ALLIONE, Lucía (2003): Hablar de Dios y a Dios en clave de mujer. Una reflexión acerca del lenguaje sobre Dios. Jornadas interdisplinares de la facultad de Filosofía y Humanidades de la UCC*: "Los lenguajes sobre Dios al final del segundo milenio".*

¡DIBUJAMOS A DIOS!

EXPERIENCIA RELIGIOSA
Y TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA ESCUELA

escuelas católicas
MADRID

INVESTIGACIONES ecm

2 Serie PaidoBlog